



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y
LETRAS**

**Ciudad Universitaria:
Urbanismo neoliberal y
violencia espacial.**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN GEOGRAFÍA

P R E S E N T A

ITZAM TONALLI MARTÍNEZ MARTÍNEZ

Con el apoyo del Programa de Apoyo A Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la Dirección General de Asuntos de Personal Académico (DGAPA), UNAM, Proyecto IN303218 y del Seminario de Estudios Críticos en Geopolítica: Espacio, Dominación y Violencia SEM_21_05 de la Facultad de Filosofía y Letras



DIRECTOR DE TESIS

Dr. Fabián González Luna

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Contenido

Graficas e imágenes.....	iii
Agradecimientos.....	v
Introducción.....	11
Capitulo I. La producción espacial de Ciudad Universitaria.....	17
<i>I.I. El desarrollo espacial de Ciudad Universitaria.....</i>	18
<i>I. I. I. La producción de la Ciudad Universitaria.....</i>	<i>21</i>
<i>I. I. II. Desarrollo espacial desigual: Las periferias de la Ciudad Universitaria.....</i>	<i>41</i>
<i>I. II. - Neoliberalización de la ciudad.....</i>	58
<i>I. II. I. Tensiones de la modernidad.....</i>	<i>58</i>
<i>I. II. II. Procesos de neoliberalismo urbano.....</i>	<i>64</i>
Capitulo II. Aproximaciones a la violencia.....	74
<i>II. I. Las expresiones de la violencia.....</i>	75
<i>II. I. I. El acontecimiento de la violencia en CU.....</i>	<i>77</i>
<i>II. I. II. Cartografía de la Violencia en CU.....</i>	<i>82</i>
<i>II. II. Cartografías y violencia.....</i>	88
<i>II. II. I. Los límites de la representación cartográfica.....</i>	<i>88</i>
<i>II. II. II. Reflexiones sobre la violencia directa.....</i>	<i>95</i>
<i>II. II. III. Poder y violencia.....</i>	<i>97</i>
Capitulo III. Espacialidad de la violencia sistémica.....	104
<i>III. I. Espacializar la violencia sistémica.....</i>	105
<i>III. I. I. El escalamiento de la violencia.....</i>	<i>107</i>
<i>III. I. II. La violencia como estructura.....</i>	<i>113</i>
<i>III. I. III. Violencia en la modernidad capitalista.....</i>	<i>118</i>
<i>III. I. IV. Espacialidad de la violencia estructural.....</i>	<i>125</i>
<i>III. II. Violencia simbólica. Las fantasías de la seguridad.....</i>	133
<i>III. II. I. Violencia simbólica e ideología.....</i>	<i>135</i>
<i>III. II. II. La fantasía.....</i>	<i>138</i>
Capitulo IV Anti praxis, resistencia y justicia espacial.....	150
<i>IV. I. Anti praxis, resistencia y justicia espacial.....</i>	151
<i>VI. I. I. Anti praxis y resistencia.....</i>	<i>152</i>

VI. I. II. <i>De los espacios de representación al Thirdspace</i>	157
VI. I. III. <i>El derecho a la ciudad y la justicia espacial</i>	161
IV. II. <i>Espacios de confianza en Ciudad Universitaria</i>	168
IV. II. I. <i>Confianza lucida contra seguridad ciega</i>	170
IV. II. II. <i>Cartografías participativas, imaginar la confianza espacial</i>	174
Conclusiones	184

Graficas e imágenes.

Gráficas.

<i>Gráfica 1. Población en México urbana y rural (1910-1950)</i>	24
<i>Gráfica 2. Población en la Ciudad de México (1910-1950)</i>	25

Tablas.

<i>Tabla 1. Experiencias de violencia directa en CU</i>	83
---	----

Imágenes.

<i>Imagen 1. Diagrama de Burgess</i>	91
<i>Imagen 2. La CU Ideal</i>	182

Mapas.

<i>Mapa I. Violencia en espacios de CU</i>	85
<i>Mapa II. Violencia en espacios de Ciudad Universitaria</i>	86
<i>Mapa III. Zonificación de Ciudad Universitaria</i>	178
<i>Mapa IV. Movimientos cotidianos en Ciudad Universitaria</i>	179
<i>Mapa V. Confianza en CU</i>	180
<i>Mapa VI. Malestar en CU</i>	181

Agradecimientos.

La ciudad se desenvuelve en cotidianidades, los procesos denominados abstractos solo son posibles en las diferentes prácticas de los sujetos que transitan y habitan el espacio, las experiencias pasadas conforman los contextos en los que se realiza lo vivido del presente, configura como concebir y percibir el futuro.

La experiencia de la violencia es un acontecimiento traumático, la manifestación directa de los eventos remueve y cristaliza nuevas formas vivir el espacio. Sin embargo, la violencia de la cotidianidad en la ciudad capitalista ejerce lentamente estas percepciones, las acciones de la cotidianidad son formadas por la normatividad, la manera en que se camina, cuando se camina, cuanto se camina, por donde se camina, y para que se camina. La posibilidad del relajamiento del cuerpo está condicionada por tiempos-espacios puntuales, el agotamiento se realiza mediante los ritmos de la enloquecida ciudad que exige su transformación continua. Lo que comprende a la reproducción: el alimento, el sueño, el descanso y el ocio; se adhiere al rendimiento máximo que cada vez se vuelve la norma en el mal vivir.

Las reflexiones de estas condiciones de la cotidianidad, tanto la que es interrumpida por la violencia manifiesta, como la que se experimenta en la normalidad de lo vivido, están pensadas a partir de las experiencias propias, de la cotidianidad de habitar la ciudad capitalista.

De esta manera, quiero reconocer y recordar a las compañeras, compañeros y compañerxs, que han vivido la violencia de clase, racial y machista en los espacios de la UNAM. Muchas de las reflexiones que se han vertido en esta tesis corresponde a las experiencias de las violencias del campus de Ciudad Universitaria, analizar estas experiencias y llevarlas al terreno de estudio teórico no busca el espíritu extractivista de convertir en objeto de estudio inerte las vidas violentadas, teniendo en cuenta que la reflexión y el análisis es una actividad privilegiada en los tiempos en donde el vivir solo es posible mediante la mente y el cuerpo explotado para la producción, espero que estas reflexiones sean un manifiesto a la necesidad de mirar lo que no quiere ser mirado. Gracias a las disidencias, a las organizaciones de

estudiantes, de mujeres organizadas, a las comunidades en resistencia, por mostrar que otros mundos son posibles y luchar por ello.

Los tiempos en los que se escribió esta tesis, en gran parte no fueron ordinarios, en la escala de la UNAM con las movilizaciones estudiantiles de 2018 a 2020, en donde mucho tuvo que ver el interés por las violencias. Entre 2020 y 2022, en la escala global, en donde la pandemia por SARS-CoV-2 (COVID-19), modificó las formas de vida en las ciudades profundizando desigualdades y haciendo visible la precarización de espacios. La biopolítica como esquema analítico (y como forma de gobierno) para estos tiempos revivió en auge con las vidas que merecen ser vividas, la “nueva normalidad” se conformó en las capacidades desiguales de cuidado. Y la violencia sistémica se hizo más presente en la capacidad misma de vivir.

Esta nueva manera de habitar los espacios, en el miedo y la incertidumbre, encontró diferentes dificultades para continuar con el proceso de escritura, sin embargo, encontré en muchas personas las motivaciones para concluir este trabajo.

Con esto en mente quiero agradecer y dedicar esta investigación a las personas que me han acompañado en los procesos académicos y de vida:

A los primeros profesores de geografía que tuve, mis padres:

Sin duda la geografía como forma de vida, practicada por ellos, ha marcado mi desarrollo, gracias por los viajes, las curiosidades, las enseñanzas, y las diferentes formas de vivir el espacio.

A mi madre María del Pilar Martínez Olguín, por sus cuidados, el amor, la comprensión, la tolerancia, el trabajo, las enseñanzas y las esperanzas. A mi padre Wilfrido Martínez Martínez, por la escucha, la contención, el amor, el aprendizaje, la serenidad, el trabajo y la experiencia.

A mi hermano, que sigue caminando por los mismos senderos, gracias por la escucha, las risas, la confianza, la música y el acompañamiento.

A mi familia, que con su historia ha puesto de manifiesto el trabajo como base para el desarrollo de nuestra vida, mis abuelas y abuelos: Virginia Olguín, Alberto

Martínez, Juan Martínez y Margarita Martínez. A mis tías y tíos, mis primas y primos, por compartir la crianza.

La vida académica es una parte de vida que muchas veces es considerada a parte del crecimiento humano, sin embargo, creo que esta es esencial en nuestra conformación de sujetos, pues en estos tiempos las convivencias entre pares con compañeras y compañeros conforman la experiencia de la ayuda mutua. Agradezco a mis compañerxs de todos los niveles, primaria, telesecundaria, preparatoria y licenciatura, por aprender y dialogar colectivamente, por los juegos, las pláticas y reflexiones conjuntas.

A mis primerxs amigxs que me acercaron a Marx: Mafer, Bruno y Linda. A Sandra, Paola, y Mich, quienes me acompañaron en la Prepa 9 e hicieron de esta un espacio que recordar.

A mis hermanxs scouts, al grupo 18, mis hermanxs de comunidad y clan, Daniel, Giovanni, Osiris, Giselle, Aranza, Daniela, Claret y Andrea. Mis jefes, Ricardo, Samara, Charly, Chris, Pumba, Juan Carlos, Tomas y Fernando. Mis hermanxs de otros grupos y provincias, especialmente, Fernando, Rubí, Jorge, y Yazmin.

A mis caminantes, que me dan fuerzas para seguir siempre adelante.

A mis camaradas geógrafxs. Gaby Carmona, Magali, Gaby Chel, Sam A., Demian, Juliana, Saraí, Natalia, Fabiola, Caro, Isamar, Luis, Lorena, Ricxary, Aranza, Marco.

A mi amiga Fernanda Romero. con quien compartí muchas clases, gracias por sus reflexiones, cuestionamientos y amistad.

A Juanita, por las risas en clases, los estudios marxistas, y por acompañarme en las adjuntías.

A Aldana, mi amiga de la UBA, con todo mi cariño, por pensar en otras coordenadas, compartir conocimientos y las sesiones de trabajo.

A mi amigo Oscar, la primera persona que conocí como geógrafo, quien me inició en la cartografía, y con quien he tenido bastantes oportunidades de trabajar, siempre con admiración y cariño. Mucho del trabajo de esta tesis está planteado a

partir de nuestros trabajos cartográficos que, junto con Andrés, logramos practicar la geografía en el contexto necesario.

A las compañeras de DyGI por aceptarme para dialogar y debatir. Ale, Gaby y Nadia, agradezco infinitamente a Isabel por ser mi apoyo emocional y por ayudarme a seguir escribiendo.

A lxs compañerxs del *Seminario de Estudios Críticos en Geopolítica* de la Facultad de Filosofía y Letras, Daniela, por ser tan amable en enseñarme las cuestiones del seminario y por los diálogos, Victoria, Iraís, Eli, e Irwing.

Sobre todo, muchas gracias a Fernanda Tejada, por apoyarme siempre, por ser mi sostén emocional, por enseñarme, reflexionar, por ser una gran amiga, por la confianza, los abrazos, así como por acompañarnos en la vida y la academia.

A todxs lxs que he encontrado en el camino que me han ayudado en este proceso:

A Charly, Carlos y Abdiel, que continuaron hasta el final de las lecturas de Lefebvre y que se conjuntaron con las compañeras de los círculos de lectura de *El Capital*, Brenda y Melissa.

A mis fuentes más confiables de bibliografía, Catalina y la Sra. Holga por las recomendaciones literarias en su espléndida librería de la Facultad de Economía, y a Alexandra Elbakyan, creadora de Sci-Hub, por socializar el conocimiento.

A la Dra. Leonora Milán, Dra. Alejandra Ortiz, Mtro. José Antonio Badía, Eduardo Espinoza, y Mario López, porque, en tiempos de incertidumbre, cansancio y desesperanza, sus investigaciones y sus palabras me motivaron a continuar con la tesis.

A lxs artistas que sonorizaron el proceso creativo, en donde muchas de sus letras y musicalización le dio ritmo a la escritura y concientizó el arte como espacio vivido para enunciar la injusticia, lxs trovadorxs, Silvio Rodríguez, Tania Libertad, Eugenia Leon, Oscar Chávez. Al rock latinoamericano Natalia Lafourcade, Café Tacvba, Caifanes; así como los creadores de contenido Lo-Fi.

Al equipo de trabajo de *Espacios de confianza en Ciudad Universitaria* del SUIISC, Andrea, Paola, Lupita, Isadora, Julie-Anne, Daniel, y Claudia. Agradezco la oportunidad de trabajar colectivamente y abrirme el panorama sobre el trabajo colaborativo.

Agradezco a todxs mis profesores que me han llevado por el camino de la dedicación y el aprendizaje.

Al Prof. German de la Prepa 9, quien reafirmó mi amor por la geografía. A mis profesores de la licenciatura, Dra. Leticia Gómez, Dra. María Pérez, Mtra. Lorena Villanueva, Dr. Rigel Zaragoza, Mtro. Ilie López, Mtra. Monserrat Cayuela. Con quienes disfruté las clases, me dieron motivación en la carrera, y en algunos casos su amistad.

A David Barrios por las charlas y permitirme aprender en su clase como ayudante y a lxs compañerxs del CELA que me dieron la oportunidad de apoyarles, agradezco sus preguntas y entusiasmo por aprender.

A lxs compañeros de Geografía en las clases que pude apoyarles, agradezco su confianza, el trabajo colectivo y la escucha.

Estoy inmensamente agradecido con el Dr. David Herrera, con quien tuve la oportunidad de aprender, y de trabajar en el proyecto “Una geopolítica crítica. Por una Teoría y una praxis espacial negativa y emancipatoria” en el Seminario de Estudios Críticos en Geopolítica, del cual tuve la oportunidad de beca que ayudó a obtener los recursos para el desarrollo eficiente de esta tesis. Muchas gracias por las clases, por sus textos, por resolver dudas, por las críticas y cuestionamientos, por aceptarme en el equipo de trabajo y por su amistad, sin duda fue una piedra angular en mi decantación por la geografía crítica.

Agradezco al Dr. Federico Saracho que, aunque en la carrera tuvimos pocos espacios de encuentro, al final el tiempo reconcilió en trabajos, platicas y reflexiones, gracias por resolver mis dudas sobre Lacan, esenciales para parte de esta tesis, por guiarme en el proyecto conjunto y, por su amistad.

Al Dr. Fabián González, mi asesor, mi profesor y amigo. Muchas gracias por el trabajo guiado, por los diálogos, por las clases que desde primer semestre hicieron eco en mi desarrollo como geógrafo, y que después tuve la oportunidad de replicar en las ayudantías. Nunca me cansaré de agradecer y manifestar mi admiración por su trabajo, sin duda es un ejemplo para quienes queremos seguir el camino del pensamiento geográfico crítico. Agradezco todo el apoyo, las pláticas de café, las reflexiones, las críticas y atentas correcciones.

A la UNAM, a la Facultad de Filosofía y Letras, y al Colegio de Geografía, por aceptarme en los espacios del aprendizaje y crítica.

Gracias a todxs los que se acercarán a esta tesis, espero que estos textos permitan producir y reforzar conciencias de clase, etnicidad y género, que nos sigamos cuestionando para reapropiarnos del espacio y transformarlo colectivamente.

Introducción.

La violencia tiene un carácter espacial, en dónde ocurre un acontecimiento violento es de las primeras preguntas que nos hacemos para determinar el riesgo en el que nos podemos encontrar, en algún momento identificamos espacios *violentos* como espacios cargados de negatividad, se asocia con las condiciones de la infraestructura, el cuidado de las calles y de los barrios en general, lo que muestra como los paisajes condicionan en gran medida como percibimos el espacio, como nos comportamos en él, caminar en una calle de noche y sin alumbrado, entrar a una “colonia peligrosa”, salir del trabajo en horarios de la oscuridad, presentan escenarios de peligrosidad, de exposición de los sujetos ante una violencia inminente. La capacidad de evadirla, resistir a ella o localizarse fuera de estos lugares violentos cada vez es menor para quienes no tienen el control de los espacios que habita.

Quiénes están preocupados por la “violencia urbana”, se han colocado en una relación con ella que escapa al sentido de su realización, la violencia sin objeto, las actividades de robo y secuestro, en donde la motivación es lo menos importante, y si acaso está relacionada con los perpetradores sin escrúpulos por la obtención de bienes, dedicados a la violencia como medio de subsistencia alternativo al “trabajo digno”, parias del sistema que no se han logrado acomodar en la democracia liberal que, en el discurso, permite una oportunidad para todos los que se adhieran a sus condiciones. Desde la patología de sus acciones hasta el simplismo del determinismo social y espacial de haberse formado en lugares pauperizados, localizan a estos sujetos como únicos responsables de la violencia, sus escapatorias de vida en grupos del crimen organizado como el narcotráfico suponen el destino de los sujetos sin motivo ni destino.¹ La territorialización súper puesta de

¹ Sanmartín Espulgues, José, Raúl Gutiérrez Lombardo, Jorge Martínez Contreras, y José Luis Vera Cortés. *Reflexiones sobre la violencia*. Ciudad de México: Siglo XXI, 2010.

los grupos criminales comienza a figurar una forma urbana de zonas de riesgo, lugares calientes y territorios en disputa.²

Los discursos que se desarrollan sobre la violencia en la ciudad están enfocados a la cartografía de los “puntos calientes” que se encuentran sobre el territorio, las políticas de intervención y el despliegue de elementos de seguridad e infraestructuras que mantengan en vigilancia constante y con la atención inmediata de acontecimientos violentos. La prevención entonces de la violencia está dirigida a la preparación de elementos técnicos y tácticos contra el acontecimiento, su generación inmediata y su destrucción momentánea. Los procesos de producción de la violencia entendidos como expresión, a través de las instituciones dominantes, quedan inadvertidos pues de ellos implica el sometimiento al análisis de los sistemas que tejen la realidad urbana. La lucha de clases no es ya un esquema que se maneje como causa de la violencia, las luchas urbanas de las clases proletarias del siglo XIX y XX poco resuenan en las preocupaciones sobre la violencia en un contexto *postpolitico* que ha enterrado, mediante el fin de la historia, los conflictos de la izquierda y la derecha radical,³ el capitalismo como modo de vida único, solo concibe las experiencias de la violencia como pequeñas fallas sistemáticas hacia al progreso total del libre mercado y sus detentores.

Geógrafos, sociólogos y algunos cartógrafos se dedican a cartografiar los puntos de violencia, establecer zonas de riesgos y, en un retorno al determinismo, encontrar las condiciones espaciales que determinan la acción de la violencia. Arquitectos, urbanistas y científicos del espacio, aún persiguen al fantasma de Le Corbusier en busca de modelos que dirijan al sujeto en la maquinaria de la modernidad que se comporte eficientemente. Revivir a Oscar Newman y el espacio defendible supone un encuentro entre el espacio y la seguridad que permanece en las políticas públicas

² Barrios, David. *Las ciudades imposibles. Violencias, miedos y formas de militarización contemporánea en urbes latinoamericanas: Medellín-Ciudad Juárez*. Ciudad de México: Coordinación de Estudios de Posgrado, UNAM, 2014.

³ Garnier, Jean-Pierre. «Una violencia eminentemente contemporánea. El espacio público urbano como escena "post-histórica".» En *Jean-Pierre Garnier. Un sociólogo urbano a contracorriente.*, de Tello, Rosa (ed.), 151 - 170. Barcelona: Icaria, 2017.

como respuesta a la violencia, cada vez más técnico, instrumental y con infraestructuras de control y vigilancia.

La dialéctica como método del marxismo, y con ello la teoría crítica, comprende una propuesta de análisis que profundiza la actividad social dentro del capitalismo a través de las realidades instrumentales para la acumulación y el control, las expresiones de la violencia y su conjunción de enfoque espacial, supone un despliegue de análisis más allá de las relaciones causales. Espacializar la violencia necesita recuperar los procesos históricos que sostienen la realidad, la realidad que incluso en las posturas más liberales y posmodernas se encuentra diversa, fragmentada, y que es en esta postura lo que funcionaliza la máquina del capital, un capital distinto al de los periodos industriales, las pantomimas del capitalismo verde, rosa, de la diversidad, que oculta y absorbe las contradicciones sistemáticas.

Desde estas posturas, la teoría urbana crítica es de relevancia en esta investigación para la realización de argumentos abstractos sobre la urbanización capitalista, lo que conlleva a analizar críticamente las posturas que perciben problemas espontáneos, prácticos o instrumentales. Pues la profundidad de tales teorización se realiza en la recuperación histórica de la producción de las ciudades como procesos que se inscriben en las relaciones de poder, de ahí que el análisis urbano dirigido hacia los mercados supone una instrumentalización de las ciencias espaciales, en cambio se busca la reproducción en las formas existentes, y las transformaciones urbanas alternativas, muchas de ellas existentes pero reprimidas, por lo que es necesaria su visibilidad.⁴

Sobre las condiciones de estas contradicciones y un enfoque desde la geografía crítica se retoman dos ejes fundamentales para el análisis, el espacio y la violencia, la espacialidad como apuesta epistemológica que recupera las tesis de Henri Lefebvre sobre *la producción del espacio*⁵, el cual plantea al espacio, como un

⁴ Brenner, Neil. «¿Qué es la teoría urbana crítica?» En *Neil Brenner. Teoría urbana crítica y políticas de escala.*, de Sevilla Buitargo, Álvaro (ed.), 234 - 253. Barcelona: Icaria, 2017

⁵ Lefebvre, Henri. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013.

producto de las relaciones sociales, y a su vez como el productor de éstas, pensando en la dialéctica de la praxis social, por lo que la producción del espacio actúa como un enfoque metodológico que nos permita ver los procesos por los cuales las dimensiones del espacio: las prácticas espaciales (percibido), las representaciones del espacio (concebido), y los espacios de representación (imaginado), se producen a partir de las condiciones, económicas, políticas y culturales, de las cuales se manifiestan los proyectos de la modernidad capitalista, y más específico en su etapa más reciente, el neoliberalismo.

Posteriormente, se realiza un seguimiento de las posturas sobre la violencia y su conjunción con el espacio, las miradas que se han realizado mediante las cartografías como una de las principales metodologías para el seguimiento de la problemática. En este apartado se discuten los alcances cartográficos de representación y se encuentran sus límites con el caso en cuestión de Ciudad Universitaria.

En el tercer capítulo, se dispone a hacer un análisis sobre la violencia y sus dimensiones, puesto que esta al ser una relación netamente social, es marco para la producción de relaciones que mantienen una finalidad que no puede ser auto referenciada a la violencia. En este sentido, al igual que como la propuesta de Lefebvre, se establece una triada de la violencia como guía para reflexionarla como parte de la producción espacial, esto es a partir de la violencia estructural u objetiva, la violencia simbólica y la violencia directa o subjetiva, pensando que las dos primeras son quienes van a llevar a la expresión de la violencia directa.⁶

La metodología de estas reflexiones está dirigida a la espacialización de la violencia, por la cual se construyen y prevalecen las relaciones de dominación de unos sujetos sobre otros, bajo estos términos hay que identificar los medios para la transformación del espacio, ya sea a partir del vaciamiento, como de la pulverización de este, que lleva consigo al sujeto social, que cada vez está más fragmentado, y por lo cual se predisponen las formas en el que el capital subordina a la vida. De

⁶ González, Fabián. *Geografía y violencia: Una aproximación conceptual al fundamento espacial de la violencia estructural*. Ciudad de México: Ediciones monosílabo, 2018.

esta manera se refiere Ciudad Universitaria como un producto de la fragmentación espacial, que se ha producido como un espacio que se visualiza de manera externa a los procesos de la ciudad, es por ello por lo que los eventos de violencia se conciben como anomalías a la cotidianidad de quienes los perciben al interior y al exterior del campus, lo cual se tiene desde la percepción sobre la delimitación del espacio en forma de frontera. Además, se incluyen la construcción de formas de seguridad independientes al resto de la ciudad, y por lo cual siempre es elemento de debate la operatividad ante la posible alteración a la cotidianidad de la comunidad.

Se problematiza sobre la seguridad como un esquema que se instrumentaliza en razón de la acumulación y la propiedad privada, por lo que el cuestionamiento sobre los intereses de la protección, es decir, que es lo que se quiere asegurar, de quien y para qué. Lo que dirige hacia la lucha de clases, en donde aquello que se quiere proteger tiene que ser construido a partir de la escasez.

Considerando que este espacio no está aislado al proceso que conlleva la Ciudad de México, dentro del desarrollo del neoliberalismo, no se trata de identificar a lugares violentos y no violentos, sino que la presencia o ausencia de la violencia, está manifestando distintas formas de relaciones de dominación, incluso cuando se piensen en espacios violentados directamente, incluye que existan otros espacios que se manifiesten como no violentos, y que es necesario que se mantengan los primeros. Por lo que se tiene que hacer un análisis multiescalar, para ver cómo es que existen estas relaciones.

Por otro lado, hay que establecer que esta investigación está fundada en los procesos por los cuales el país ha tenido escalonamientos sobre la violencia en todas sus dimensiones y, por lo tanto, aterrizarla en Ciudad de México, permite ver en sus diferentes escalas el desarrollo de la fragmentación del espacio que conlleva a la categorización ontológica de los espacios.

Teniendo en cuenta la necesidad de la recuperación histórica como método para ampliar las condiciones de realización, se busca desarrollar los alcances del neoliberalismo, el cual dota de sentido a la transformación urbana en los últimos

años, y por lo tanto, a partir de conocer su estructura, formas y funciones, se puede abonar al debate político – económico – cultural, de cómo es que se instauran patrones hegemónicos sobre la reproducción social, sobre todo en la capacidad de crear la diferenciación del espacio, así la ciudad como mecanismo de este mismo proceso de dominación. Con más en detalle, la misma realización de la Ciudad de México nos podría ayudar a comprender el proceso histórico en el cual se concibe y realiza su restructuración en base al proyecto político en el periodo neoliberal, y por lo cual manifiesta las necesidades de las diferentes clases en cuanto al diseño de la ciudad en correlación con el control social. Así es como tanto el movimiento estudiantil, grupos feministas, académicos, y la misma institución, han generado un énfasis sobre la ciudad y la violencia, desde diferentes perspectivas, ya sea para securitizar el espacio, excluyendo a unos, o desplazando a otros, manteniendo una posición de clase; y en la reflexión sobre un discurso de lucha social.

Por ello, se contempla la antipraxis⁷ como una postura que contempla la violencia de la lucha social como contraposición con la violencia estructural del capital, las resistencias que se desarrollan en las luchas anti sistémicas y que aún permanecen, la necesidad de plantarlas en términos espaciales para ampliar las tácticas de intervención, imaginar espacios alternativos y posibilidades de cambio que se manifiesten como posturas del derecho a la ciudad y la justicia espacial. El enfoque desde la espacialidad recupera el espacio vivido como construcción de la otredad que escapa a las regulaciones y dominaciones del orden simbólico, de las prácticas de control, así como de la propia violencia de los sistemas económicos – políticos. La perspectiva espacial contempla alternativas de producción de espacio, una aproximación se encuentra en los espacios de confianza, la conformación de una ética de cuidado. El proyecto de investigación plantea alternativas a la seguridad hegemónica, visibilizar las lógicas de control y contraponer la vulnerabilidad y la reproducción como centralidades de nociones que encuentran otras perspectivas sobre el espacio vivido

⁷ Sánchez Vázquez, Adolfo. *Filosofía de la praxis*. México: Siglo XXI, 2003.

Capítulo I.

La producción espacial de Ciudad Universitaria.

1.1. El desarrollo espacial de Ciudad Universitaria.

La Ciudad Universitaria (CU) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) ha quedado en la memoria colectiva como la oferta de un nuevo orden visual para la arquitectura en aras de un proyecto de modernización de México.¹ “El esquema cerrado constituye un sistema – símbolo, que busca la idea de comunicación, convergencia, comunidad, vida interior, quizá recogimiento, pero también contención. De ahí, en parte, el desarrollo que en el ánimo de muchos cedió el concepto de extraterritorialidad.”² La extraterritorialidad de las actividades académicas, de investigación y culturales que en ella se desarrollan y que, la propia institución ha remarcado en sus discursos sobre el significado de "La Universidad", en donde se colocan imágenes de las instalaciones del campus para generar un orgullo universitario anclado a la vivencia de los espacios que integran la llamada "vida universitaria", consiguen establecer un discurso de separación de la CU con el resto de la ciudad. Esta representación de la Universidad y su espacialidad retoman (aunque no de forma directa) una jerarquía de los espacios a partir de su monumentalidad y sobre todo de aquellos espacios que significan una visualización sobre aquellos sujetos que los transitan, esto, sin duda, coloca a la Ciudad Universitaria en una centralidad de la representación espacial de la UNAM.

La Ciudad Universitaria, en tanto espacio, es un producto de las relaciones de producción por lo que el "conocimiento del espacio implica la crítica del espacio"³ asumiendo que esta crítica debe considerar aquellas contradicciones dentro de los sistemas económicos, políticos y culturales que lo sostiene.

Las discusiones sobre el espacio, anteriores a la década de los setenta, se habían desarrollado en las visiones absolutas de este, tanto de una descripción, ya sea

¹ UNAM. *La construcción de la Ciudad Universitaria del Pedregal*. México: UNAM-DGP, 1979.

² Ibid.

³ Lefebvre, Henri. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013. Página 434

mediante la cartografía y un listado de eventos de lugares, hasta las *prácticas espaciales*⁴ de las “ciencias del espacio” ligadas al funcionalismo simplista que propone la intervención material del espacio para su configuración causal de las relaciones sociales.

La *producción del espacio*⁵ como propuesta epistémica permite traspasar las fronteras de las visiones del espacio como contenedor estéril, escenario del tiempo y la dinámica social. La construcción de las identidades del espacio se fijan en la atemporalidad, identificar la espacialidad por expresiones de lo cultural, las arquitecturas y las actividades que se realizan, conlleva la fractura mediante la asignación ontológica de la positividad. Esta condición trae a cuenta la formulación de la Ciudad Universitaria como un espacio aislado de la ciudad que la produce y que por lo tanto conlleva a pensarla como objeto separado de la dinámica urbana. Tal *representación del espacio*, la manera en que este se entiende, se simboliza y sobre todo dirige la prácticas que se desarrollan, solo puede entenderse mediante su producción histórica, para entender las intencionalidades que consiguieron la *formación* de Ciudad Universitaria en una concepción “aislada” de lo urbano, que se mantiene en el discurso y en algunas práctica.

De esta manera, ya que espacio y tiempo se producen de forma dialéctica, se pretende hacer un recorrido histórico sobre los procesos que conformaron la espacialidad de la Ciudad Universitaria siguiendo una mirada crítica desde el materialismo histórico para “cepillar la historia a contrapelo”⁶ pues como señala Walter Benjamin la historia de la lucha de clases ha beneficiado a unos y oprimido a otros generando un “estado de excepción” diferenciado, como normalidad del proceso histórico, en donde la excepcionalidad se profundiza en las relaciones de

⁴ Ibidem.

⁵ Ibid.

⁶ Benjamin, Walter. *Tesis sobre la Historia y otros fragmentos*. México, D.F.: Editorial Itaca, 2008. Página 43

clase, etnicidad y género; es por ello que la mirada crítica a estas reflexiones debe pasar por el entendimiento de las contradicciones que producen la diferencia y la jerarquizan.

El capítulo a continuación se fue desarrollando en conjunto con el proyecto de investigación *Espacios de confianza en Ciudad Universitaria*.⁷ Por lo que se encuentran varios puntos de convergencia temáticos, de tal forma que se recupera el texto como una de las fuentes principales de esta investigación, sin embargo, las reflexiones destinadas en el capítulo presente se desenvuelven en otras líneas de análisis que profundizan la en la espacialidad como instrumento de la producción del Estado moderno y sus transformaciones históricas sobre las geografías del desarrollo desigual.

A partir de esto este capítulo está dividido en tres momentos:

El abordaje sobre *La producción del espacio* como eje articulador para entender la realidad social que produjo un espacio como lo es Ciudad Universitaria en un intento de articulación con la propia historia de la Ciudad de México como parte del proceso de constitución de la espacialidad; y las razones políticas y económicas que dieron lugar a este como parte de un proyecto de modernidad que busca producir un urbanismo organizado para llevar a cabo políticas fordistas.

En segundo lugar, se busca hacer un análisis sobre el desarrollo espacial desigual como metodología para desmitificar la visión “adentro-afuera” que coloca a la Ciudad Universitaria como un espacio diferenciado de la Ciudad de México y entenderla dentro de un proceso de valorización del espacio como parte de un proyecto funcionalista de Estado que busca la planeación y organización espacial

⁷ Boudreau, Julie-Anne; Avilés, Alejandro; Sánchez, Andrés; Lugo, Eduardo; Ortiz, Claudia; Saracho, Federico; Barrios, David; Inclán, Daniel; Moctezuma, Vicente; Fragoso, Isadora; Martínez, Itzam; Coronado, Jair; Castillo, Oscar; Delgado, Paola. *Espacios de confianza en Ciudad Universitaria*. Ciudad de México, Ciudad Universitaria.: SUISC, UNAM, 2022.

como instrumento para la dominación de los sujetos por lo que debe producir espacios desiguales para designar a los sujetos por medio de sus relaciones de clase, teniendo espacios centrales y periféricos.

Por último, se toma el neoliberalismo como factor de cambio dentro de los procesos de espacialidad a la vez que profundiza las relaciones de clase mediante la fragmentación y la producción de espacios homogéneos vacíos.⁸ Como parte de la configuración de la espacialidad en un nuevo esquema de acumulación mediante la valorización y los procesos de renta diferenciada, a partir de ello podemos empezar a pensar en el espacio como un instrumento de dominación y violencia que será clave para el desarrollo de esta investigación.

Si bien el estudio está concentrado en la Ciudad Universitaria (CU), los procesos de urbanización corresponden a diferentes escalas, por lo que existe un vaivén metodológico entre la CU y la Ciudad de México, misma discusión que se aborda en las nociones de “adentros y afueras” pensadas como espacios que contienen a otros.

1. 1. 1. La producción de la Ciudad Universitaria⁹.

Para tener un acercamiento desde la epistemología del espacio es necesario remitirse al proceso y razón de la Ciudad Universitaria (CU) tanto como producto histórico, como arquitectónico-urbanístico.

⁸ González, Fabián. «Violencia, espacios homogéneos vacíos y antipraxis.» En *Espacios negativos. Práxis y antipraxis*, de David Herrera, Fabián González, Federico Saracho y Irwing Rico, 43-70. CDMX: Akal, 2020.

⁹ Parte de este apartado se hizo en concordancia con el capítulo: Saracho, Federico; Ortiz, Claudia; Martínez, Itzam. «Historia de dos ciudades: el surgimiento de la espacialidad de Ciudad Universitaria y los conflictos sociales en la Ciudad de México.» En *Espacios de confianza: alternativas en construcción. Trayectorias divergentes en torno a la seguridad y la violencia en Ciudad Universitaria*, de Claudia Ortiz y Julie-Anne (Coord.) Boudreau. Ciudad de México: UNAM, [En imprenta].

Por ello se recuperan varios extractos que comprenden una discusión con temáticas similares, sin embargo, el desarrollo de este apartado está mayormente dirigido a las comprensiones del Estado Moderno y la producción del espacio.

Establecer un diálogo con el espacio como una condición de las relaciones de reproducción social, tiene que plantearse en un ámbito más amplio que la simple relación del sujeto con un “espacio” pensado como un contenedor o escenario. El espacio social, como concepto, plantea no sólo la producción de los objetos que lo articulan, sino también de las interacciones sociales, las ideas, los conocimientos, las instituciones, los negocios, el ejercicio de poder, e incluso las codificaciones simbólicas en imágenes y palabras.¹⁰

Los estudios sobre el territorio, o el espacio, convergen en muchas ocasiones a la sistematización de los elementos que componen el espacio de acuerdo a la importancia de estos en la función social que representa a través del tejido histórico de las capacidades técnicas y los intereses políticos-económicos de los que surge el interés de realizar un cuadro de legibilidad. Estas partes del espacio son consideradas como objetos relacionados solo por sus condiciones de transformación física, incluso cuando corresponden a las infraestructuras sociales, estas se conciben en las relaciones pragmáticas que ofrecen generalidades y particularidades, en ambos casos, sus relaciones se olvidan de las contradicciones y los procesos cambiantes que intervienen en el proceso social. Por ello, la profundización del estudio sobre *la producción del espacio*¹¹ se desarrolla en entender la espacialidad como un proceso de las relaciones de producción, estas observaciones deben incluir los tiempos en los que se desarrollan los espacios, dialécticamente se deben entender los contextos de los lugares, la historicidad debe ser desmembrada y analizada sin perder de vista su condición como partes de un

¹⁰ Saracho, Federico; Ortiz, Claudia; Martínez, Itzam . «Historia de dos ciudades: el surgimiento de la espacialidad de Ciudad Universitaria y los conflictos sociales en la Ciudad de México.» En *Espacios de confianza: alternativas en construcción. Trayectorias divergentes en torno a la seguridad y la violencia en Ciudad Universitaria*, de Claudia Ortiz y Julie-Anne (Coord.) Boudreau. Ciudad de México: UNAM, [En imprenta]a.

¹¹ Lefebvre, Henri. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013.

todo, las relaciones que funcionalizan estas partes, sus formaciones y la sistematización de las mismas como estructura.

Si bien la creación de la Universidad Nacional tiene un nexo con la Universidad Real y Pontificia de México, no es hasta 1910 en donde se funda, en el periodo del porfiriato de la mano de Justo Sierra. Inicialmente se construyó en lo que se conoció como el *Barrio universitario* “La Universidad Nacional ocupó, entre 12 edificios para albergar a las diferentes escuelas y centros administrativos, los cuales fueron pensados para otros fines, y adaptados a las necesidades de la población estudiantil.”¹² De tal manera, la distribución de las facultades en el Centro Histórico de la Ciudad de México se dio de la siguiente manera:

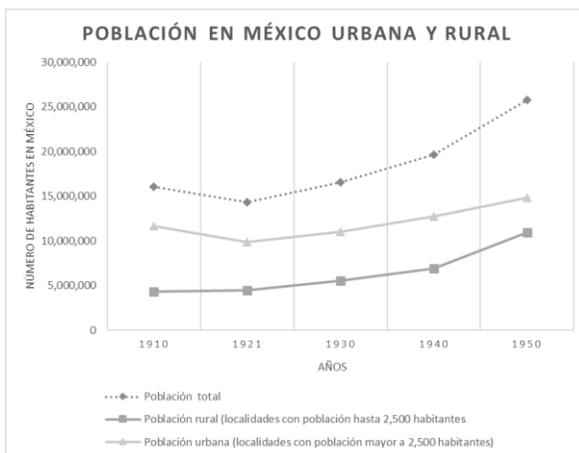
Jurisprudencia y Economía, en la calle de Donceles, a una cuadra de la Escuela Nacional Preparatoria; Medicina, en la plaza de Santo Domingo; Odontología, en la calle de Primo Verdad; Ingeniería, en la de Tacuba; Arquitectura, en la Academia de San Carlos; Altos Estudios, que incluía las escuelas de Ciencias y Filosofía, las bases de la cultura, en la casa de los Mascarones, en San Cosme. La más alejada era Ciencias Químicas, establecida en el entonces pueblo de Tacuba.¹³

Ya para la década de los cuarenta, la UNAM tenía hasta 15 mil estudiantes, y estos edificios apenas podían albergar a 3 mil. La habitualidad del barrio universitario y la conglomeración de este responde a una lógica de movilidad social, que funcionaba en un doble sentido sobre la reestructuración de clase, en la búsqueda de la burocratización de la sociedad, lo cual venía de una nueva política pública de Lázaro Cárdenas (1934-1940) en la búsqueda de desprender la estructura de gobierno

¹² Elizondo, Bulmaro Guzmán y. «La obra arquitectónica de la UNAM y su entorno como afirmación de la identidad universitaria.» En *Identidad universitaria, la UNAM dejando huella.*, de Raúl Béjar Navarro, Jorge Egurrola y Alejandro Salcedo, 353-358. Ciudad de México, UNAM: UNAM, 2017. Página 353
Citado en Saracho, Federico; Ortiz, Claudia; Martínez, Itzam. [En imprenta]a.

¹³ Castillo, Mauricio Mejía. *Así nació Ciudad Universitaria hace 65 años*. 25 de noviembre de 2017.
<https://www.eluniversal.com.mx/colaboracion/mochilazo-en-el-tiempo/nacion/sociedad/asi-nacio-ciudad-universitaria-hace-65-anos> (último acceso: 08 de 01 de 21).

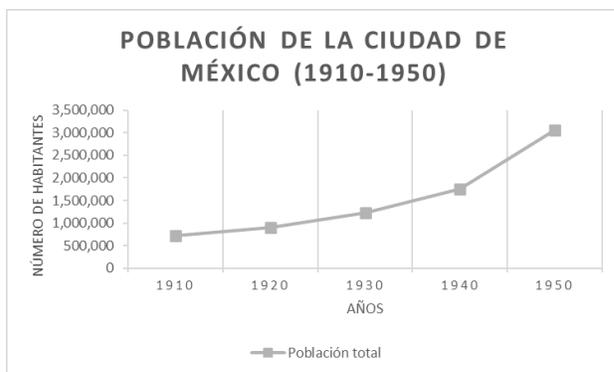
impuesta mediante el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) la cual mantenía una lógica y cuerpos del ejército remanentes de la Revolución Mexicana.¹⁴ Es junto con el ascenso en la jerarquía social, que la sociedad mexicana transita hacia un periodo de régimen militar y procede a la de orden civil, por lo que la preparación de esta naciente burocracia pasaría por la Universidad Nacional como especialistas en administración, leyes, etc. Dándole este lugar la preparación de las ciencias del Estado, así como en la especialización de los sujetos para la producción con el Instituto Politécnico Nacional (IPN). Dando así una transformación en la población y consigo de una Ciudad de México moderna.



Gráfica 1. Población en México urbana y rural (1910-1950)

Fuentes: Censos de población y vivienda, varios años, INEGI. Elaboración propia.

¹⁴ Gutiérrez, Carlos Sirvent. «Apuntes para el estudio de la burocracia mexicana.» *Revista Mexicana De Ciencias Políticas Y Sociales* 31, nº 119 (2019): 77-86.



Gráfica 2. Población en la Ciudad de México (1910-1950)

Fuentes: Censos de población y vivienda, varios años, INEGI. Elaboración propia.

La Universidad se convierte en un polo de centralidad que permite un desarrollo urbano que se conjunta con la dinámica propia de la ciudad. Así, el hacinamiento de los estudiantes, junto con el deterioro de los edificios que albergaban las actividades académicas, se considera una de las principales razones del proyecto de Ciudad Universitaria.

Julio Scherer narra:

Miguel Alemán construyó la Ciudad Universitaria, la gran obra del sexenio. De colores y levantada sobre lava que por sí sola definiría el gris, nació porque tenía que nacer. Las escuelas y facultades de la UNAM, concentradas en el México viejo, el del centro histórico y sus alrededores, provocaban disturbios frecuentes. Una gresca entre planteles antagónicos bastaba para que se encendiera la yesca, inevitables sus consecuencias. Golpes y aún heridos, tránsito dislocado, ministerios públicos en acción.¹⁵

La producción espacial de lo universitario se articulaba a la cotidianidad de la vida social, dado que estas no se conciben como separadas, siendo que la actividad económica y social del barrio se sostenía en la permanencia del estudiantado,

¹⁵ García, Julio Scherer. *La tercera memoria*. DF: Debolsillo, 2012. Citado en Martínez, Saracho, Federico; Ortiz, Claudia; Martínez, Itzam [En imprenta]

académicos y trabajadores, la vida colectiva se entrecruzaba en la necesidad de negocios de comida, rentas de los cuartos o viviendas para esta población, los servicios de ocio, las actividades culturales, y las organizaciones políticas no son ajenas, sino más bien correspondientes a la cotidianidad, las relaciones por lo tanto no podían sino hacer presente la suma a los movimientos sociales de la época, que poco distinguen entre obreros y estudiantes, pues muchas veces estas identidades se consagran en un mismo sujeto.¹⁶

Sobre todo esto se hace muy presente en el periodo de transición entre el cardenismo y la presidencia de Manuel Ávila Camacho (1940 – 1946), en donde Lázaro Cárdenas (1934 – 1940) impulsaba una política de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) teniendo a la población obrera como base de la organización social, con un cercano aire de socialismo, la creación de corporaciones en beneficio de la clase trabajadora tal como Pablo González Casanova señala: “la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), unida estrechamente al partido gubernamental, al través del sector obrero del partido, y al gobierno.”¹⁷ Esta relación entre los sindicatos obreros y la formación del Estado cardenista formula una agitación en la política mexicana que deviene en una alza de las huelgas, de las que poco se buscaba apaciguar por la presión política que estas representaban para reformar las condiciones de trabajo a fin de crear una cierta socialización de los medios de producción por parte de los trabajadores.

Sin embargo, el deseo de Cárdenas de continuar con este proyecto se vio opacado por la elección de Ávila Camacho, quién giró la propuesta socialista socavando al movimiento obrero. “las huelgas del 43-44 en la época de Ávila Camacho, en que el movimiento obrero quiere demostrar su fuerza, ignorada por el nuevo gobierno; [...] (por lo que) dieron lugar a una represión considerable que permitió al Ejecutivo

¹⁶ Echeverría, Bolívar. *Modernidad y blanquitud*. México, D.F.: Era, 2016.

¹⁷ Casanova, Pablo González. *La Democracia en México*. México, D.F.: Ediciones Era. S.A., 1975. Página 26

continuar controlando al movimiento obrero, y acentuar la política moderada iniciada unos años antes.”¹⁸

De esta manera, se realizó la reorganización espacial como solución a los conflictos que continuó el ahora Partido Revolucionario Institucional (PRI), a través Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) seleccionado por el partido hegemónico. Mediante una serie de obras urbanas de la mano de Ernesto P. Uruchurtu, regente de la Ciudad de México (1952 – 1966), como la construcción de los multifamiliares de Tlatelolco, el ensanchamiento y renovación de la avenida de Reforma, como una serie de tácticas tal como lo planease Haussmann en París¹⁹, para “eliminar los posibles sitios de resistencia que son los barrios populares, destruyéndolos para abrir en su lugar grandes avenidas modernas”²⁰ trajo la movilización de la comunidad de estudiantes, que para entonces y como se señaló anteriormente, tenían grandes vínculos con los movimientos obreros, sobre todo en el clima de la posguerra y la guerra fría en curso, en donde el comunismo presentaba una alternativa a la modernidad capitalista, por lo que la universidad y el pensamiento crítico que de algunos grupos emanaba, hacia creciente el descontento social.

Principalmente, regresando al proceso de urbanización acelerada que conformó la ISI, trajo un gran afluente de población hacia el centro del país como necesidad de la concentración de la fuerza de trabajo para la industria y la administración que de ella se desarrolla. Tuvo como repercusión una alta demanda laboral y por lo tanto el crecimiento del *ejercito industrial de reserva*.²¹ La relación en la cotidianidad y la vida política que entonces se había producido entre los estudiantes y la Ciudad de México tiene su expresión de la importancia comunitaria con los grupos obreros, así lo señala Bolívar Echeverría:

¹⁸ *Ibidem*. Páginas 28 - 29

¹⁹ Harvey, David. *París, capital de la modernidad*. Madrid: Akal, 2008.

²⁰ Óp. Cit. Echeverría, Bolívar. (2016) Página 221

²¹ El Capital. Libro I -Tomo I. Madrid: Akal, 2018.

Esa conexión íntima que existía entre la vida intelectual y la del conjunto de la sociedad en el centro de la Ciudad de México sufre un golpe definitivo cuando, cortada como con bisturí, la primera es trasladada y concentrada en el campus de la Ciudad Universitaria mientras la segunda queda abandonada culturalmente a la manipulación televisiva. Aparece una ruptura entre la ciudad y su alta cultura, su “intelectualidad”. Al centro de la ciudad de México se le extirpa su nervio intelectual y cultural, para congregarlo en un lugar aparte, que es la Ciudad Universitaria.²²

Por esto no podemos olvidar la asimetría de las relaciones sociales, por lo que las ocupaciones, interpretaciones y planeaciones del espacio, estarán atravesadas por relaciones de poder, mismas que se complejizan y profundizan por las estructuras históricas que se constituyen en la modernidad, tales como la clase, etnicidad y el género. El espacio entonces se concibe como una red de dispositivos de control de las relaciones de poder, por lo que su ordenamiento será la organización de los sujetos y la asignación de cada uno a espacios determinados. Tal fijación de los cuerpos en el espacio supone el control de los individuos mediante mecanismos materiales y simbólicos²³, que atraviesan los sistemas de organización y decisión. En las diferentes escalaridades se realizan y ejercen estas relaciones de poder, pues su articulación como relaciones de red (en dimensiones verticales y horizontales) se sostienen en las prácticas de la producción, el consumo, el poder, lo político y lo cultural, las relaciones de escala producen los lugares; la ciudad, la estatalidad, los patrones de acumulación global, el espacio; desde la forma institucional que ordena y planea la configuración del espacio y sus usuarios, como de los sujetos que en mayor o menor medida han mimetizado en su corporalidad la

²² Óp. Cit. Echeverría, Bolívar. (2016) Página 222

²³ Esta fijación de los cuerpos debe entenderse como dinámica, es decir, los cuerpos son fijados por las estructuras del poder a los espacios materiales y simbólicos, sin embargo, la actividad social permite establecer diferentes fijaciones de acuerdo a las condiciones objetivas del sujeto.

relación con dicho espacio, por medio de la ocupación y tránsito individual que se ha interiorizado en los actos “correctos” dirigidos en el espacio.

El proyecto de Ciudad Universitaria es, entonces, un medio instrumental como una solución espacial, donde se *produce* un megaproyecto urbano para liberar los espacios del centro, permitiendo la realización de la cotidianidad en terminos que se enfoquen a la producción y el consumo, así como la fragmentación comunitaria para anular la contradicción política. Esto permite reorganizar la ciudad a través de su ampliación escalar. Resuenan las palabras de Le Corbusier “Arquitectura o revolución. Se puede evitar la revolución”²⁴

La construcción de Ciudad Universitaria empezaría su planeación en 1946, teniendo como principales arquitectos a Mario Pani, Enrique del Moral, y Mauricio de María y Campos, para dirigir la obra del campus universitario.²⁵ Dicha planificación arquitectónica, tomando en cuenta el proyecto inicial desde 1928 y la búsqueda de la producción de este espacio mediante un concurso interno por la Facultad de Arquitectura formalizando su construcción en 1943, estableciendo el predio en el Pedregal de San Ángel, pone en evidencia a esta disciplina como encabezada en las “ciencias del espacio”. Tanto la arquitectura como el urbanismo están en realización constante sobre el espacio absoluto, del cual se piensa como arista de la realización social. Esto es a partir de la organización de objetos, edificios, calles, luminarias, enrejados, etc., por lo tanto, la ideología del espacio está pensada como una suma de objetos, los cuales por sus características formales determinarían la actividad humana. Así, el espacio absoluto se encuentra lleno de objetos los cuales en palabras de Marx: “No es más que la relación social determinada de los mismos hombres, la cual adopta aquí la forma fantasmagórica de una relación entre cosas”²⁶

²⁴ Le Corbusier. *Hacia una arquitectura*. Barcelona: Ediciones Apóstrofe, 1998. Página 243

²⁵ UNAM. *La construcción de la Ciudad Universitaria del Pedregal*. México: UNAM-DGP, 1979.

²⁶ Marx, Karl. *El Capital. Libro I -Tomo I*. Madrid: Akal, 2018. Página 103

Es decir el fetichismo del espacio o los “objetos *en el espacio*”, si lo ponemos en esta clave de análisis.

El espacio esconde en sí, las relaciones de producción que le dan finalidad, siendo enajenado en el racionalismo derivado de la razón del Estado para la organización de lo social.²⁷ En la formación del *Estado moderno* se puede encontrar a la espacialidad como medio para su establecimiento, reproducción y aseguramiento. La CU como proyecto estatal tiene la posibilidad de mostrar los procesos de la formación espacial y su regulación, a la vez que reafirma en la propia constitución de las ciencias, los sistemas de saberes para la administración del espacio. La administración del Estado por los tecnócratas que para Lefebvre se pueden dividir en dos: hombres del Estado (*les hommes de l'État*) y hombres de Estado (*les hommes de État*)²⁸. El primero se constituye como sujeto que realiza las labores de administración del Estado, mas no hace política, se adhiere al dato y los análisis que de él se realizan; el hombre de Estado, el estadista, que tiene la capacidad de la transformación del Estado, se mueven en la interacción y despliegue de estrategias para el mantenimiento de las capacidades del Estado burgués. Un estadista puede no ser un hombre del Estado, sin embargo, en el Estado capitalista moderno, este es el planeador. De la misma manera podemos realizar una analogía con los urbanistas y los estatetas, los urbanistas como hombres del Estado que aseguran la circulación del espacio urbano²⁹, así también los geógrafos, sociólogos y economistas, que nutren las actividades de la circulación eficiente en el espacio.

Las *ciencias del espacio* que conciben la espacialidad en su carácter absoluto se realizan en los análisis cuantitativos y fragmentarios de las características euclidianas, las áreas, líneas y puntos para estudiar el espacio en los elementos

²⁷ Henri Lefebvre. *Sociología de Marx*. Barcelona: Península, 1969.

²⁸ *State, Space, World: Selected Essays*. Editado por Neil Brenner y Stuart Elden. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2009.

²⁹ Lefebvre, Henri. *Contra los tecnócratas*. Argentina: Garnica, 1972. Página 19

que permiten el reconocimiento visual de éste, existe una separación entre el espacio como objeto de estudio y el sujeto que estudia, una escisión cartesiana que permite la abstracción de la subjetividad, el significado de esta operación solo puede ser entendido en la formación de contenedores de objetos, la amplitud de los planos cuantifica los elementos inmersos en él y permite la comparación entre un espacio y otro. Es decir que, tras la actividad pragmática de estas ciencias, se compromete al espacio con la forma de la mercancía mediante la fragmentación directa del espacio, ya sea con vallas, rejas o muros, que defienden y se oponen a los derechos de ocupación de un espacio, como propiedad privada designa las características de comparación, equivalencia y diferencia para su utilización más conveniente (valor de uso), o para el intercambio (valor de cambio), recuperando las ideas de Marx sobre la mercancía, a través de sus cualidades que “entran en consideración, generalmente, en cuanto las hacen útiles, esto es, en cuanto las convierten en valores de uso. Mas, por otra parte, es precisamente la abstracción de sus valores de uso lo que caracteriza evidentemente la relación de cambio de las mercancías.”³⁰ El espacio es mercancía en tanto que se vuelve propiedad privada, ya que como se abstrae para su equivalencia, esta se compara respecto a otra propiedad privada de otra naturaleza. La equivalencia y la relación entre la propiedad privada se encuentra en Marx, como la conversión de la propiedad privada al volverse referencial de otra, es decir, se realiza el proceso de valorización, el valor para el intercambio.³¹

El espacio como mercancía tiene una importancia particular, ya que sus valores de uso se despliegan en las mercancías como parte de sus propiedades naturales³². Sin olvidar claro, el papel del trabajo en la conformación del proceso de valorización,

³⁰ Óp. Cit. Marx (2018). Página 58

³¹ Marx, Karl. *Cuadernos de París (Notas de lectura de 1844)*. México, D.F.: Ítaca, 2011.

³² Smith, Neil. *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Madrid: Traficante de sueños, 2020. Página 119

la impresión de la fuerza de trabajo y la transformación de la materia que produce los objetos añadiendo el plusvalor a la mercancía. En este punto la importancia del Estado vuelve a resurgir para la legitimación por medio del derecho de la propiedad privada, pues la existencia del Estado se deriva de la propiedad privada³³, de ahí que emerge una relación de posesión y desposesión, en la posesión directa de la tierra se encuentra, además a la tierra misma, cómo un instrumento de la producción. La separación entre el trabajador y la tierra como medio de producción es un momento fundacional de la división del trabajo, que también se experimenta en la división espacial del trabajo, Marx y Engels en “La ideología alemana” reconocen que esta división se da en la creación de la ciudad y el campo, la división del trabajo crea una nueva clase dedicada a la administración y a la protección de la propiedad, el régimen colectivo y de la política en general.³⁴

Ya se ha enunciado con anterioridad al *Estado Moderno*, pero es necesario recordar éste como un tipo de estatalidad subsecuente al Estado-Nación, esta diferencia se lleva a cabo a partir de reconocer los modos de producción en los que se despliega la actividad de la economía política. En el Estado Moderno la relación con la producción no sólo se limita a la regulación del crecimiento económico y la regulación del sistema de propiedad, en esta etapa del modo de producción capitalista, el Estado toma en sus manos la *producción del espacio*, la planificación de la producción y circulación de las mercancías, así como las actividades financieras derivadas de la producción.³⁵ La actividad de la producción del espacio no se refiere solamente a la lógica productivista de objetos, sino a la producción de las relaciones de producción, una concepción más amplia de pensar el espacio como un producto social, en este caso, producto de las relaciones de producción del Estado Moderno, por lo que es importante pensar en estas relaciones como una

³³ Marx, Karl, y Friedrich Engels. *La ideología alemana*. Madrid: Akal, 2014.

³⁴ Ibid.

³⁵ Lefebvre, Henri. «El Estado Moderno.» *Geopolítica(s)* 3, nº 1 (2012): 137-149.

forma determinada de una forma histórica de la producción capitalista, la organización de las fuerzas laborales, la división del trabajo, y de los espacios en los que estas prácticas se llevan a cabo, está dirigida a la formación de las estructuras de producción y reproducción. El espacio no es un producto cualquiera, es además, una estructura de la producción de mundo, modela lo material y lo simbólico, el tiempo y el espacio se convergen como producto de las relaciones de producción y de consumo, es decir del disfrute de lo producido. La actividad social se desenvuelve en lo que *percibe* de las prácticas del capital para su circulación constante, la vida cotidiana está sujeta a la producción, el espacio urbano como producto diseñado y planeado para la acumulación de capital, condiciona las actividades de los sujetos que lo habitan, donde vivir, como moverse, está indicado por la concepción de la eficiencia y la racionalidad del capital.³⁶

La *producción del espacio* como mediación de la política del Estado Moderno conlleva un sentido, *quien* produce, *como* lo produce y *para que* lo produce, descubrir estas relaciones pone el foco de atención en la materialidad, y en la *representación* de la misma, las formas y las funciones del espacio demuestran las intenciones de su producción, las ambiciones del capital para la reproducción de la vida cotidiana como mantenimiento de la estructura dominante, por lo tanto no solo se interesa en la producción de lo material, sino que se desarrolla en las imágenes y los discursos, los códigos simbólicos, la ideología del espacio es parte esencial de su producción, pues ella se legitima la razón de Estado como modo de producción dominante. Ocultar tales intenciones es el propósito de la ideología del espacio, la abstracción del espacio se convierte en cómo se debe *concebir* la espacialidad, el espacio absoluto y el espacio relativo se convergen en la primacía de la localización de los objetos, integrar las dimensiones euclidianas de distancia con los tiempos del

³⁶ Óp. Cit. Lefebvre, Henri (2013)

transporte de las mercancías y la movilidad de la fuerza de trabajo, es la preocupación de las ciencias del espacio.

La relación del espacio absoluto con el sujeto como objeto concebido, trae consigo una corriente propia de la arquitectura moderna, el funcionalismo. Del cual abrevan las lógicas de construcción del campus universitario en donde se materializan *representaciones espaciales* que refieren a un discurso nacionalista estatocéntrico.

Mario Pani destaca como el planificador de este megaproyecto, el cual sigue una ideología muy marcada sobre la arquitectura adquirida en la primera parte de su vida en Francia y de la cual destaca la figura de Le Corbusier, siendo este impulsor del modernismo arquitectónico, y del cual persigue una planeación desde el racionalismo.³⁷

Lefebvre³⁸ ya señalaba el papel de la arquitectura moderna en la producción de espacio, señalando que este movimiento arquitectónico había comprendido bien la función instrumental del espacio, ya que persigue la “integración” del sujeto a partir de la producción y gestión del espacio, en donde somete “el trabajo, la recreación y la circulación”³⁹ a la planeación racional del espacio designada en la Carta de Atenas, donde además se señala el uso eficiente de los espacios como un medio para obtener su uso funcional desde “la escala humana” para dicha integración del sujeto que cubra con sus necesidades colectivas que paradójicamente se encuentra entre la racionalidad y lo revolucionario. Lefebvre pone entonces en duda esta noción de colectividad y resolución de necesidades sobre a quién, y desde donde están dirigidas, es decir desde que punto se da agencia, por lo que no repara en

³⁷ Ochoa, Andrea. *Mario Pani, el urbanista que modernizó la Ciudad de México*. 15 de julio de 2020. <https://www.admagazine.com/arquitectura/mario-pani-el-arquitecto-que-urbanizo-la-ciudad-de-mexico-20200715-7119-articulos> (último acceso: 15 de agosto de 2021).

³⁸ Óp. Cit. Lefebvre (2013)

³⁹ CIAM. «*Carta de Atenas*.» 1933. <https://conservacion.inah.gob.mx/normativa/wp-content/uploads/Documento2991.pdf> (último acceso: 05 de 03 de 2021).

designar el funcionalismo como una doctrina de Estado, por lo que la racionalidad se resuelve en la capacidad máxima de las fuerzas productivas, el control de los flujos y por consiguiente el tiempo, en la dominación de formas, funciones y estructuras en una *concepción unitaria*, tanto en la propia ciudad como en su relación escalar con el *espacio global* de la ciudad. “Se trataría, pues, de un espacio arquitectónico definido por la relación dentro/fuera, instrumento de la arquitectura en su acción social.”⁴⁰ Particularmente dominado por lo visual como un elemento de fachada sobre un elemento corporal (gestual) que privilegia a la imagen frente al espectador, y que sobre todo se concibe al sujeto como usuario del espacio.

Las formulaciones de la arquitectura moderna contemplan el estándar como realización de la perfección del espacio, es claro que las posturas racionalistas habían constituido una postura relacional entre el cuerpo y el espacio, el estándar presentaba esta relación, “el estándar es la representación de todo el espacio y, por lo tanto, hablar de lo visual en el estándar o en el objeto arquitectónico realizado significa asimilar el proceso de visualización a la mecanización total de la sociedad.”⁴¹ Las funciones del espacio del racionalismo contemplan las relaciones de los objetos como engranes de una maquinaria, los sujetos conforman piezas de esta maquinaria, no sería impensable decir que la producción del espacio mecanizado es perfecto para la producción de los tecnócratas que Lefebvre⁴² ya denunciaba con la producción del *ciberantropo* como resultado de la mecanización de la sociedad. Los *gadgets*, pero sobre todo la espacialidad, por la que unos años después se decantaría, son lo que van conformando una sociedad mecanizada y producida en función de la maquinaria capitalista, la arquitectura y el urbanismo, señala el autor, conforman las infraestructuras que los estetas maneja, ignorando el

⁴⁰ Óp. Cit. Lefebvre. (2013) Página 180

⁴¹ Perelman, Marc. *Le Corbusier. Una fría visión del mundo*. Barcelona: Virus, 2018.

⁴² Óp. Cit. Lefebvre, Henri. (1972.)

tiempo social, la construcción de una nueva ciudad es prioritario en la conformación de la sociedad del capitalismo tardío.⁴³

“A la par, dicho diseño se incluye en el movimiento moderno, caracterizado por el funcionalismo y el racionalismo. Los arquitectos Mario Pani y Enrique del Moral apostaron más por la estructura y la distribución, dando lugar a una síntesis entre las vanguardias arquitectónicas.”⁴⁴ Podemos afirmar, que el proyecto de ciudad universitaria fue concebido como un espacio absoluto. “Así se observa en su tratamiento de grandes plazas, que evocan ordenamientos del pasado indígena, como elementos de articulación y distribución, así como los criterios de zonificación y la asimetría dinámica del conjunto, dando como resultado una profunda integración plástica.”⁴⁵ Además, los murales que integran la Ciudad Universitaria producen un discurso alienado al desprendimiento del mundo, logrando así su función de “separar” ideológicamente al sujeto de la ciudad, creando un “adentro” y “afuera” configurando a los ahora usuarios del espacio como una clase de rasgos intelectuales que no se logran concebir entre los obreros y la burguesía.

*La producción del espacio*⁴⁶ nos permite escindir de la separación cuasi ontológica que dispone la frontera entre las concepciones del espacio abstracto, el espacio relativo y el espacio relacional, pues como ya se ha visto el espacio es producido por las relaciones sociales, encontramos en su conformación multirelacional entre tiempos, espacios (y escalas). Las contradicciones entre los ritmos de la producción y la reproducción, las diferencias entre los tiempos de la vida metabólica, el trabajo, la vida, y el ocio, son domesticados por la el espacio mediante las infraestructuras, la dominación del tiempo en los traslados, la cercanías entre los lugares de trabajo

⁴³ Ibid.

⁴⁴ UNAM. *Monumento artístico*. 2019. <http://www.comitedeanalisi.unam.mx/monumento.html> (último acceso: 2 de febrero de 2021).

⁴⁵ Ibid. Citado en Saracho, Federico; Ortiz, Claudia; Martínez, Itzam. [En imprenta]

⁴⁶ Óp. Cit. Lefebvre. 2013

y vivienda, buscan cada vez su acercamiento, una organización del espacio aplicaría modelos de integración de la ciudad entra las actividades que mantienen la circulación del capital, este aseguramiento no ocurre solamente en la ciudad, sino que se desprende de la organización multiescalar del mercado mundial, de los sistemas regionales y nacionales, de tal manera que las tensiones temporales y del espacio relativo, no solo no se subvierten entre sí, sino que se articulan en la mimesis de la producción, la acumulación en el espacio urbano se mantiene en un permanente estado de implosión y explosión⁴⁷ de los capitales, pues necesita realizarse en los espacios centrales, mientras se expande en otras escalas. En estos terminos, la globalización del espacio urbano, está presente no solo cómo acción material, sino que es una concepción de la reproducción del capital, la formación de la técnica, la articulación de saberes, está implicando la lógica de mercado como razón de vida, la cotidianidad se representa como un producto, una repetición de un estilo de vida urbano representado en las clases burguesas, la forma de vivir, las actitudes, las prácticas y la forma en que se le da sentido a la vida, se naturaliza como la forma única de vida, su aceptación e interiorización, aunque diferenciada, se expresa en la performatividad en el espacio, lo público es el espacio de la afirmación material y simbólica del modo de vida capitalista. Incluso esta representación en el espacio, es fragmentaría, las distinciones de clase, sexo genéricas, y de raza, manifiestan las contradicciones sistemáticas, sin embargo, estas se realizan en esta contradicción, se establece un orden simbolico que no sólo diferencia, sino que jerarquiza y ordena, como forma de regulación y como aseguramiento de la producción.

⁴⁷ Ibid. Página 430

Así, podemos dar cuenta de las tres dimensiones simultáneas que Henri Lefebvre⁴⁸ observaba dentro de la producción del espacio, cuyo modelo central nuestra reflexión:

- La *práctica espacial*, articula la cotidianidad con las relaciones de producción, la percepción de esta dimensión espacial es lo que coordina la actividad social, las divisiones sociales del trabajo y sus necesidades materiales para su realización que se producen en este momento, las rutas viales, los edificios industriales y administrativos. Los tiempos y ritmos se producen a partir de la lógica de la producción, de la circulación de los capitales y la acumulación.
- Las *representaciones del espacio* son lo que le da el sentido a las prácticas espaciales, es la codificación de la actividad cotidiana en significados para los sujetos, son las imágenes, los sonidos, lo sensual, es la forma en que se entiende el espacio, en este aspecto las ciencias, los saberes, son los que significan la cotidianidad, como debemos vivir el espacio está velado por las lógicas que dominan el sistema imperante.
- Los *espacios de representación* se enfrentan a la contradicción inherente de la actividad social y los ritmos de la producción, es la dimensión de los “usuarios” del espacio que viven y codifican su cotidianidad, esta nueva codificación, no planeada, es subterránea, utiliza la materialidad existente para resignificarla y mantener coherencia de vida. Es un espacio dominado, difícil de descifrar y racionalizar, la búsqueda incesante de los especialistas del espacio será el de su domesticación o supresión.

⁴⁸ Óp. Cit. Lefebvre. 2013

Así, la producción material del espacio Universitario se expresa a partir de las relaciones de poder que se generan en la época conforme a la jerarquía de los sujetos involucrados y su relación con el significado de universidad

El principal eje de referencia lo forma la secuencia Estadio, Rectoría, Biblioteca Central y Torre II de Humanidades, antes de Ciencias. Detrás de esta torre se abre una plaza menor que alberga los edificios de Medicina, Odontología y Ciencias Químicas. La determinación espacial refleja una escala simbólica de poder. La distribución de la obra de los artistas que trabajaron en Ciudad Universitaria respeta esta geopolítica.⁴⁹

Con ello se reafirma la formación la producción de la espacialidad de CU como un proyecto del Estado Moderno, la organización jerárquica de los saberes es un despliegue de las relaciones de dominación de la ciencias, la representación del espacio mental se encuentra en la trascendencia del discurso de gubernamentalidad del Estado moderno y en la formación de la burocracia tecnocrática que permite la reproducción del sistema estatal y del desarrollo capitalista.

En otras palabras, la representación espacial fundamenta las relaciones de ordenación de discurso, su expresión material en la conformación de la organización de los edificios refiere la consolidación del sistema científico moderno, la actividad intelectual como herramienta de poder que permita el funcionamiento eficiente de los sistemas políticos – económicos – culturales, selecciona las ciencias y diciplinas validas en la modernidad.

En ese sentido, podemos afirmar que desde el inicio se planeó y pensó como un espacio de único y diferente a la cotidianidad urbana, instrumentalmente articulado para las necesidades especializadas dentro de la reproducción del capital, pero que,

⁴⁹ Rodríguez Itzel. 2014. Citado en Castillo, Mauricio Mejía. Así nació Ciudad Universitaria hace 65 años. 25 de noviembre de 2017. <https://www.eluniversal.com.mx/colaboracion/mochilazo-en-el-tiempo/nacion/sociedad/asi-nacio-ciudad-universitaria-hace-65-anos> (último acceso: 08 de 01 de 21). Citado en Saracho, Federico; Ortiz, Claudia; Martínez, Itzam [En imprenta]

por ello mismo, requería mayor libertad, por lo que era más lógico mantenerla como un ensamble autocontenido. Un espacio privilegiado.⁵⁰

La Ciudad Universitaria originalmente se disponía en un eje este-oeste que se superpone casi perpendicularmente al eje de la Avenida de los Insurgentes, que la dividía en dos grandes áreas: al oeste se ubican las salas de estudiantes y el Estadio Olímpico y al este se ubica la zona escolar, servicios generales, el centro cívico y los espacios para prácticas deportivas. Ambas áreas darían servicio a un máximo de 25 mil estudiantes, lo que representaba un aumento considerable de las capacidades de crecimiento.⁵¹ Además de la lejanía con el centro de la ciudad, el único punto de acceso en la época se ve representado en la Av. De los Insurgentes, de la cual el automóvil funcionase como forma de transporte principal para llegar al sur de ciudad, por lo que la traducción de ello está destinada a la segregación de clase, reafirmando su capacidad fragmentaria no solo en un ámbito de forma espacial sino en la negación de la clase trabajadora al acceso de la Universidad marcando una lucha de clases *desplazada*, con la capacidad de evitar la movilización obrera contra la burguesía “El peligro podía hasta cierto grado a liberarse siguiendo una política de dispersión de forma que los pobres y la clase trabajadora pudieran ser sometidos a lo que los reformadores urbanos del siglo 20 denominaron la influencia moral de extrarradio”⁵².

Esta auto separación es dispuesta con el objetivo producir una comunidad que, pese a la llegada de algunos estudiantes y trabajadores, formase un espíritu comunitario como antídoto de la lucha de clases.

⁵⁰ Óp. Cit. Martínez, Ortiz, y Saracho. [En imprenta]

⁵¹ Óp. Cit. UNAM 2019

⁵² Harvey, David. *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal, 2014. Página 100

*I. I. II. Desarrollo espacial desigual: Las periferias de la Ciudad Universitaria.*⁵³

En la producción de Ciudad Universitaria como un espacio excepcional a la dinámica de la ciudad, tratando de igualar el modelo de las universidades estadounidenses, la búsqueda de comunidad *aburguesada* es un factor importante para producir esta espacialidad.

Ante esta problemática el proyecto inicial de CU contemplaba la construcción de la *Unidad de habitaciones para estudiantes* y el *Multifamiliar para maestros* que permitiesen la residencia de los nuevos estudiantes, los cuales debían trasladarse desde el centro de la ciudad hasta este nuevo espacio producido por la fragmentación, en donde anteriormente en el Barrio Universitario se disponía de casas de huéspedes o habitaciones para estudiantes tanto locales, foráneos y extranjeros, los cuales eran ofertados por arrendatarios particulares, los habitantes del centro de la ciudad. Por lo que la demanda de vivienda era fundamental en la producción de CU, dado que al estar en las afueras de la ciudad la estructura urbana apenas empezaba a realizarse en el Pedregal de San Ángel, pero que por sus características residenciales su acceso no sería preferente para algunos estudiantes o profesores.⁵⁴

La planeación de estas habitaciones, según la lógica del funcionalismo contemplaría la población de estudiantes destinados al campus en donde “La primera cifra de población que se menciona en la documentación es de 4423 estudiantes que

⁵³ Este apartado se fue escrito en relación con el capítulo: Saracho, Federico; Ortiz, Claudia; Martínez, Itzam. «Los pedregales: la dinamización del mercado inmobiliario a partir de la construcción de la CU.» En *Espacios de confianza: alternativas en construcción. Trayectorias divergentes en torno a la seguridad y la violencia en Ciudad Universitaria*, de Claudia Ortiz y Julie-Anne (Coord.) Boudreau. Ciudad de México: Facultad de Arquitectura, UNAM, [En imprenta]b.

De tal manera se señalan los extractos obtenidos de la discusión en relación con la temática. En las reflexiones del apartado a continuación se desarrollan particularmente elementos de la economía política del desarrollo espacial desigual a partir de la relaciones entre la Ciudad Universitaria y los espacios producidos en una lógica de reacomodo espacial del Estado Moderno.

⁵⁴ Leal-Menegus, A., & Escamilla-Pérez, K. «Unidad de habitaciones para estudiantes en Ciudad Universitaria, 1952. Del proyecto a la realidad: una comparativa.» *Legado de Arquitectura y Diseño*, 2019: 26-37.

provenientes de los Estados y del extranjero, de esta cifra se deducirá el porcentaje de estudiantes que se alojarán con familiares y los que no se alojarán colectivamente”⁵⁵ La construcción por lo tanto, debería satisfacer las necesidades no solo de estudiantes sino de las familias que les acompañaban. Sin embargo, esta idea fue rechazada pues se consideró que la atracción de ciertas clases sería poco adecuadas. Aludiendo a la espacialidad material y su capacidad, el número de habitantes para estas habitaciones serían solamente para la población foránea, pero dadas las intenciones anteriores, propone un cuidado en colocar sujetos despolitizados de la historia obrera del centro del Distrito Federal. Y junto con esto una estrategia para diferenciar y jerarquizar a los ocupantes que “partía de la idea de hacer una diferenciación de la población según sus necesidades, pero también a partir de su capacidad de pago. Viviendas más reducidas y económicas con servicios colectivos y viviendas más amplias de otro precio con servicios individualizados.”⁵⁶ pero dadas las experiencias en la *Cité Universitaire* de París, Enrique del Moral pensó en otras formas en un estilo más parecido a la Universidad de Michigan con espacios comunes.

Este proyecto estuvo a cargo de Marcial Gutiérrez Camarena, Manuel Pizarro y Rolando Gutiérrez y debió edificarse en la zona donde actualmente se encuentra la Dirección General de Personal, al norte del conjunto contiguo al acceso de Av. Universidad, sin embargo, no llegó a construirse⁵⁷

Tales problemáticas presentadas al crear habitaciones para estudiantes ponían en cuestión el tipo de comunidad que se buscaba producir, por lo que las características de una historia política no harían viable la construcción de estos edificios, tomándolo como un acto preventivo al riesgo de la aglomeración de sujetos que retomaran las luchas estudiantiles (y de clase), y que por lo tanto antes de

⁵⁵ Ibid. Página 29

⁵⁶ Ibid. Página 30

⁵⁷ Ibid. Página 32

terminar el proyecto Miguel Alemán entró en negociaciones para reducir el dinero para su construcción.⁵⁸

La CU quedó para este momento desplazada de la vida centro urbana de la Ciudad de México haciéndose de difícil acceso en caso de no contar con automóvil. Aunque en años posteriores se crearían rutas de transporte colectivo, así como la propia línea del Sistema de Transporte Colectivo Metro y su extensión al campus en los años ochenta, pues en un principio solo se tenía contemplada hasta el Hospital General.

En un proyecto de modernización urbana que se materializa en los diferentes planes arquitectónicos que se fueron desarrollando en este periodo, en conjunto con la Ciudad Universitaria (1951) con Mario Pani como el “gran arquitecto” de la Ciudad de México, con obras como: Centro Urbano Presidente Juárez (1950), Unidad Habitacional Santa Fe (1952), Ciudad Satélite (1954), La Unidad Habitacional de Tlatelolco (1964), Unidad Habitacional Lomas De Plateros (1965) Unidad Habitacional Lindavista-Vallejo (1965) así como múltiples edificios del gobierno mexicano en la capital del país. Grafiando la ciudad mediante una distribución planificada hacia una terciarización de la economía en el centro y una industrialización periférica al norte.

La separación entre el centro y una CU “periférica” es motivo de la producción espacial que diferencia los espacios en una lógica que aísla las formas de acumulación y reproducción, dándole al centro de la ciudad el papel del centro de negocios y distribuyendo las diferentes actividades económicas y de la reproducción en la periferia, y que sin embargo crea nuevas centralidades en un escalamiento de estas.

⁵⁸ Ibid.

La división espacial refiere a lo que Marx y Engels, señalan sobre la división del trabajo, que en *La ideología alemana*⁵⁹ recurren a la división entre el campo y la ciudad como primera forma de división del trabajo, en *El Capital*⁶⁰ Marx señala esta división principalmente en los tiempos de producción, recordemos que la producción de las mercancías se da a través de la producción del espacio a la vez que produce espacialidad.⁶¹ En una lógica de crecimiento por la acumulación constante de capital supone que la tasa de ganancia siempre sea positiva, sin importar la depredación ambiental o las consecuencias humanas y geopolíticas.⁶²

La división del trabajo busca un aceleramiento en los tiempos de la producción para competir contra los tiempos socialmente necesarios de la producción, los cuales refieren al promedio de tiempo necesario por cada trabajador para producir una mercancía, y que por lo tanto se da en la comparación del coste final, lo que implica la desvalorización de la fuerza de trabajo dada la explotación a partir de expandir las horas de trabajo de forma relativa mediante los mecanismos técnicos que hagan más eficiente la producción, mismos que están determinados por dos aspectos esenciales: la fuerza de trabajo y técnicas de transformación, o en términos del capital, capital variable y capital constante, respectivamente. Estos mecanismos de aprovechamiento máximo de la fuerza de trabajo están en busca de la obtención de plusvalía, que se entiende como el valor excedente de la producción, mismo que no es remunerado a los trabajadores, sino que se acapara por el capital para una reinversión al realizarse en el mercado. La plusvalía por lo tanto necesita para ser producida de un incremento en el trabajo excedente que ocurre cuando el trabajador ha producido lo suficiente para obtener los medios necesarios para su reproducción.

⁵⁹ Marx, K; Engels, F. 2014

⁶⁰ Óp. Cit. Marx, Karl. 2018.

⁶¹ Óp. Cit. Lefebvre. 2013

⁶² Óp. Cit. Harvey, David. 2014

El excedente de tiempo lo obtiene no de la ampliación de la jornada laboral, ya que le es impedido por las regulaciones de Estado; sino a partir de la reducción del tiempo necesario para producir la mercancía, y ya que la jornada laboral ha sido establecida, la reducción del tiempo pasa por aumentar el capital variable, así como de fragmentar el proceso de producción especializando al trabajador en aspectos específicos de la producción, así como la inversión en el capital constante (maquinaria), siendo este último el predilecto al ser trabajo muerto.

En dicha ampliación tanto de los medios de producción como de la mano de obra es necesario la producción de espacio que permita la circulación de capital que supone tanto la venta y compra de fuerza de trabajo como de mercancía.⁶³

Es a partir de estos dos factores de la producción en donde el capitalista buscará los medios más favorables para su reproducción tal como lo señala Neil Smith:

La división del trabajo es en gran medida una cuestión espacial. El capital se mueve a lugares específicos donde puede extraer ventajas económicas y realizar tasas de ganancia más elevadas [...] En búsqueda de ganancias y obligado a competir, el capital se concentra y centraliza no sólo en los bolsillos de algunos por encima de los de otros sino también en los lugares de algunos a expensas de los de otros.⁶⁴

La acumulación de capital necesita de la división social y espacial del trabajo, siendo esta última la que condiciona a la primera a partir de lo que Marx describe en el capítulo XI de *El Capital* como “cooperación” de las fuerzas productivas para extender el campo de acción del trabajo que a su vez deriva en

(La) contracción espacial del campo de producción. Esta limitación del ámbito espacial del trabajo, a la vez que se extiende sus redes de acción, gracias a la cual puede ahorrarse una gran cantidad de gastos falsos, se deriva de la aglomeración

⁶³ Ibid.

⁶⁴ Smith, Neil. *La geografía del desarrollo desigual*. 2006. Página 7

de los obreros, de la reunión de los distintos procesos de trabajo y de la concentración de los medios de producción ⁶⁵

Es por ello por lo que la formación diferencial de los espacios es vital para el sistema de acumulación capitalista, haciendo de la ciudad el espacio producido en esta medida, aprovechando las infraestructuras urbanas que el Estado proporciona y las condiciones internas de la organización para la acumulación. Entonces la valorización del espacio se ve beneficiada por los megaproyectos urbanísticos que se desarrollaron en el periodo análogo al de la construcción de la CU.

La localización referente a la centralidad no es estática, sino que se da en la dinámica de formación de acuerdo con los procesos de organización de flujos y flujos, y las dinámicas fragmentarias del capitalismo posfordista en México de la segunda mitad del siglo XX, la pulverización del espacio configura nuevas centralidades - periferias que están en constante transformación a partir de las funciones que se den en las relaciones sociales (espaciales) de producción, retomando esto de la concepción en términos amplios en donde aborda la reproducción. Por lo que las centralidades si bien están priorizadas a los sistemas económicos y financieros, la división espacial del trabajo se amplía a la división espacial del excedente, produciendo centralidades culturales, inmobiliarias, de ocio, etc. Esto propone una articulación escalar entre diferentes centralidades.

Sin embargo, así como hay una producción escalar de centralidades lo hace a partir de las periferias, por lo que la fragmentación espacial conjunta la competencia por la apropiación del espacio ya sea de las clases altas que se separan en estas nuevas centralidades o de los elementos rechazados de la sociedad.

⁶⁵ Marx, Karl. *El Capital. Libro I - Tomo II*. Madrid: Akal, 2018. Página 26

La CU, por lo tanto, al formarse como una centralidad es vista como atractor de inversión y a su vez, aunque en tiempos relativamente distintos es depósito de la segregación.

Ahondemos en la primera como un mecanismo de inversión inmobiliaria que tiene su atractivo con la localización de CU y la práctica espacial a futuro de reconectar estos espacios, aunque bien la localización no es una ventaja “natural” del espacio, son más bien las lógicas de inversión a futuro lo que convierten la ubicación de la CU como un polo de atracción inmobiliaria. Retomando el fracaso inducido de las habitaciones para estudiantes y profesores en el campus universitario, la necesidad de crear comunidad no fue desechada, sino que es replanteada con la lógica inmobiliaria (burguesa), que trae consigo la modificación del uso de suelo revalorizando la especulación hacia esta zona, lo que promueve su valor a pesar de la reciente producción espacial que se colocaba a un precio menor al del centro de la ciudad, que de alguna manera en ambos espacios está dado por un vaciamiento a través de la fragmentación, y que por tal cuestión permite el acaparamiento del espacio al menor precio. Aunque en procesos diferentes ya que en el centro de la Ciudad ésta no deja su función de centralidad, sino que la rearticula o una nueva formación.

Por otro lado, las inmediaciones de la Ciudad Universitaria se conciben como un espacio vacío listo para ser producido y transformado en valor de cambio a partir de la expropiación ejidal que se aprovecha de la construcción de CU y que se extiende en su perímetro hacia la colonia Jardines del Pedregal, que no es fortuito si se considera a su principal desarrollador, Luis Barragán quien a su vez participaba de la propia construcción del campus, aprovechando la especulación venidera con el megaproyecto, la colonia está pensada en “una zona residencial modernista para familias de alto poder adquisitivo, con grandes lotes y, por lo tanto, de muy baja

densidad, desarrollada a partir de los cuarenta por arquitectos mexicanos de gran renombre, entre los que destaca Luis Barragán”⁶⁶

Estos espacios se tienen en concebir un desplazamiento espacio-temporal de la producción de “tipo clásico de los medios de producción (máquinas) y bienes de consumo”⁶⁷ para priorizar la acumulación por desarrollo inmobiliario que se coloca como prioritaria dado que en la lucha contra la disminución de la tasa media de ganancia la producción de espacio pues es en este sector en donde hay una proporción mayoritaria de capital variable sobre el capital constante,⁶⁸ lo que produce una mayor plusvalía, y posteriormente llegar a la renta como medio de acumulación.

Sin embargo, dado que la practica espacial es un producto de las tensiones entre el espacio concebido y espacio vivido, la organización de los espacios en la periferia de la CU también está destinados ser apropiados por sectores de clases bajas pues el vaciamiento del espacio y su reducción a suelo crea las condiciones para hacer de este un espacio a poblar. La industrialización de la década de los cincuenta generó una necesidad de vivienda dada la mayor afluencia hacia la capital, tal como ya se había visto anteriormente y que sin embargo seguía creciendo constantemente por la forma misma de la acumulación espacial. Junto con ello el escaso acceso a la vivienda para la clase trabajadora y el continuo vaciamiento del centro de la ciudad, forzó a la migración de los espacios periféricos, alcanzando las zonas contiguas a la Ciudad Universitaria. Como señalan Ortiz y Esparza:

⁶⁶ Ortiz-Chao, C., & García Esparza, L. «Configuración espacial, vitalidad urbana y riesgo de robo: el caso de la Ciudad Universitaria de la UNAM.» *Academia XXII* 11, nº 21 (2020): 149-173. Página 156. Citado en Saracho, Federico; Ortiz, Claudia; Martínez, Itzam. «Los pedregales: la dinamización del mercado inmobiliario a partir de la construcción de la CU.» En *Espacios de confianza: alternativas en construcción. Trayectorias divergentes en torno a la seguridad y la violencia en Ciudad Universitaria*, de Claudia Ortiz y Julie-Anne (Coord.) Boudreau. Ciudad de México: UNAM, [En imprenta]b.

⁶⁷ Óp. Cit. Lefebvre. 2013. Página 369

⁶⁸ Óp. Cit. Lefebvre. 2013.

Al oriente se ve el Pedregal de Santo Domingo, una colonia que se construyó a partir de la invasión irregular en 1971 de familias migrantes de entornos rurales hacia esta zona de piedra volcánica y consecuente difícil urbanización. La imagen deja claro que la zona es de muy alta densidad (de hecho, de las más altas observadas en la Ciudad de México) con calles compactas que siguen un patrón estrictamente geométrico, a menudo observado en invasiones irregulares planeadas o “de un día para otro”. La zona corresponde a nivel socioeconómico bajo, además de carecer de casi todo tipo de equipamiento.⁶⁹

La creciente urbanización por la industrialización acelerada en la Ciudad de México que continuaba en la segunda mitad del siglo XX demandaba para la población una urgencia de vivienda no solventada por el Estado, la periferia entonces, sirvió como depósito de la fuerza de trabajo con poca capacidad de acceso a la vivienda formal. Los alrededores de la Ciudad Universitaria se convierten en un lugar de ocupación de las poblaciones migrantes desplazadas del centro de la ciudad y de las poblaciones rurales de otros estados de la república, en tres días, cómo proceso planeado, el Pedregal de Santo Domingo había sido ocupado por campamentos improvisados.⁷⁰

Los servicios urbanos en esta zona eran inexistentes, a pesar de múltiples intentos pasados de invasión que fueron evitados por los comuneros y sobre todo por el Estado a la par de la represión de los movimientos sociales.⁷¹ Aunque estos terrenos correspondían a propiedades ejidales, la construcción de la Ciudad Universitaria ya había fragmentado el terreno, a su vez que la incorporación al mercado *formal* mediante la apropiación de la zona para el desarrollo habitacional del Pedregal de San Ángel como vivienda para una fracción de la pequeña burguesía intelectual. Dicho de otra manera, la producción de este espacio está consolidada a un proceso

⁶⁹ Óp. Cit. Ortiz-Chao, C., & García Esparza, L. Página 156

⁷⁰ Vega, Ana Lourdes. «La regularización de la tenencia de la tierra en Santo Domingo de los Reyes (Distrito Federal).» En *El acceso de los pobres al suelo urbano*, de A., & Tomas, F. Azuela, 297-321. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, 1996.

⁷¹ Ibid.

de urbanización que corresponde a formas de apropiación por desposesión que podemos identificar en dos formas de mercado inmobiliario, por un lado, la formal y por otro, aquella de carácter informal, creando una estructura de ciudad *com-fusa*⁷² relacionando la compactación de la vivienda, la fragmentación y disminución del espacio habitable, con las formas del mercado inmobiliario informal que se vuelve difuso en la regulación de la vivienda.

La ocupación del suelo urbano en su carácter informal deviene, como ya lo hemos señalado, de una reafirmación al derecho al acceso de la vida urbana que no había sido contemplado para un estrato de la población, pues como se ha visto el modo de producción fordista trae consigo la urbanización acelerada de los centros urbanos así como la restructuración de estos en función de los mecanismos modernistas de la formalización del suelo urbano en los centros, lo que en la Ciudad de México se traduce a la propia dinámica propuesta por el movimiento funcionalista del que se despliegan los megaproyectos como la CU, siendo así un vaciamiento del centro hacia las periferias propuesta por el incremento de las rentas en beneficio de los mercados inmobiliarios, que en conjunto con las migraciones de lo rural a lo urbano comprenden la producción de mercados informales de vivienda en la periferia de la ciudad.

Hablamos de informalidad en lo que comprende aquellas actividades que se realizan por fuera de las reglas del derecho formal, dando una relación entre lo formal e informal, no solo en términos del derecho legal, sino en la espacialización económica que produce. A su vez, la informalidad debe crear mecanismos informales propios que sostengan la validez de la compra, venta y renta del suelo o inmuebles.⁷³

⁷² El término “com-fuso” está construido por Pedro Abramo como un neologismo que integre lo compacto de las dimensiones espaciales de las viviendas, y con lo difuso, de la informalidad sobre la regulación de la vivienda, el autor lo hace de esta manera al establecer que el desarrollo urbano habitacional de la periferia latinoamericana se realiza con estas características . Abramo, Pedro. «La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas.» *EURE (Santiago)* 38, nº 114 (2012): 35-69.

⁷³ Óp. Cit. Saracho, Federico; Ortiz, Claudia; Martínez, Itzam. [En imprenta]b.

Con esto en mente, podemos acudir a las acciones de invasión del Pedregal de Santo domingo en 1971 con antecedentes de los líderes en otras colonias como el Pedregal de Carrasco y el Pedregal de Santa Úrsula, en la zona sur de la ciudad, la organización de los terrenos se realizó casi de manera institucional, la fragmentación y designación se dio a través de una estructura jerárquica de los líderes de la invasión, así como la implementación de comisiones para la preparación del suelo para la construcción y la construcción de vialidades, financiada por las cuotas cobradas a los colonos⁷⁴, tal organización vertical implicaba relaciones de poder que se derivaron en ocasiones en conflicto por lo que los líderes “con frecuencia andaban armados y rodeados de guardaespaldas. Estos últimos se ocupaban de expulsar a los colonos que no acataban las órdenes de los líderes o los que no estaban de acuerdo con los pagos o no cumplían con las faenas impuestas por aquéllos.”⁷⁵ La ocupación entonces, se dio mediante un proceso coercitivo sobre la organización espacial de la colonia dada por los líderes quienes a su vez se iban ubicando en posiciones del partido político único.

Aunque esta forma de organización no corresponde a una estructura directa de Estado, la forma en que se hizo práctica fragmentación de los terrenos y su repartición contribuyó a la legitimación de las relaciones no formales de legitimidad sobre la actividad de mercado oligopólica, la división de los lotes, a diferencia de la planeación estatal en designación de títulos de propiedad, se dio de manera irregular, dependiendo de las relaciones de cercanía con los líderes, o de la capacidad adquisitiva de los colonos, el armado de manzanas y lotes se encuentra opaco, o difuso, así como la forma de venta no regulada. “como resultado de la invasión, se estima que el predio fue dividido en 20 000 lotes. La superficie de cada lote varía entre 90 y 200 m2.”⁷⁶ De tal forma que “el funcionamiento del submercado

⁷⁴ Óp. Cit. Vega, Ana Lourdes. 1996.

⁷⁵ Ibid.

⁷⁶ Ibid.

de loteos informales promueve la extensión del uso del suelo y su resultante es la producción de una forma difusa de territorio informal.”⁷⁷ A su vez que esta forma difusa de la informalidad permite una construcción libre del mismo carácter lo que genera una compactación en el inmueble, dado que el uso de las clases bajas va buscando su propia fragmentación del espacio en donde el acomodamiento de las familias sea en estos predios ya que la búsqueda de espacios en los centros urbanos y otras periferias, resulta inconveniente por los costes de la actividad inmobiliaria formal.

Es de señalar el papel de la política del cual se ha estado retomando constantemente pues considerar el contexto histórico en el que este proceso de urbanización se lleva a cabo nos da pie a entender las intenciones y estrategias de la ordenación espacial en un marco de acumulación máxima, en donde el espacio es producto de estas relaciones a la vez que produce otras formas que profundizan la desigualdad como mecanismo de violencia estructural⁷⁸. La actividad política que conlleva el ocupamiento del pedregal de Santo Domingo lo podemos alinear a una serie de política pública que aprovecha estos momentos para solventar la incapacidad del Estado sobre la producción de viviendas dignas para la clase baja, a su vez que crea las condiciones para el ejercicio de un círculo vicioso y perverso de los mercados inmobiliarios.

Se prevé el desarrollo de este espacio, así como la propia invasión como una actividad planeada de...

sospechosa coincidencia en donde aprovechando el discurso del informe presidencial de Luis Echeverría (1971) el movimiento de invasión tendría como ventaja tres aspectos, la historia represiva del PRI, el papel de Echeverría en el 68,

⁷⁷ Óp. Cit. Abramo. (2012)

⁷⁸ En el tercer capítulo se abordará más extensamente este concepto pues es clave para el desarrollo de esta investigación.

así como el halconazo, lo que tres años después pudieran pactar la ocupación popular de la colonia, planeación que se concreta la acciones de regulación de la vivienda. Tal como se demuestra en el informe presentado en 1971⁷⁹:

La anterior inseguridad jurídica y la escasez de recursos de los poseedores determinan el crecimiento de ciudades perdidas y cinturones de miseria, en donde la vivienda presenta condiciones infrahumanas y campea la promiscuidad y la falta de servicios. Para resolver este grave problema urbano expedimos un decreto a fin de que el Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad Rural y de la Vivienda Popular (INDECO), se aboque de inmediato a la formulación de convenios con las autoridades del Distrito Federal y de las demás entidades federativas, para poder llevar a cabo la regularización de la propiedad de esos terrenos, promoviendo, asimismo, ante las autoridades competentes y en apoyo de los gobiernos locales, la creación de fondos legales y la formulación de planos reguladores que hagan que el crecimiento de nuestras ciudades tenga un sentido armónico y humano.⁸⁰

Con esto llegamos a la identificación del pedregal como una expresión de la ciudad *com-fusa* que,

a partir de las condiciones políticas ha producido un espacio diferenciado y jerarquizado que se inscribe dentro de un desarrollo geográfico desigual manteniendo formas de exclusividad a la vez que profundiza las relaciones de clase mediante la relación formal-informal, aprovechando la forma difusa de la periferia para acrecentar los precios de la vivienda y mantener la demanda de renta.⁸¹

Lo que produce una inaccesibilidad al ahorro que se suma al coste de transporte necesario para trasladarse a los centros de trabajo. “Esta dinámica de demanda de suelo informal que se autogenera crea un sistema cerrado, que al provocar efectos

⁷⁹ Óp. Cit. Martínez; Ortiz, y Saracho. [En imprenta]b.

⁸⁰ Extracto del informe presidencial del presidente Luis Echeverría Álvarez el 1º de septiembre de 1971, retomado de Vega, Ana Lourdes. «La regularización de la tenencia de la tierra en Santo Domingo de los Reyes (Distrito Federal).» En *El acceso de los pobres al suelo urbano*, de A., & Tomas, F. Azuela, 297-321. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, 1996.

⁸¹ Óp. Cit. Martínez; Ortiz, y Saracho. [En imprenta]b.

de retroalimentación reproduce, en escala creciente, la estructura com-fusa de la territorialidad popular informal.”⁸² El desarrollo de la precariedad de la vivienda, de los servicios públicos, incluyendo la seguridad, plantea un modo de vida que encuentra en la violencia su instrumentalización para el control del malestar social, así como la producción de la valorización diferencial de las rentas, identificando a estos espacios como desvalorizados, incrementando la brecha de renta con los espacios de mayor plusvalor. En un doble movimiento, la representación del espacio como violento permite el vaciamiento de los miedos sociales, a su vez que utiliza esta representación como propiedad de plusvalor.

La producción de dos espacios diferenciados tanto por las formas arquitectónicas, como por las clases que lo habitan ponen en contexto a la CU como una barrera que delimita las contradicciones de clase. Y que, sin embargo, funcionan a partir de esta contradicción que supone el desplazamiento de ambos grupos hacia los centros de trabajo en la ciudad, y que por ello la generación de vías de comunicación más desarrolladas acercan a estas periferias con al centro urbano. Tal como podría ser la tercera sección del Anillo Periférico Boulevard Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) que conecta al Pedregal de San Ángel con la ciudad, dándole un valor agregado a la especulación inmobiliaria, y una vez más mostrando la relación espacio-política en tanto que la aparición del flujo articula la “obra del sexenio” de Adolfo Ruiz Cortines para conectar estos espacios en principio separados, pero que la intensión no está separada, sino que se afirman como centralidades conectadas.⁸³

Con esto en mente se deben considerar estos espacios en un aspecto relacional y relativo a los ritmos que exige la ciudad, así como de los procesos productivos que devienen de esta. Como señala Harvey⁸⁴, en donde se podría pensar que existen espacios fuera de la lógica del capital en donde la vida cotidiana pareciese no

⁸² Óp. Cit. Abramo (2012) Recuperado de Óp. Cit. Saracho, Federico; Ortiz, Claudia; Martínez, Itzam. [En imprenta]b.

⁸³ Óp. Cit. Martínez; Ortiz, y Saracho. [En imprenta]b.

⁸⁴ Óp. Cit. Harvey. (2017) Recuperado de Martínez; Ortiz, y Saracho. [En imprenta]b.

funcionar por las fuerzas Estatales y del mercado, tal como en algunas ocasiones se piensa Ciudad Universitaria cuando se concibe como este espacio extraterritorial que, aunque se encuentra absorto en la ciudad y sus actividades, así como la morfología, son en apariencia, sobre todo visual, diferentes a las de la ciudad. Esta descripción sobre la externalidad, no deja de ser errónea pues se desprende de las consideraciones de la dialectica espacial que supone una comprensión de la producción de espacios abstractos.⁸⁵

La propia lógica de extraterritorialidad se despliega en su materialidad morfológica, que contemplaría una transparencia ilusoria que muestra las espacialidades presentes, sin embargo, es este proceso de mimesis sobre la fragmentación no solo es en términos horizontales sino también en su verticalidad, es decir en la articulación escalar.

Se insiste en retomar la escala en el proceso del desarrollo espacial desigual, pensando en la jerarquía vertical entre las unidades espaciales⁸⁶ en donde se colocan los aspectos globales mediante el sistema de acumulación imperante, así como los nacionales, regionales y urbanos. Y con estos articular los mecanismos de acumulación, pero sobre todo de diferenciación de estos espacios.⁸⁷

los lugares no se yuxtaponen solamente en el espacio social en contraste con lo que sucede en el espacio-naturaleza. Se intercalan, se combinan, se superponen y a veces colisionan. De ahí resulta que lo local (lo «puntual» determinado por un punto u otro) no desaparece, absorbido por lo regional, lo nacional, lo mundial. Lo nacional y lo regional envuelven muchos «lugares»; el espacio nacional engloba regiones; el espacio mundial no sólo engloba espacios nacionales, sino que llega a provocar (hasta nueva orden)

⁸⁵ Óp. Cit. Lefebvre (2013) Óp. Cit. Martínez; Ortiz, y Saracho. [En imprenta] b.

⁸⁶ Brenner, Neil. «Mil hojas: notas sobre las geografías del desarrollo espacial desigual.» En *Neil Brenner. Teoría urbana crítica y políticas de escala.*, de Álvaro Sevilla Buitargo (ed.), 195 - 233. Barcelona: Icaria, 2017.

⁸⁷ Óp. Cit. Martínez; Ortiz, y Saracho. [En imprenta]b.

la formación de nuevos espacios nacionales mediante un proceso notable de fragmentación.⁸⁸

Con ello Brenner⁸⁹ acota algunos puntos pertinentes para entender la diferenciación espacial.

- Primero señalando el carácter histórico de los espacios, pues estos no son diferenciados por “naturaleza”, sino que a medida que el trabajo se va profundizando en la trama social los espacios se conectan y se diferencian.
- En segundo lugar, los sistemas históricos centro periferia no son consecuencia de la localización geográfica absoluta, pues es en la organización geopolítica, ideológica y económica, que se organizan asimétricamente.
- Tercero, sobre la política del espacio, que retoma de Lefebvre, en cuanto a que los espacios están sujetos a las leyes y estructuras estatales, como son las propias instituciones del Estado moderno, así como los sistemas de propiedad que fragmentan el espacio.
- Y, en cuarto lugar, las estructuras capitalistas han arraigado los procesos de desarrollo espacial desigual, primeramente, en la diferenciación urbano – rural, y que estas relaciones se van profundizando a medida que se configuran nuevos patrones de asentamiento e industrialización.

El desarrollo espacial desigual busca la formación constante del espacio, entendida entonces como práctica y representación espacial, se convierte en esta mediación que pasa elementos tanto materiales como simbólicos preexistentes en su forma de valor de uso a valores de cambio.

Dentro de este desarrollo espacial desigual, las representaciones espaciales son esenciales para delimitar y reforzar la separación material mediante mecanismos simbólicos dados por la lógica de la escasez⁹⁰, tanto del espacio como de los propios medios de reproducción a partir de un distanciamiento con el “otro” en donde los

⁸⁸ Óp. Cit. Lefebvre (2013) Página 144. Recuperado de Óp. Cit. Martínez; Ortiz, y Saracho. [En imprenta]b.

⁸⁹ Óp. Cit. Brenner. (2017) Recuperado de Óp. Cit. Martínez; Ortiz, y Saracho. [En imprenta]b.

⁹⁰ Este concepto se profundiza más en el capítulo III

sujetos “interiorizan desarrollan y amplían las diferencias con esas mismas que significan el instrumento de su propia dominación”⁹¹ haciendo una diferenciación no solo de los espacios sino que también de los sujetos, jerarquizando y profundizando las relaciones de clase, pero también étnicas y de género.

Esta distinción entre los cuerpos, se sujeta la espacialidad al producir espacios fragmentados, la aceptación de los sujetos está condicionada por los elementos que les componen, reafirmando la otredad y espacializándola en un adentro-afuera, estableciendo fronteras materiales y simbólicas entre los sujetos que pueden acceder al espacio, como la propia actitud en el espacio.

Al principio de esta investigación se veía la capacidad de un ascenso social a partir del acceso a la educación y la inserción en el sistema burocrático del Estado mexicano, sin embargo, la contradicción se hace presente tanto las identidades que se generan jerarquizadas y en escala, primero entre clases altas y bajas, y que penetran entre estudiantes, no estudiantes, profesores, directivos, y así con cada una de las figuras que componen a la Universidad entre un adentro – afuera.

Estas individualidades corresponden con las condiciones históricas de producción, por lo que es a partir de ellas en donde se designan las relaciones verticales que individualizan al sujeto de acuerdo con el grado de explotación al que se le quiere determinar, así como a las condiciones de reproducción a las cuales tiene acceso, profundizando las relaciones dadas por la modernidad capitalista en cada uno de sus momentos de producción, reconfigurando las formaciones espaciales, las funciones de estos espacios, así como las estructuras que sostienen y producen espacialidades diferenciadas que buscan siempre la acumulación máxima de la ganancia.

Por ello, no podemos olvidar la relación de los procesos urbanos con los de la propia CU y siguiendo esta lógica es pertinente continuar con el análisis de la espacialidad

⁹¹ González Luna, Fabián. «El desarrollo espacial desigual como herramienta tórica-metodológica.» En *Geopolítica. Espacio, poder y resistencias en el siglo XXI*, de David Coord. Herrera Santana, 43-64. Madrid: Trama Editorial, 2020. Página 56

ahora desde un punto de quiebre en las formas de acumulación de capital en donde el espacio es cada vez más fragmentario para entrar en mayor fuerza a los distintos mercados, principalmente el financiero que busca fijarse en el espacio a través del capital inmobiliario, que en el neoliberalismo re estructura la producción del espacio.⁹²

I. II. - Neoliberalización de la ciudad.⁹³

I. II. I. Tensiones de la modernidad.

En la historia de la Universidad se identifican los movimientos estudiantiles como parte de la identidad institucional en el marco de un autonombrado pensamiento crítico, la tensión constante entre la Universidad como aparato del Estado en su forma material y simbólica como practica y representación espacial, se encuentra en tensión contante con los espacios de representación como aquellos imaginarios a otras formas de producción espacial, que en el caso de la Ciudad de México y el país en general se despliega a partir de las concepciones de la modernidad americana que para entonces ya habían permeado la lógica del capital en la producción urbana mediante las estructuras del funcionalismo.

Cómo hemos señalado la producción de estos espacios corresponden a una articulación de diferentes puntos de concentración de capital inmobiliario anclado al sistema político regente en este periodo que consolida al PRI como partido único hegemónico.

⁹² Óp. Cit. Martínez; Ortiz, y Saracho. [En imprenta]b.

⁹³ El apartado a continuación se realizó como una reflexión conjunta derivada de la creación del capítulo: Saracho, Federico; Ortiz, Claudia; Martínez, Itzam. «Historia de dos ciudades: el surgimiento de la espacialidad de Ciudad Universitaria y los conflictos sociales en la Ciudad de México.» En *Espacios de confianza: alternativas en construcción. Trayectorias divergentes en torno a la seguridad y la violencia en Ciudad Universitaria*, de Claudia Ortiz y Julie-Anne (Coord.) Boudreau. Ciudad de México: UNAM, [En imprenta]a.

En este sentido, aunque existen paralelos temáticos, por lo cual se retoman extractos del capítulo, el interés principal de este apartado corresponde a establecer una historicidad sobre los procesos que dieron pie a la neoliberalización de la Ciudad de México.

Durante la administración del regente Ernesto Uruchurtu (de 1952 a 1966), la Ciudad de México se *modernizó*, con obras de infraestructura vial y de transportes, la ampliación de equipamientos de abasto y comercio, el desarrollo de unidades habitacionales para la creciente burocracia, el impulso de urbanizaciones para los sectores obreros y el acceso a nuevos asentamientos como herramienta de control a las grandes y constantes oleadas de migraciones de todo el país hacia la capital⁹⁴

La capacidad de producción espacial en la Ciudad de México que conjunta los proyectos de Mario Pani, señalados anteriormente, están en una estructura de aspectos económicos y políticos, siendo este último un elemento esencial para la realización concreción del modelo de acumulación, de lo cual dan cuenta las movilizaciones sociales que se han convertido en acontecimientos históricos por las formas expresivas de la violencia directa.

El 2 de octubre de 1968 acontece como un momento traumático y que a su vez es síntoma de los procesos que se están llevando a cabo en la ciudad dejando un legado no sólo simbólico en términos del imaginario colectivo, sino que deja un precedente tanto en la forma instrumental del espacio como en la propia rigurosidad espacial⁹⁵ que permite el posterior desarrollo del neoliberalismo a partir de formas coercitivas pero que a su vez se van afinando para la creación de un consenso sobre este modelo de acumulación y su despliegue espacial.

Podemos partir de los primeros momentos en donde se hace visible la tensión entre la comunidad estudiantil, tanto de la propia UNAM como de sus homologas con los esquemas represivos de la policía y posteriormente el ejército nacional, iniciaron múltiples manifestaciones contra el *establishment* que para entonces había

⁹⁴ Santana, David Herrera, y Fabián González Luna. «El espacio dominante y el legado post-68 en México y el mundo: militarización, securitización y violencia.» *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (Universidad Nacional Autónoma de México; Nueva Epoca), nº 234 (septiembre-diciembre 2018): 287-314. Pag. 294

⁹⁵ Santos, Milton. *La naturaleza del espacio*. España: Ariel, 2000.

producido una estructura de gubernamentalidad sobre la población que a cada momento se encontraba con un mayor grado de marginación siendo una expresión del agotamiento del fordismo, el desempleo y la creciente crisis de sobreacumulación.

Aunque el movimiento empezó como la detención violenta por parte de cuerpos de la policía de una riña estudiantil entre grupos deportivos del Instituto Politécnico Nacional y la UNAM, no deja de identificarse como una movilización de escala global a la par de la corriente revolucionaria del 68 en otros espacios tales como el Mayo francés, la Primavera de Praga y las movilizaciones en Chicago que como señalan David Herrera y Fabián González son “expresiones concretas de la configuración de una crisis en el sistema mundial, tanto como en manifestaciones de hartazgo a las formas específicas de regulación de la vida, de negación de la libertad y determinación de la normalidad.”⁹⁶

De tales manifestaciones hay que considerarlas en un movimiento dialectico ente las condiciones y los procesos que producen estas manifestaciones, siendo este el caso (y el futuro de estos movimientos) productos de un “exceso de lo político”⁹⁷ en donde la excepcionalidad de la represión se vuelve constante en la vida política del país. El 68 por tanto es un acontecimiento traumático para la vida de la ciudad que revela las articulaciones antes difuminadas con la expulsión de la Universidad al sur, haciendo notable la propia relación del espacio como medio del ejercicio del poder llevado a los extremos en la propia unidad Tlatelolco, a través a la práctica espacial y su instrumentalidad de la represión planeada y organizada bajo las tácticas militares desplegadas en ese momento.⁹⁸

La política y la espacialidad estarán estrechamente relacionadas en su forma violenta en estos periodos, siendo subsecuente el llamado Jueves de Corpus el 10

⁹⁶ Óp. Cit. Santana, David Herrera, y Fabián González Luna. (2018) Pag. 294

⁹⁷ Óp. Cit. Santana, David Herrera, y Fabián González Luna. (2018) Citado en Martínez; Ortiz, y Saracho. [En imprenta]a.

⁹⁸ Óp. Cit. Martínez; Ortiz, y Saracho. [En imprenta]a.

de junio de 1971 (a tres años del 68) en donde siendo Luis Echeverría presidente de México (1970-1976) el clima político sobre las manifestaciones estaba en duda y siendo el secretario de gobernación en la presidencia de Díaz Ordaz (1964-1969) el compromiso con la vida política del país después del 68 quedaba a disposición de los acontecimientos que se dieron en su periodo de administración de la vida pública.

A finales de la década de 1960, en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) profesores como estudiantes presentaron una ley orgánica donde se proponía un gobierno paritario. Gracias a ésta llegó a la rectoría Héctor Ulises Leal Flores en 1971. En total desacuerdo, el gobierno redujo los presupuestos y obligó al Consejo Universitario a aprobar un nuevo proyecto de ley donde se suprimía la autonomía de la universidad.⁹⁹

La movilización realizada por la UNAM y el IPN ante el rechazo de estas medidas fue organizada el 10 de junio en donde tuvieron un enfrentamiento violento con grupos paramilitares conformados por jóvenes de clases bajas y entrenados por el ejército para deshabilitar la protesta que tendría un inicio en¹⁰⁰ “las inmediaciones del Casco de Santo Tomás, para después tomar la calle de Carpio y salir hacia la Calzada México-Tacuba. Sin embargo, cuando el contingente avanzaba por Avenida de los Maestros los llamados halcones abrieron fuego contra los estudiantes desde las alturas. Por ello, esta matanza se conoce como «Halconazo»”¹⁰¹

A partir de estas formas represivas, con las juventudes de finales de la década de los 60 y gran parte de los 70 se hace conjunta con las movilizaciones sociales del periodo conocido como la guerra sucia hasta su fin simbólico en el 1977 con la reforma electoral que dio paso al registro del Partido Comunista Mexicano¹⁰², sin embargo hay que destacar el papel violento del Estado y la construcción del miedo

⁹⁹ CNDH. *Matanza del Jueves de Corpus “El Halconazo”*. 2018. <https://www.cndh.org.mx/noticia/matanza-del-jueves-de-corpus-el-halconazo> (último acceso: abril de 2021). Citado en Martínez; Ortiz, y Saracho. [En imprenta]a.

¹⁰⁰ Óp. Cit. Martínez; Ortiz, y Saracho. [En imprenta]a.

¹⁰¹ Ibid. Citado en Martínez; Ortiz, y Saracho. [En imprenta]a.

¹⁰² Queirolo, Pedro S. «El Partido Comunista será legalizado.» *El País*, 3 de junio de 1977.

que identifica a los movimientos obreros y estudiantiles como los *otros* en contra del *status quo* ligados a los alcances globales de las corrientes comunistas que en México se mantenían en conflicto mediante las guerrillas urbanas de la Liga Comunista 23 de Septiembre, esta pugna entre las libertades colectivas e individuales, así como el proceso mediático tienen como consecuencia la creación del conceso mediado por la coerción represiva que buscaba seguir manteniendo un modelo desarrollista entre los periodos presidenciales de Luis Echeverría (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982) que profundizó el desempleo advirtiendo un periodo de crisis a partir del crecimiento del Ejército Industrial de Reserva, como lo señala Leopoldo Solís

El proteccionismo introdujo deformaciones que fueron agudizándose, principalmente en el mercado de trabajo. La importación preferencial de bienes de capital, los subsidios para inversiones en capital físico y el acceso preferencial a fondos prestables a tasas subsidiadas, distorsionó el uso relativo de la mano de obra y el capital... Además, las políticas fiscales y salariales gravaban el uso de la mano de obra mediante pagos al seguro social e impuestos. Por ello, la capacidad que tenía la industria para absorber mano de obra fue reduciéndose.¹⁰³

A la par de estas formas de administración keynesianas se colocó una crisis económica y financiera por la “caída de los precios del petróleo, la devaluación de la moneda, la fuga de capitales, la elevada inflación, la desaceleración de la economía y la pérdida de competitividad”¹⁰⁴ Así mismo con el descubrimiento de los yacimientos de petróleo de Cantarell fueron de gran ayuda para la economía nacional, ya que los precios del petróleo a nivel mundial habían bajado

¹⁰³ Solís, Leopoldo. *Medio siglo en la vida económica de México: 1943-1993*. México: El colegio Nacional, 1994. Páginas. 40-42

¹⁰⁴ Zamora, José Gasca. «Reestructuración y polarización entre ciudades y regiones de México durante el neoliberalismo.» En *Polarización social en la ciudad contemporánea. El re-escalamiento de los espacios del neoliberalismo.*, de Patricia Eugenia Olivera Martínez, 21-54. México: UNAM, 2013. Página, 31

drásticamente, con esto en manos, el gobierno mexicano optó por una modernización de la industria a partir de innumerables préstamos al Fondo Monetario Internacional en 1982 lo que generaría una enorme deuda que sería punta de lanza para la privatización de múltiples industrias mediante la reestructuración de la política económica que descentralizaba el papel de Estado en busca de la inversión económica extranjera, lo cual está muy alienada a los puntos del consenso de Washington como una serie de políticas de transformación hacia un modelo neoliberal de la economía en América Latina que en México se pueden entender a partir de los siguientes puntos.

1. Se considera el libre funcionamiento del mercado como el mecanismo más eficiente para asignar los recursos productivos.
2. Se realizó una rápida e indiscriminada apertura de la economía nacional a los flujos de mercancías y capitales extranjeros, con el propósito de incorporar al país a la nueva división internacional del trabajo.
3. Se redujo sensiblemente la participación del Estado en la actividad económica, lo cual implica el equilibrio fiscal; la eliminación de cualquier tipo de política gubernamental dado que con ello se podría alterar el equilibrio en el mercado; la privatización de las empresas y los servicios públicos, así como la desregulación de las actividades económicas.
4. Se controló y restringió la circulación monetaria y se elevaron las tasas de interés, con el propósito de combatir la inflación.
5. Se concluyó liberando el precio de todos los bienes y servicios y se eliminaron los subsidios generalizados al consumo.
6. Se propuso una "nueva cultura laboral", encaminada a *flexibilizar* las relaciones entre el capital y el trabajo, lo cual requiere limitar la capacidad de los sindicatos para fijar salarios y prestaciones; eliminar los contratos colectivos de trabajo; e

incrementar la capacidad patronal para establecer salarios, prestaciones y condiciones laborales.¹⁰⁵

De esta manera la bancarización de las finanzas mediante los capitales extranjeros se dio a partir de los proyectos de modernización en la industria petrolera y energética como recursos clave para la modernización del país, así como de servicios turísticos a gran escala apoyado de la inversión pública, trayendo consigo un cambio en la escala de acumulación como producción de espacio, pasando de un sistema acumulativo urbano al nacional-global, creando una organización regional de la economía en donde la Ciudad de México sería descentralizada de los procesos industriales y llevada a los sectores terciarios de la economía.

I. II. II. Procesos de neoliberalismo urbano.

Pasamos de un patrón de producción del espacio dado por un Estado que planea la organización del territorio, y se modifica hacia una estructura de acumulación neoliberal mediante la financiarización de los sectores económicos siendo el inmobiliario y el de la construcción quienes mayor ganancia de capital produce, como señala Pradilla:

La fusión entre el capital financiero y el inmobiliario nacional y transnacional, determinada por las características estructurales del sector de la construcción, se ha convertido en la fracción dominante en la inversión urbana, debido a la disminución rápida y la pérdida de protagonismo del capital productivo industrial, a que tiende a convertirse en el único sector productivo de valor en las metrópolis y al hecho de que crea gran cantidad de empleo, aunque sea de baja calificación laboral, de corta duración, estacional e inestable y mal remunerado.¹⁰⁶

¹⁰⁵ Ornelas Delgado, Jaime. «La ciudad bajo el neoliberalismo.» *Papeles de población* 6, nº 23 (marzo 2000): 45-69.

¹⁰⁶ Cobos, Emilio Pradilla. «La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina.» *Cadernos Metrópole [online]* 16, nº 31 (2014): 37-60.

A partir de esta nueva configuración en la división espacial del trabajo las dinámicas sobre el empleo en la ciudad se vieron afectadas profundizando la crisis de la década de los ochenta que se iba produciendo a la par de la decadencia de los bienes públicos urbanos y como señala Harvey

la ola de criminalidad que vino después convirtió en una década a Ciudad de México en una de las ciudades más peligrosas de América Latina, a pesar de haber sido una de las más tranquilas. [...] Mucho tiempo después en un acontecimiento simbólico la Ciudad de México adjudicó un contrato por valor de varios millones de dólares a la asesoría de Giuliani para aleccionarla sobre cómo abordar la cuestión de la criminalidad¹⁰⁷

Esto implicó una relación más estrecha con la securitización del espacio lo que se iría extendiendo no solo en el Centro Histórico, en donde se implementaron estas políticas, sino que alcanzaría a crearse una preferencia por la seguridad de vigilancia y control de forma más punitiva en la propia ciudad, “La implementación del plan implica un control férreo del espacio público, mediante (video) vigilancia y presencia policial permanente. En segundo lugar, se han aplicado políticas públicas para impedir la apropiación comercial del espacio por parte de vendedores ambulantes.”¹⁰⁸ Esta forma de producción espacial está determinada al vaciamiento y la fragmentación de los espacios, como ya se había señalado en lo correspondiente a las formas *com-fusas* de los sectores informales en el Estado de Bienestar, las relaciones de desigualdad se van profundizando mediante la propia crisis y sus ajustes espacio temporales (*spatial fix*) que se van *fijando* en estos desarrollos inmobiliarios.

¹⁰⁷ Harvey, David. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal, 2007.

¹⁰⁸ Janoschka, Michel. «Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos claves en América Latina.» *INVI 31 (88)*, 2006: 27-71.

Tales como Santa Fe que se produce desde una lógica de mercado privada como un megaproyecto que no solo incluye vivienda, sino que se piensa como un proyecto urbano a gran escala para atraer las inversiones extranjeras pues contempla un conjunto de oficinas y diversos servicios (escuelas privadas, hospitales, cafés, restaurantes y centros comerciales de estilo norteamericano) publicitada como una de las zonas residenciales más exclusivas de la Ciudad de México, e incluso de América Latina. El ejemplo paradigmático de esta zona tiene su génesis en un terreno denominado como basurero en las periferias de la ciudad y del cual el Gobierno de la Ciudad de México lo consideraba como una zona subutilizada y que fuese perfecta para emprender el megaproyecto, sin embargo, este tendió a su mayor plusvalía para la venta de los complejos para una clase alta atraída por la auto segregación por la “seguridad” que esto manifestaba, lo que Duhau y Giglia denominan *insularidad*¹⁰⁹.

De esta manera la segregación, ya sea en términos de la elites que deciden aislarse de la ciudad, así como de las clases bajas se conjuntan en un movimiento dialectico de rentabilidad por el acceso al uso de suelo, de ahí que los procesos urbanos se den mediante la fragmentación y pulverización del espacio reorganizando la escala de la ciudad de forma diferenciada, pues la segregación y desplazamiento impuesto necesita de la producción de espacios pauperizados, los cuales se ven expulsados hacia las periferias de la ciudad. Con esto en cuenta la fragmentación necesita conectividad para la movilización de los flujos, de capital, trabajadores, mercancías, etc. De ahí que el acceso a los servicios de localización del transporte sean un elemento fundamental en el acceso al espacio mediante la renta por la valorización del espacio.

¹⁰⁹ Duhau, Emilio, y Angela Giglia. *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. Distrito Federal: Siglo XXI, 2008.

Es importante apuntar el proceso de la renta para clarificar los mecanismos de revalorización del espacio como instrumento para reproducir formas de desplazamiento y en algunos espacios (cada vez mayores) de *gentrificación*. Jaramillo¹¹⁰ plantea dos esquemas de acumulación por renta que retoma de los análisis marxistas:

La Renta Primaria Diferencial tipo 1 corresponde a lo que el autor señala como constructibilidad en una referencia a la fertilidad de los suelos rurales que expresan su valor por la capacidad de producción agrícola, y que trasladándolo al espacio urbano se entiende por la condición geomorfológica del suelo, es decir dependerá de la capacidad del suelo para mantener la estructura concreta de la edificación, por lo que en el interviene el tipo de geología en donde se hará la construcción. Por otro esta no es la única característica de la capacidad de renta, en ella también interviene lo que en el ámbito rural le corresponden a las distancias de insumos y con el mercado sin embargo, en el espacio urbano esta característica, sobre todo en el sector inmobiliario se relaciona con las distancias entre los servicios disponibles, como agua entubada, tendido eléctrico, acceso a vías de comunicación y transporte, esto último es interesante en una correlación con los servicios proporcionados por el Estado, en donde interviene como elemento condicional de las políticas públicas para la implementación de estos servicios, en este sentido el espacio urbano se vuelve una mediación entre las capacidades del capital para invertir en el sector inmobiliario y la política de vivienda, sobre todo pensando en las atribuciones sobre el ordenamiento territorial del Estado.

La Renta Primaria Diferencial tipo 2, introduce otra condicionante para los precios de renta en el suelo urbano, ya que esto dependerá de las capacidades de inversión de capital, lo cual se vuelve interesante al colocar este elemento como una forma

¹¹⁰ Jaramillo González, S. *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Bogotá: Ediciones Unidades, 2009.

en donde la técnica es el principal factor para la renta, pues promueve la explotación del suelo de forma más intensiva mediante la construcción vertical. Este tipo de construcciones, conllevan por lo tanto una mayor inversión de capital, pues el manejo de servicios, así como las técnicas de construcción, son esenciales para el mantenimiento de la estructura. “La diferencia entre este precio en cada localización y el precio de producción de ese espacio construido, genera una sobre ganancia que eventualmente se convierte en renta.” ¹¹¹

En cuanto a la *constructibilidad* de la cual hace referencia la Renta primaria diferencial tipo 1 podemos hacer una relación con la atracción inmobiliaria posterior al sismo de 1985 en la ciudad de México en donde las zonas centrales de la capital fueron vaciadas y en su lugar “en la delegación Coyoacán, se acentuó la tendencia, ya en marcha previamente, a la suburbanización de las clases medias prácticamente no hubo inversión inmobiliaria en la ciudad central”¹¹²

Estos aspectos sobre la renta toman relevancia sobre todo en el desarrollo de la neoliberalización de las ciudades, principalmente como un proceso de apropiación y desplazamiento para la transformación del espacio urbano, entendiendo los precios de suelo respecto a la renta, siempre se buscará la mejor y mayor capitalización del suelo, es decir una renta potencializada. Este mecanismo busca una reapropiación de los espacios urbanos, sobre todo mediante una inversión fuerte de las inmobiliarias con dispositivos financieros, para el mejoramiento tanto de servicios, pero sobre todo de una estética urbana, con la finalidad de inversiones a futuro. Esta capacidad de transformación es pertinente sobre todo por los mecanismos que se usan para establecer las rentas potenciales, así como por los desplazamientos forzados, no necesariamente mediante violencia directa, sino

¹¹¹ Ibid. Página 137.

¹¹² Duhau, Emilio, y Angela Giglia. *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. Distrito Federal: Siglo XXI, 2008. Página 261

mediante la renta misma. Neil Smith ¹¹³ identifica procesos de desvaloración de los espacios para futuras inversiones mediante el abandono, el cual se sostiene en la re-funcionalización del espacio, un proceso de filtrado, en donde las clases medias con acceso a créditos pueden adquirir estas viviendas enajenando las rentas en clases más bajas, a su vez con la negación financiera a las clases bajas que, también se conjuga con un acoso selectivo sostenido en componentes étnicos y de clase.

Aunque el proceso de gentrificación ha tomado camino a ser una teoría explicativa de los procesos urbanos de desposesión y desplazamiento de las clases bajas, pensado como un aburguesamiento del espacio, la gentrificación no solo refiere a una estetización de los barrios, o a la apropiación de elementos simbólicos de ciertas clases, sino a la producción urbana en sí, articulada en distintos sistemas de dominación, sean económicas, políticas y culturales. Aunque es en el campo de lo económico en donde podemos hacer un análisis sobre la acumulación a través de las rentas diferenciadas. El arte de la renta está articulado a la capacidad de producir espacios diferenciados, con el objetivo de establecer un sistema de precios por las capacidades del espacio, sean materiales o simbólicas.

El espacio, en tanto legible de la reproducción, encuentra en la producción urbana la materialización de la cultura, como forma de sujetar los significados a significantes espaciales, esto pueden ser edificios, plazas, centros culturales, como un valor del espacio, así como de valores en el espacio que son aprovechados en efectos de una renta cultural monopólica.

De ahí que los patrones de constructibilidad estén guiados por los espacios alrededor de la Ciudad Universitaria así como por la conectividad de esta con otros

¹¹³ Smith, Neil. *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de sueños., 2012.

espacios de la ciudad a través del periférico, la Avenida Insurgentes y sus múltiples ramificaciones que se conectan a través de corredores de alta plusvalía como son Av. Universidad, Eje 10 Sur y Miguel Ángel de Quevedo, los cuales mantienen una abundancia respecto a actividades del sector terciario principalmente de servicios y comercios de cadena así como centros comerciales que en la década de los ochenta se construyeron alrededor de toda esta zona por una parte por el auge inmobiliario y por la otra por las rentas potencializadas que representa la localización, encontramos a Plaza Universidad, Perisur, Gran Sur, (y en años más recientes Oasis Coyoacán).

Comodidades culturales “como las que posee la propia Ciudad Universitaria y a un área el centro de Coyoacán, villa histórica y típica que ha sido adoptada por buena parte de los habitantes de la metrópoli, en particular los del sur de esta, como centralidad recreativa y cultural. Así como equipamientos culturales”, así como la ubicación de distintas librerías de cadena en esta zona, los espacios se ven cargados de elementos culturales que funcionan como atractores para una *renta cultural monopólica*¹¹⁴ Con esto podemos iniciar a pensar en estas formas de producción espacial a partir de la homogenización mediante la fragmentación y el vaciamiento de los espacios, lo que Fabián González ha denominado *Espacios homogéneos vacíos*¹¹⁵, de lo que destaca dos ejes metodológicos principales para entenderlos a partir del modo de producción que exige la acumulación de esta manera mediante un desarrollo geográfico desigual.

1. Procesos de valorización del espacio donde se subordina el valor de uso al de cambio, de tal manera la lógica del mercado domina el espacio como

¹¹⁴ Harvey, David. *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal, 2014.

¹¹⁵ González, Fabián. «Violencia, espacios homogéneos vacíos y antipraxis.» En *Espacios negativos. Práxis y antipraxis*, de David Herrera, Fabián González, Federico Saracho y Irwing Rico, 43-70. CDMX: Akal, 2020.

recurso social. Ponemos el énfasis en la estructuración del espacio para generar acumulación por despojo y rentas de segregación culturales.

2. Una organización espacial que se constituye como dispositivo de vigilancia - control - disciplinamiento social de acuerdo con los intereses de un proyecto estatal de clase. Estas formas de dispositivos espaciales implican aspectos materiales y representaciones asociadas, donde el espacio como discurso político tiene un papel fundamental.¹¹⁶

La homogenización es entonces, una forma de diferenciación y jerarquización mediante la valorización, la homogeneidad es contradictoria con la fragmentación desigual sin embargo es esta paradoja la que articula el proceso de dominación. En cuanto al vaciamiento el autor lo señala como una “liberación de los sentidos culturales”¹¹⁷ lo que produce una desujeción e instrumentalización que permite la valorización de la reproducción, que a su vez lo dirige hacia su destrucción mediante las formas de escases inducida. Estos mecanismos de valorización - desvalorización se anclan a los procesos de destrucción creativa y desarrollo desigual que se reformulan constantemente, entre práctica y error, el vaciamiento y la destrucción creativa del espacio se comprenden en las lógicas del “neoliberalismo realmente existente”¹¹⁸, con el avance de la globalización como escala de producción, las políticas neoliberales se han extendido de forma particular en las ciudades, la creación de escenarios óptimos para la especulación y la instauración de corporaciones conlleva la reestructuración por medio de la destrucción creativa del espacio, en conjunto con las crisis de sobreacumulación, la competencia

¹¹⁶ Ibid. Página 61

¹¹⁷ Ibid. Página 63

¹¹⁸ Brenner, Neil, Jamie Peck, y Nik Theodore. «Urbanismo neoliberal. La ciudad y el imperio de los mercados.» En *El mercado contra la ciudad. Globalización, gentrificación y políticas urbanas.*, de Observatorio Metropolitano de Madrid (eds.), 211 - 244. Madrid: Traficantes de sueños, 2015.

intercapitalista por las ventajas espaciales (renta potencial, tecnologías, servicios urbanos, políticas financieras flexibles, etc.).

El neoliberalismo se presenta como un proyecto inacabado que se reinventa constantemente, más allá de la premonición y el fundamentalismo de algunos economistas que predicán la necesidad del mercado de regulado, las políticas sobre el espacio continúan estableciendo patrones de acumulación máxima de la ganancia que reinventan la organización del espacio mediante la producción de escalas de ciudades región, la ciudad ya no está sujeta solamente a las políticas que, por mucho, responden a la escala estatal, sino que la división espacial del trabajo despliega las necesidades de los mercados globales en la ciudad. Por ello es que la destrucción creativa del espacio y el desarrollo espacial desigual se realicen en mecanismos de vaciamiento del espacio cada vez más frecuentes y que conllevan la metamorfosis urbana en procesos de “implosión - explosión”¹¹⁹ que se vincula en la producción de la acción que sujeta escalarmente la urbanización planetaria y las transformaciones hacia el interior de las ciudades.

Podemos partir de estas premisas para iniciar a pensar cómo es que el espacio y su configuración presentan estructuras de violencia en tanto que naturalizan las formas y funciones del espacio para el mantenimiento de un orden simbólico y material que pondera las relaciones de intercambio, el control de las prácticas espaciales y las representaciones del espacio como elementos estratégicos para la dominación y acumulación de capital.

El análisis debe sobrepasar los elementos formales individuales pues, como relación social estos solo se encuentran vaciados de sentido, de lo cual es eficaz para quien busque llenarlo de un significado enajenante, así como de la destrucción

¹¹⁹ Brenner, Neil. «La era de la urbanización.» En *Neil Brenner. Teoría urbana crítica y políticas de escala.*, de Álvaro Sevilla Buitargo (ed.), 265 - 268. Barcelona: Icaria, 2017.

de esta forma. Así mismo las funciones necesitan estos objetos en la relación fantasmagórica para ejercerse. Incluso, señala Lefebvre¹²⁰ la propia estructura que organiza exige el conjunto del todo para poder llevar a cabo una praxis global.

El espacio es producto de las relaciones de producción, por lo que su forma es determinada por los movimientos históricos que, sin embargo, utilizan las configuraciones preestablecidas para re funcionalizarlas a la lógica de acumulación imperante. Dentro de ello, la espacialidad se encuentra privilegiada en la producción y consumida en el mismo acto, pues es a partir de esta que se dan las aglomeraciones urbanas y se transforma en mercancía. El espacio es políticamente instrumental en tanto que organiza la fuerza de trabajo, y a la vez es medio de producción según su ordenación. Es en él, que los sistemas de propiedad se ejercen y las relaciones de producción están soportadas.

Es así como este análisis hace énfasis en la espacialidad como esquema metodológico que nos permita ver las relaciones de violencia dentro de un marco sistemático de producción y reproducción neoliberal, en tanto es producto material y simbólico, en las mercancías y arquitecturas que conforman a la ciudad, que refuerzan formas de control y se transforman continuamente en nuevas dinámicas de acumulación. En este movimiento la significación de símbolos que permiten darle una lectura al espacio mediante la práctica social de los cuerpos que significan el espacio en la vida cotidiana.

¹²⁰ Lefebvre, Henri. *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing, 2013.

Capítulo II.

Aproximaciones a la violencia.

II. I. Las expresiones de la violencia.

Las expresiones de la violencia hacen referencia a todo aquello que se nos muestra constantemente en los *mass media* como aquellos actos que rompen con la “normalidad” de un nivel cero de violencia¹ en la vida cotidiana: asaltos, robo, acoso, violaciones, narcomenudeo, feminicidios, asesinatos, etc. Sin embargo, hay momentos en los que la realidad de la Ciudad de México esa anormalidad se vuelve la norma, la experiencia traumática de los sujetos sobre estos sucesos, si bien representa un primer acercamiento, se debe considerar como una manifestación de procesos sistémicos como condicionantes de la producción de la violencia.

En la Ciudad Universitaria los hechos de violencia están caracterizados por presentarse en un espacio fuera de la normalidad, su acontecimiento representa un *shock* en los sujetos que la perciben como un lugar esencialmente seguro, en donde la violencia no es vista según las actividades cotidianas que se realizan, la concepción de los sujetos universitarios y su mistificación valorizada en estudiantes, académicos y trabajadores demasiado ocupados en la vida académica, al igual que en el precepto de educados con valores y principios universitarios. Las violencias que se presentan como anormales se destinan a actos específicos y sin relación con los procesos que se inscriben en la Ciudad Universitaria, las acciones para su contención se encuentran en la atención de infraestructuras securitarias, marcos jurídicos punitivos, y de criminalización de lo *otro* que no se perciba como *universitario* dados los estándares de la percepción colectiva formada por las relaciones históricas sujetas a la espacialidad y su carácter de producción del capital social.

¹ Žižek, Slavoj. Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales. Buenos Aires: Paidós, 2013.

En este apartado se recorren algunas de las acciones tomadas por la Universidad como institución, priorizando las intervenciones espaciales como mecanismo de contención de la violencia, su eficacia y las contradicciones que estas prácticas espaciales representan como mediación en los procesos de violencia, la persistencia de entender Ciudad Universitaria como lugar aparte de los procesos urbanos a su vez que la práctica se sostiene en dinámicas de seguridad paralelas a las de la Ciudad de México.

La violencia y la cartografía es un tópico recurrente desde los estudios que tratan de colocar al espacio al centro de las explicaciones de los procesos sociales, las cartografías de la violencia recurrentemente son la respuesta desde las ciencias geográficas, establecer puntos calientes de violencia y determinar patrones de comportamiento de acuerdo a las practicas espaciales, la distribución del espacio y en algunos aspectos las percepciones sobre el espacio. Retomar trabajos cartográficos sobre la violencia en Ciudad Universitaria es necesario para evidenciar y contraponer las nociones que contemplan el lugar como exógeno a la violencia urbana de la ciudad. Sin embargo la cartografía, como fotografía de un momento y espacio específico, se contiene en limitaciones, sus alcances expuestos deben ser considerados en las relaciones de espacio y violencia desde una postura crítica, que vea en la cartografía una herramienta de analisis, que sin embargo presenta una primera vista sobre las descripciones de las violencias expresas, la profundización del análisis supone visualizar las relaciones de poder como parte del proceso de la violencia, sus apariciones, las contenciones de la misma, la corporalización de los agentes de la violencia y sobre todo los fines por los que se realizan estas prácticas. La instrumentalización de la violencia está relacionada con las capacidades, los controles y las politicas del espacio, las presencia y la ausencia de esta no es casual, sino que a partir de estas reflexiones se puede visualizar las entrecruzadas tramas que tejen los procesos de la violencia.

II. I. I. El acontecimiento de la violencia en CU.

En septiembre del 2018 la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) fue foco en los medios de comunicación tras el ataque porril ocurrido en la explanada de rectoría en Ciudad Universitaria (CU). Un grupo de estudiantes de bachillerato, que protestaban por una serie de exigencias académicas y de mayor seguridad en su plantel, tuvo un enfrentamiento con un grupo de personas encapuchadas, en donde seis personas resultaron heridas.²

La respuesta institucional se sumó a una serie de “condenas enérgicas” que se habían realizado frente a las diversas expresiones de la violencia que ocurrieron en la Universidad, o que afectan a la comunidad universitaria. Tal es el caso de la desaparición de Miranda Mendoza, al oriente de la Ciudad de México³, y de la cual se adhiere a las causas de la movilización estudiantil del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) Azcapotzalco, que para entonces ya tenía una semana en paro.

En una atmosfera de contradicciones, la organización estudiantil se expandió a veinte planteles que entraron en paro⁴, realizando una marcha multitudinaria al interior de la Ciudad Universitaria. Con una memoria palpable, se hicieron presentes situaciones que ocurrieron tanto en el campus central de la Universidad, como en otros planteles de la institución. Esta búsqueda de justicia trajo una discusión

² Servín, Fernando Camacho. «Graue: la UNAM, agraviada por la violencia porril.» *La Jornada*, 5 de septiembre de 2018: 33

³ Animal Político. *Asesinan a Miranda Mendoza, estudiante de 18 años del CCH Oriente de la UNAM*. 2 de septiembre de 2018. <https://www.animalpolitico.com/2018/09/cch-alumna-miranda-secuestro-asesinato/> (último acceso: 11 de julio de 2021).

⁴ Vargas, Juan Carlos Cruz. *Se van a paro 32 planteles de la UNAM tras ataque de porros a estudiantes del CCH Azcapotzalco en Rectoría*. 4 de septiembre de 2018. <https://www.proceso.com.mx/nacional/cdmx/2018/9/4/se-van-paro-32-planteles-de-la-unam-tras-ataque-de-porros-estudiantes-del-cch-azcapotzalco-en-rectoria-211553.html> (último acceso: 13 de octubre de 2021).

permanente sobre las condiciones y las capacidades, que lleva al cuestionamiento sobre la seguridad. Ya sea como una producción de los sujetos mediante practicas colectivas, o en la razón de Estado.

El interés por la seguridad y la violencia en CU, principalmente, responde a una trayectoria de la búsqueda por solucionar las expresiones de la violencia en estos espacios. Así, la constante realización de securitización de los espacios concretos, mediante vallas, cámaras de seguridad y vigilancia constante, pone en énfasis al espacio como un medio de control, de sí mismo y en subsecuencia de los sujetos.

Esta visión sobre la violencia y sus actuaciones no son nuevas, sino que están articuladas las acciones de la Universidad en la búsqueda de controlar estas formas de violencia, y en camino también a los sujetos a través de las practicas espaciales.

Un ejemplo de esto es el “Plan de diez medidas de seguridad en los campus” presentado posterior al feminicidio de Lesvy Osorio en 2017 del cual se desprenden de la siguiente manera:

1. Mantener la vigilancia permanente en las inmediaciones y en los accesos a las instalaciones universitarias por parte de elementos de seguridad pública.
2. Extender y reforzar la iluminación en distintas zonas de los campus.
3. Ampliar el número de cámaras de seguridad en los espacios identificados como vulnerables.
4. Instalar nuevas y modernas bases de vigilancia.
5. Ubicar botones de emergencia en todos los puntos que sean determinados por las Comisiones Locales de Seguridad.
6. Reforzar controles de seguridad en accesos y salidas en las sedes de las distintas entidades académicas.

7. Controlar el ingreso a taxis sin pasaje.
8. Mejorar la seguridad en el transporte dentro de los campus.
9. Incrementar la vigilancia y el patrullaje por las noches en las instalaciones universitarias.
10. Continuar el combate permanente a la venta de droga dentro de nuestras instalaciones.⁵

En este decálogo la UNAM pone en primacía al espacio físico como el instrumento esencial para la disminución de la violencia, de tal manera que podemos desprender una serie de críticas, sobre todo desde una mirada espacial relacional, en donde la noción de espacio absoluto domina en la visión institucional. Es claro que la intención de la Universidad ante la emergencia del momento no concibe la teorización del espacio en términos amplios, sin embargo, esto hace evidente la practica espacial desarrollada para la “contención” de la violencia, pues presenta un estado de vigilancia constante haciendo énfasis en los flujos de los sujetos, colocando una determinación binaria de “buenos” y “malos” correspondientes a aquellos que “pertenecen” los espacios de la universidad y los no deseados externos, lo que refuerza una visión de adentros y afueras espaciales presente en la perspectiva del espacio absoluto.

A la par de ello, la instalación de iluminación, cámaras y bases de vigilancia coloca en su función visual una función de sensación de “seguridad” con el objetivo de eliminar la oportunidad de la generación de violencia, una práctica muy ligada a las referencias de la “Teoría de las ventanas rotas”⁶ que se complementa con el

⁵ UNAM-DGCS. «LA UNAM ANUNCIA PLAN DE DIEZ MEDIDAS DE SEGURIDAD EN LOS CAMPUS.» Ciudad Universitaria, CDMX, 2017.

⁶ Véase - Eskibel, Daniel. «La teoría de las ventanas rotas.» *Foro de Profesionales Latinoamericanos de Seguridad*. 2017. <http://www.forodeseguridad.com/artic/reflex/8090.htm#Daniel> (último acceso: 09 de septiembre de 2021).

cercamiento de algunas zonas de la CU mediante el programa “Senderos seguros” que contempla:

Rehabilitar 12 senderos, las canalizaciones para cámaras de vigilancia, alumbrado e instalación de cinco postes, el reacondicionamiento en la zona identificada como “los Bigotes” en CU, la iluminación en la zona de los Frontones y el cercado con malla ciclónica del Estadio “Tapatío Méndez”; así como el reacondicionamiento integral del acceso por la calle Cerro del Agua. Los Senderos Seguros son: Metrobús CU–Frontones; Metrobús CU–Zona cultural; Metro Universidad–Facultad de Ciencias; Estadio Olímpico Universitario⁷.

En febrero de 2018 el rector de la UNAM Enrique Graue emitió un mensaje a la comunidad universitaria en donde menciona los siguientes hechos:

El día de ayer, individuos ajenos a nuestra casa de estudios, presumiblemente narcomenudistas, escenificaron una riña y uno de ellos disparó contra dos sujetos hiriéndolos de gravedad, quienes fueron trasladados a un hospital de zona, en donde fallecieron horas después.

Los hoy occisos han sido plenamente identificados y no son parte de la comunidad universitaria.⁸

En este comunicado menciona las implementaciones de infraestructura referentes principalmente a la iluminación y el aumento de la videovigilancia.

⁷ Alcántara, M. en A. Leonardo Zeevaert. «Dirección General de Obras y Conservación.» 2017. <https://www.planeacion.unam.mx/Memoria/2017/PDF/13.2-DGOyC.pdf>. Sin página ¿? Solo verificar

⁸ Wiechers, Enrique Graue. «Mensaje del rector Enrique Graue Wiechers a la comunidad de la UNAM.» Gaceta UNAM, 24 de febrero de 2018: 32 La portada de este número de la Gaceta UNAM está ilustrada con el dibujo de una silueta oscura de un sujeto masculino con la leyenda “No es tu amigo. Es un narco”

Por último, agrega la responsabilidad de académicos, trabajadores y estudiantes, estos últimos con este mensaje: “A nuestros estudiantes les solicito se alejen de aquellos que distribuyen sustancias nocivas para su salud; que entiendan que ellos viven mundos ajenos a los nuestros, que no son sus amigos y que representan relaciones de peligro e inseguridad.”⁹

Además de individualizar la responsabilidad a los estudiantes desde la lógica del neoliberalismo antes expuesto, se puede identificar un sujeto fantasmagórico en la silueta del narco, lo cual incluye un estado de emergencia para identificar quien puede ser un “verdadero amigo”, es decir quien no lucra con la ingenuidad del estudiante para realizar su actividad de narcomenudeo.

En una entrevista para el periódico Reforma el rector de la Universidad señala que:

Es algo que tenemos, viene de fuera, no hay violencia universitaria, son actos violentos que impactan a nuestras instalaciones, pero que vienen de los alrededores, de las vecindades, de la vecindad que tenemos con las zonas marginadas y con zonas delincuenciales. Hay que tener claro que el problema no es la Universidad.¹⁰

Con ello se puede concluir que la violencia en la universidad tiene su ramificación en la perspectiva espacial, al considerar la externalidad de la actividad como el principio y fin del problema, es decir al entender a la violencia directa como un caso aislado de la propia Universidad, en el juego de los afueras y adentros lo que es producto de la propia espacialización de la Ciudad Universitaria en su práctica espacial. Los lugares de generación de violencia directa por ahora no representan

⁹ Ibid.

¹⁰ Antonio Baranda, Martha Martínez. «Ve Graue que alumnos sienten inseguridad.» Reforma. 21 de mayo de 2019.

https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?__rval=1&urlredirect=https://www.reforma.com/ve-graue-que-alumnos-sienten-inseguridad/ar1682161?referer=--7d616165662f3a3a6262623b727a7a7279703b767a783a-- (último acceso: 29 de enero de 2022).

importancia, pues las expresiones de esta son visualizadas y experimentadas por los sujetos que habitan los espacios.

II. I. II. Cartografía de la Violencia en CU.

La emergencia de la visibilización de la violencia trae consigo propuestas de representación como un primer acercamiento de análisis a la problemática, en un esquema espacial la cartografía representa una oportunidad para ver las expresiones de la violencia. Para el caso de Ciudad Universitaria, en el estudio “Cartografía de la violencia en CU”¹¹ realizado a partir de los hechos de violencia del 2018, se buscaba evidenciar que la violencia no se daba en un momento específico y espectacular, sino que esta formaba parte de la cotidianidad de la “vida universitaria.”

Para la recopilación de datos se utilizó la herramienta de encuesta de “Formularios de Google” la cual se difundió por redes sociales en los grupos de las facultades integradas dentro del campus universitario, a partir del 4 de septiembre, aconteciendo a un día posterior al ataque porril en la explanada de Rectoría de la Ciudad Universitaria.

¹¹ Este estudio se realizó con la participación de Aguirre Pérez Joshua Vladimir, Castillo Tapia Oscar, Sánchez Piña Edgar Andrés, y Martínez Martínez Itzam Tonalli, en el marco de los acontecimientos de septiembre del 2018

Facultades (Espacios)	Frecuencia	Abuso sexual	Acoso	Discriminación	Intimidación	Narcomenudeo	Robo	Robo con violencia	Violacion	Violencia física	Violencia psicológica	Fallecimientos
Alberca Olímpica	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0
Anexo Ingeniería	10	1	5	0	1	0	3	0	0	0	0	0
Atención a la Salud	2	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0
Auditorio Justo Sierra	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
Av. del Iman	2	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0
Biblioteca Central	19	0	9	0	6	3	1	0	0	0	0	0
Bigotes	18	0	7	0	6	2	2	0	1	0	0	0
Camino Verde	13	0	5	1	1	4	1	0	0	1	0	0
Canchas Facultd de Química	9	0	6	0	0	0	3	0	0	0	0	0
CCU	30	0	12	0	6	2	6	2	1	0	1	0
CEPE	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
CUEC	4	0	2	0	1	0	1	0	0	0	0	0
Eden	8	0	2	0	4	0	0	1	1	0	0	0
Edificio Adolfo Sánchez Vázquez	2	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0
Edificio Mario molina	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0
ENALLT	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
ENTS	24	0	14	0	1	4	1	1	1	1	1	0
Espacio Escultórico	4	0	3	0	1	0	0	0	0	0	0	0
Estadio Olímpico	12	0	0	7	1	2	0	0	0	2	0	0
Estadio de Tapatio	2	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0
Facultad de Arquitectura	45	0	19	1	8	1	13	3	0	0	0	0
Facultad de Ciencias	53	0	18	1	9	4	12	2	2	1	1	3
Facultad de Derecho	35	1	13	0	5	3	9	2	0	0	2	0
Facultad de Economía	26	0	12	0	8	1	1	2	1	1	0	0
Facultad de Ingeniería	57	0	20	0	0	23	4	3	1	0	6	0
Facultad de Medicina	26	0	12	0	1	0	10	1	1	0	1	0
Facultad de Odontología	41	0	13	0	5	4	16	1	0	1	1	0
Facultad de Psicología	29	0	12	1	4	1	7	3	0	0	1	0
Facultad de Química	39	0	14	0	5	4	13	1	0	1	0	1
FCA	42	0	13	0	6	15	2	1	0	2	3	0
FCPyS	119	2	53	1	24	17	12	5	1	2	2	0
FFyL	168	1	69	2	41	35	5	4	1	3	4	3
FMVZ	44	0	23	1	8	2	5	1	0	1	3	0
Frontones - IIMAS	50	0	10	0	22	14	1	1	0	1	1	0
IISUE	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
Instituto de Astronomía y Física	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Instituto de Biología	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
Instituto de Ecología	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Instituto geofísica	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Instituto de Geografía	7	0	4	0	0	0	1	0	0	0	2	0
Instituto de Geología	2	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Instituto de Ingeniería	5	0	1	0	0	0	0	1	0	0	2	1
Instituto de Investigaciones Biomédicas	4	0	3	0	0	0	1	0	0	0	0	0
Instituto de Investigación en Materiales	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
Instituto de Investigaciones Filológicas	2	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0
Instituto de Investigaciones Jurídicas	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
La cantera	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Las islas	78	0	30	0	21	15	9	1	1	1	0	0
Metro Copilco	9	0	3	0	1	0	4	1	0	0	0	0
Metro CU	32	0	10	0	9	2	7	1	0	1	2	0
Metrobus Ciudad Universitaria	5	0	4	0	1	0	0	0	0	0	0	0
Paseo de las Facultades	3	0	0	0	3	0	0	0	0	0	0	0
Posgrado Economía	1	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
Puente de Insurgentes	4	0	3	0	0	0	0	1	0	0	0	0
Rectoría	5	0	0	0	2	1	1	0	0	1	0	0
Torre de Rectoría	2	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0	0
Torre II Humanidades	4	0	1	0	1	0	1	1	0	0	0	0
Tu Tienda UNAM	7	0	4	0	1	0	1	1	0	0	0	0
Total	1116	5	439	16	214	162	160	43	13	21	34	9

Tabla 1. Experiencias de violencia directa en CU

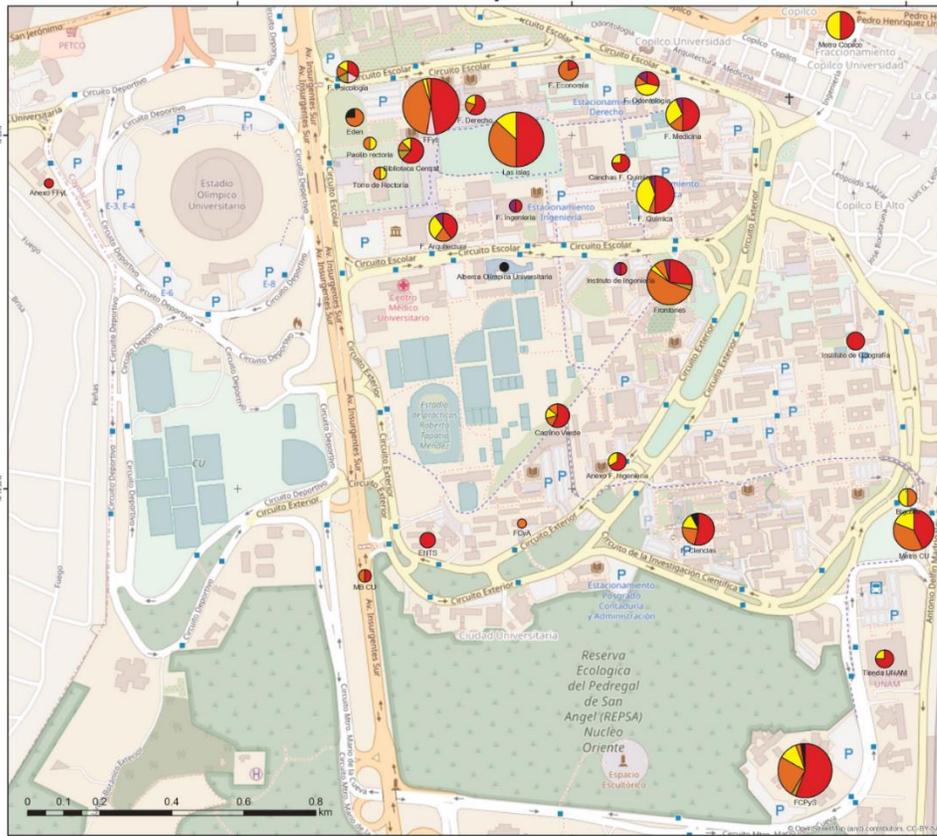
Elaboración propia, retomada del estudio "Cartografía de la violencia en CU", 2018

Cabe notar que el producto (o los productos, como corresponda) cartográfico está hecho con base en los dos momentos en los que se tomaron los datos. La primera muestra se hizo del 4 al 6 de septiembre 2018 con un aproximado de 890 respuestas. La segunda hasta el 19 de septiembre del mismo año, recuperando los obtenidos anteriormente el número total de datos ascendió a 1,116 respuestas. La recopilación de las experiencias conforma una representación directa de los eventos recuperados, el tratamiento de las frecuencias evita una modificación estadística

para su representación pues se considera que tanto la experiencia como la percepción de la violencia directa es diferenciada por las diferentes comunidades que integran el campus de la CU. Por ello el muestreo no es representativo de cada espacio de forma “objetiva” pues no se realiza un análisis de estadística proporcional ya que, dada la escala, esto representaría la modificación de la representación de forma abrupta pues se reflejaría un aumento en aquellos lugares con pocos eventos, o en su defecto su desaparición. Y por otro lado los lugares con mayor representación serían desproporcionados. Todo ello tomando en cuenta la diversidad de categorías que se han propuesto.

En el caso del segundo mapa se añadieron un factor de flujos (líneas) para visualizar los traslados de riesgo, los cuales están denominados de dicha forma pues es considerado que los sujetos son susceptibles a experimentar violencia directa, por lo tanto, es dependiente de las condiciones espaciales el grado de riesgo del sujeto.

Violencia en espacios de CU



**Ciudad Universitaria;
Ciudad de México**

1:7,000



Fuente: Comunidad Universitaria
Nota: Los datos se obtuvieron en un lapso del 4 al 6 de septiembre.

Mapa I. Violencia en espacios de CU

Elaborado por Aguirre Pérez Joshua Vladimir, Castillo Tapia Oscar, Sánchez Piña Edgar Andrés, y Martínez Martínez Itzam Tonalli. Retomado del estudio "Cartografía de la violencia en CU", 2018

Si bien estas cartografías están basadas en las formas de violencia directa, nos da una visión general de las experiencias y percepciones de inseguridad dentro de la Ciudad Universitaria mostrando un seguimiento de algunos elementos que se hacen más visibles dada la percepción de los espacios que hacen visible las violencias, y que en otras ocasiones ocultan las relaciones de poder normalizadas, como es el caso de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS). En estas facultades violencias como el acoso son características que en su mayoría están ligadas al género como condición para su ejercicio. Aunque se señalan estos espacios como los más directos en la percepción de la violencia de género no podemos olvidar el feminicidio de Lesvy Berlín Osorio Martínez el 3 de mayo de 2017 que tuvo lugar en las inmediaciones del Instituto de Ingeniería.¹²

De igual manera se han identificado otros fallecimientos en el campus, como el de Víctor Manuel Orihuela Rojas en junio del 2017, Roberto Carlos Villaseñor en noviembre de 2017, Luis Roberto Malagón de Gaona el 18 de agosto de 2018, y Adrián Clara Chagoza en junio de 2018. Así como de dos personas no identificadas el 23 de febrero de 2018 tras una balacera.

Aquí se puede notar una distinción discursiva sobre la “importancia” de los sujetos en cuanto a su pertenencia a la “comunidad universitaria” ya que estos últimos no identificados se relacionan directamente con el narcomenudeo. De igual manera algunos de estos fallecimientos no han sido esclarecidos y se señalan como relacionados a los sujetos del narcomenudeo.

El narcomenudeo resalta en varios espacios como una actividad que se percibe como una forma de inseguridad en la CU y de la cual se ha construido un discurso que localiza de manera directa a aquellos sujetos que en conjunto con la

¹² Olivares Alonso, Emir. «La muerte de Lesvy Berlín, segundo homicidio en la zona del frontón cerrado.» *La Jornada*, 9 de mayo de 2017: 9.

intimidación se identifican como comerciantes de estupefacientes a la vez que se les enmarca como otro no perteneciente a “la comunidad universitaria” ya sea como estudiantes, profesores, trabajadores o comerciantes, aunque estos últimos de carácter informal están señalados como aliados de narcomenudistas.

La cuestión del binarismo seguridad e inseguridad presupone una relación entre el otro desconocido y quien dispone de los mecanismos de vigilancia, control y castigo. De esta forma, Richard Peet¹³ señala la cartografía criminalística como un dispositivo de seguridad, de control de la población para el mantenimiento de las relaciones de poder, principalmente de las de clase, pero que se profundizan en las coloniales y de género.

II. II. Cartografías y violencia.

II. II. I. Los límites de la representación cartográfica.

En la geografía y los estudios espaciales, la violencia generalmente está reducida al estudio de la violencia subjetiva, en la búsqueda de cartografías que identifiquen los puntos de calor en donde se desarrollan la violencia.

En los estudios desde la geografía al fenómeno de la violencia es caracterizado por esta violencia subjetiva¹⁴, en donde podemos rescatar un desarrollo histórico de la cartografía criminalística¹⁵ como el enfoque principal de estos estudios que hacen un reconocimiento de la violencia a la par de la delincuencia. La relación violencia – delincuencia crea el contexto del uso de la cartografía como un instrumento de

¹³ Peet, Richard (1975)

¹⁴ Žižek, Slavoj. Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales. Buenos Aires: Paidós, 2013. Žižek no habla de la geografía, habla en general, redacta de tal manera que no se confunda y que se claro que la referencia a Žižek es por lo de violencia subjetiva

¹⁵ Hernado, Felipe. «Geografía y violencia urbana.» En *Tratado de geografía humana*, de Daniel y Alicia Lindón (directores) Hiernaux, 506 - 535. México: Anthropos, 2006.

análisis de Estado para identificar los “puntos calientes” sobre el territorio¹⁶, la lógica de la producción cartográfica se da a partir de esta categorización de los espacios que busquen predecir la criminalidad para poder ejercer un sistema de dispositivos que controlen la dinámica de estos espacios en la búsqueda de una “violencia cero”.

Los primeros intentos de los estudios estadísticos de criminalidad parten de La escuela cartográfica de criminología en Francia quienes en 1825 en donde destacaban las condiciones económicas, el grafo de instrucción y el sexo, como variables incidentes de la producción de la violencia. Felipe Hernando describe algunos puntos que identifican los métodos de análisis de esta corriente de la siguiente manera:

- Describir las pautas de localización específicas de una variada tipología delictiva.
- Identificar los factores de localización, o fuerzas capaces de explicar algunos comportamientos violentos en distintos ámbitos espaciales, desde una relación de causalidad.
- Establecer las asociaciones espaciales entre sistemas de control social, población y actividades delictivas, así como las interrelaciones espaciales o flujos que las vinculan.
- Analizar la evolución o dinamismo espacial de las actividades, lo que supone establecer los cambios que conocen los factores y pautas de localización, así como los flujos o interrelaciones entre cada uno de los diferentes tipos de violencia, intentando definir etapas o fases de características diferenciadas.
- Elaborar clasificaciones o tipologías de espacios identificados por un grupo de características homogéneas en cuanto a actividades delictivas localizadas.

¹⁶ Se hace una similitud entre el *territorio* y el espacio en vías de la discusión de la gubernamentalidad del poder de Michel Foucault, sin embargo, estas categorías tienen sus especificidades en cuanto a su abordaje teórico.

- Considerar el impacto territorial derivado de la localización de estas «*des utilidades*» sobre los comportamientos, la movilidad y estructura de la población, la urbanización, el crecimiento económico, o el bienestar social.¹⁷

Sobre estos puntos podemos destacar el enfoque consecuente con el positivismo, que retoma el método científico para explicar relaciones causales mediante la actividad estadística que permite generar modelos para inferir los espacios de mayor o menor criminalidad.

Posterior a la escuela francesa fue consecutiva la escuela criminalística británica a mediados del siglo XIX y principios del XX con nociones similares a la primera sobre la localización de los puntos de criminalidad. En este último periodo también se reconoce el desarrollo de la *Escuela de Chicago* el cual retomaría varios aspectos de análisis de las escuelas criminalísticas francesa y británica agregando la condición ambiental como un factor esencial para sus estudios. Esta perspectiva denominada como *ecología humana* constituye una relación orgánica entre los sujetos y su medio ambiente, siendo este un determinante de los procesos sociales, así como la formación de nichos o zonas “naturales” de agrupamientos de la población. Los trabajos de Robert Park concluyen con la alteración de estos nichos por la reestructuración de las instituciones de orden público, como las escuelas, la iglesia, la familia, etc. Que tuvieron consecuencia en “La relajación de aquellos vínculos que unían al individuo con un determinado espacio y la disminución de la influencia de los grupos primarios favorecieron, en gran medida según Park, el aumento de la «desorganización social», de la confusión y del crimen y la violencia en la gran ciudad.”¹⁸

La disposición de buscar un “equilibrio” entre los espacios, la cartografía dio un paso más allá de la representación directa de la espacialidad, la Escuela de Chicago

¹⁷ Óp. Cit. Hernado, Felipe 2006. Página 508

¹⁸ Ibid. Página 510

propuso emplear modelos que dieran un análisis de cómo debería constituir la ordenación de las zonas naturales para evitar la “desorganización social”, tal como lo muestra el diagrama de Burgess.

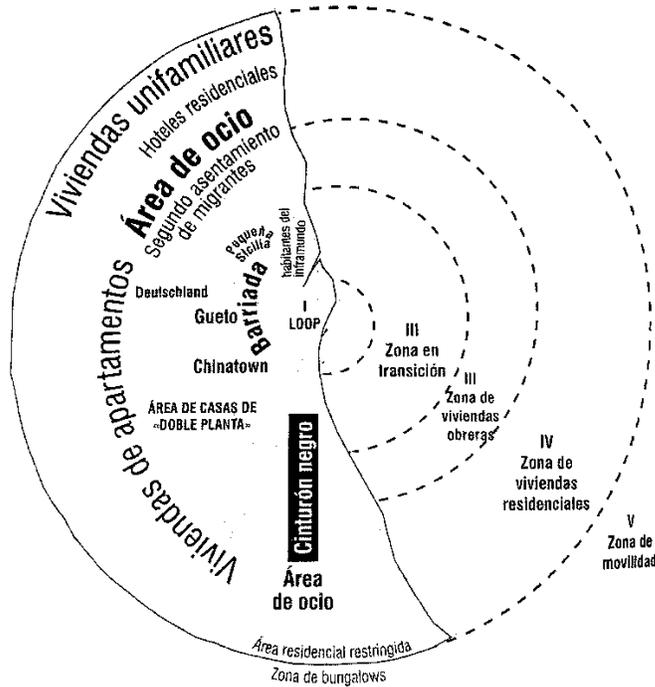


Imagen 1. Diagrama de Burgess.

Recuperado de Davis, Mike. *Control urbano. Más allá de Blade Runner*. Barcelona: Virus editorial, 2020.

Los enfoques ecologistas tienen como base entender a lo social como un sistema orgánico, retomando los estudios darwinistas de la teoría de la evolución y aplicándolos a la esfera de lo social mediante conceptos como la competencia, adaptación, simbiosis, etc. Lo que Park, Burgess, Borge, Wirth, entre otros sociólogos de esta corriente ubican como los aspectos de *desequilibrio* del orden denominado por estos como natural, corresponde a la competencia por los recursos urbanos, sobre todo el de localización de las actividades económicas, resultado de lo que consideran una división del trabajo naturalizada, refiriendo a la división de la producción por las condiciones ambientales. A propósito de esta formalización en lo

natural de las relaciones sociales, incluyen una separación entre las condiciones naturales y sociales que señalan como *comunidades* y *sociedades* respectivamente. Sin embargo, no queda claro cuando ciertos procesos se relacionan con lo natural y con lo social, pues en la biologización de lo urbano los aspectos antes señalados de competencia y simbiosis, principalmente, se recurren a la categoría de comunidad como señala José Luis Lezama:

Pero la vida social no siempre es vista como un conjunto de relaciones simbióticas y de buenos propósitos, como parecería denotarlo esta visión de seres que cooperan y se reproducen entre sí; es, al mismo tiempo, la expresión de una lucha intensa por sobrevivir en una sociedad y en un entorno natural señalado por la escasez de recursos y por el afán incontenible de consumo que aparentemente caracteriza a los seres humanos. Bajo el condicionante de la escasez de recursos se desata una ardua batalla por la sobrevivencia en la que, de acuerdo con el esquema darwiniano, sobreviven los más aptos. La competencia, que permea todos los ámbitos de la vida social se convierte en mecanismos de autorregulación mediante los cuales la comunidad, al tiempo que selecciona cuantitativa y cualitativamente a sus miembros, asegura su sobrevivencia y el acceso a estadios más avanzados de desarrollo.¹⁹

En una comprensión malthusiana de la relación entre recursos y población, la Escuela de Chicago considera que este desequilibrio es lo que impulsa las diferencias socioespaciales, señalando entonces de manera indirecta al espacio como causa y efecto de la problemática. Esta división social es la que motiva la división “orgánica” del trabajo que conlleva no solo el ocultamiento mediante la naturalización de las relaciones de producción del sistema capitalista, sino que explica la segregación de los barrios proletarios con características raciales como un efecto de esta división, lo cual es visible en el diagrama de Burgess como

¹⁹ Lezama, José Luis. Teoría social, espacio y ciudad. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, 2002. Página 203.

representación de esta noción analítica. Aunque esta representación se señala como un tipo ideal de organización social y no como expresión social, se entiende que el modelaje implica la búsqueda de su práctica espacial. Las limitaciones de los modelos incluyen una separación entre el objeto teórico urbano y la propia realidad, por lo que el análisis se encuentra incompleto y con dificultades para adaptarlo lo social.

Esta constitución de los espacios está basada en delimitar aquellas zonas “violentas” y producir una segregación mediante la propia producción urbana, de ahí el trabajo de Oscar Newman en su teoría de “espacio defendible” recupere la transformación espacial como medida de contención de la violencia urbana.²⁰

A propósito de estos modelos cabe retomar a Franco Farinelli sobre la dimensión de la cartografía en la modernidad, que en palabras del autor “el mundo es la copia del mapa, no al revés”²¹ Es decir, a pesar de como se ha entendido al mapa como una representación casi fidedigna de la realidad, Farinelli voltea la ecuación argumentando que el proyecto de la modernidad se ha establecido mediante la mimesis del espacio a través del mapa. El diagrama de Burgess nos muestra la realidad de esta afirmación en la producción del espacio abstracto en relación a las propiedades geométricas euclidianas con la continuidad, la homogeneidad y la isotropía. El aplanamiento propio de la cartografía es a la vez virtual y concreto, en donde corresponde una visualización que elimina la esfera de (y con ello el volumen) en predominancia de la tabla de líneas rectas, donde corresponde una fragmentación para diferenciar y jerarquizar los espacios, la propia constitución tabular es también una construcción de la visibilidad del Estado, pues se coloca por

²⁰ Davis, Mike. *Control urbano. Más allá de Blade Runner*. Barcelona: Virus editorial, 2020.

²¹ Farinelli, Franco. «El mundo, el mapa, el laberinto.» En Franco Farinelli. *Del mapa al laberinto.*, de Bernat Lladó, 189 - 204. Barcelona: Icaria, 2013.

encima del territorio lo que le permite ver “desde arriba” para tener una mayor gestión de este.

Richard Peet²² propone que la cartografía criminalística, así como los estudios positivistas reproducen una función que perpetua la estigmatización. “La geografía del crimen cumple precisamente esa función. Primero, la geografía del crimen es en realidad la geografía del crimen de clase baja”²³ De ahí que Peet considere que las estadísticas no son objetivas ni neutrales pues son objeto de la reacción de las clases altas ante la expresión de la desigualdad.

Así “el uso de la geografía del crimen es aumentar la eficiencia de la policía; pues les ayudará a atrapar a más criminales.”²⁴ De esta manera persiste las relaciones deterministas de la ecología humana que perdura aun en las prácticas y representaciones espaciales, constituyen una modelación de los efectos de la violencia para establecer una ordenación espacial que permita el control de los espacios. La cartografías de la violencia, persistentes desde la razón estatal, se colocan como el instrumento estadístico de la gubernamentalidad²⁵ que permite el control de las cosas y con ello el de los sujetos.

Por ello, los modelos empleados y la cartografía de la criminalidad tenderían a la localización y categorización de zonas o puntos violentos y no violentos, lo que propone algunos aspectos de la producción espacial. El primero corresponde a lo que se ya se ha mencionado sobre el determinismo “cartográfico” que por un lado produce una representación de estos espacios designados al vaciamiento de los

²² Peet, Richard. «The Geography of Crime: A Political Critique. » *The Professional Geographer* 27, nº 3 (1975): 277-280.

²³ Ibid. Página 278, original en inglés: “The geography of crime serves just such a function. First, the geography of crime is actually the geography of lower-class crime” (traducción propia)

²⁴ Ibid. 1975 Página 279 “the use of the geography of crime is to increase the efficiency of the police; it will help them catch more criminals.”

²⁵ Foucault, Michel. Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica., 2017.

males y perversiones sociales, aquellos espacios en donde la violencia es “permitida”. De la misma manera esto admitiría una designación de espacios no violentos que en vías de su mantenimiento provocaran un desplazamiento de las actividades de criminalidad mediante dispositivos de securitización.

La cartografía de la criminalidad consiste en un ejercicio de la representación de las actividades delictivas, su realización se comprende como una fotografía de un momento o momentos específicos dentro de un recuadro “espacial” resultado de la tiranía de la escala cartográfica. La visualización de la violencia directa limita el análisis de las causas de la violencia, pues solo concentra un momento y espacio específico de la actividad social, además de permitir relaciones mecanicistas de causa efecto en donde el espacio físico se convierte en autorreferencial.

II. II. II. Reflexiones sobre la violencia directa

Hay que señalar que la urgencia de atender la violencia subjetiva²⁶ no es propia de una institución (en este caso de la Universidad), pues dentro de las relaciones de producción las violencias se producen sujetadas y referidas a su propio sensacionalismo, se vinculan a un agente producido desde las formaciones sociales y económicas como perpetrador directo de este acontecimiento, generando un sujeto racializado, de clase baja y masculino, como el arquetipo directo de la violencia. Estos tres elementos que caracterizan a los sujetos desde las lógicas del poder tienen dos posibilidades de análisis.

La primera es desde la relación directa entre la violencia con un aspecto “natural” de estas características que encajan en los sujetos “sospechosos” para evitar actos de criminalidad, esto mediante una intensa vigilancia por cámaras, filtros de seguridad, identificación e incluso drones, que más allá de detectar directamente a estos sujetos, criminalizan a cualquiera que cumpla con estas características y en

²⁶ Op. Cit. Žižek, Slavoj. 2013

muchas ocasiones inducen a la criminalidad, pues es a partir de la identificación racial y de clase que estos sujetos son producidos por un discurso del poder que los implica en la criminalidad como única forma de supervivencia frente a la propia dificultad de acceder a los recursos de la reproducción por otros medios.

La segunda forma de ver estos aspectos es aquella que se pretende seguir en esta investigación, en donde se reconoce que estas formas de violencia subjetiva son expresiones de procesos y condiciones de una violencia objetiva o estructural,²⁷ y que es más bien esta violencia la que encontramos en el estado “normal”²⁸ de la cotidianidad.

Se puede encontrar en el discurso el eje de la exclusión para la determinación tanto de la formación de la violencia en su carácter estructural, como en la expresión de la violencia que designa a los perpetradores de esta, pues es mediante el discurso en donde se identifica al sujeto excluido a través de un sistema de instituciones que imponen esta denominación. Quien ejerce el discurso le corresponde la capacidad de adaptarse y reproducir el sistema, esto conlleva la diferenciación de aquellos que pueden ejercer el discurso y los que lo reciben, la exclusión de estos últimos es lo que nos llevaría a entender la producción de los individuos que responden al ordenamiento que implica la permanencia de la desigualdad. De ahí que las consideraciones sobre las relaciones de poder permiten establecer una base de análisis que permita entender los mecanismos por los cuales el discurso de realiza

²⁷ Gonzáles, Fabián. *Geografía y violencia: Una aproximación conceptual al fundamento espacial de la violencia estructural*. Ciudad de México: Ediciones monosílabo, 2018.

Aquí se retoma el concepto de Fabián González, Slavoj Žižek hace una diferenciación entre violencia subjetiva y objetiva, en esta investigación la violencia objetiva será referida como estructural retomando que refiere a los sistemas de dominación que condicionan los procesos de producción y reproducción, esto se profundizara mas adelante en este capítulo.

²⁸ Óp. Cit. Žižek (2013)

con mayor o menor eficacia y que corresponde a la articulación de sistemas de dominación de los cuales se desprenden las expresiones de la violencia.

II. II. III. Poder y violencia.

Las relaciones de poder, en primera instancia, se deben de reconocer a partir de los aspectos amplios de su ejercicio, de esta manera relacionar los dispositivos de seguridad como instrumentos para la efectividad del poder. Las relaciones violencia y poder pasan por un proceso de mimesis en donde la violencia es una mediación para ejercer el poder tal como lo conceptualizó Michel Foucault²⁹ de forma multidireccional, que se aleja de la escisión cartesiana entre el sujeto y el objeto que designaría a los sujetos perpetradores de la violencia como individuos aislados de sus condiciones sociales, así como a la materialidad del espacio como objetos solitarios a la vez que predestinados a su forma escénica de “lugares violentos” como espacios determinados para esta actividad.

Para Foucault el poder es una relación social, y a partir de esto retoma algunos enunciados que no definen al poder pero que esquematizan la forma de su funcionamiento:

1. El poder no se adquiere, se ejerce a partir de innumerables puntos.
2. Las relaciones de poder no están en posición de exterioridad frente a otro tipo de relaciones (económicas, sociales, etc.) sino que son immanentes a ellas.
3. El poder viene de abajo y no hay una oposición binaria y global entre dominador y dominados.
4. Las relaciones de poder son a la vez intencionales y no subjetivas.

²⁹ Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad 1: La voluntad del saber*. México: Siglo XXI, 2007.

5. Donde existe el poder hay resistencia y en virtud de ello o, en consecuencia, no está en posición de exterioridad respecto al poder.³⁰

De esta manera, las relaciones espacio-poder están sujetadas como productos relacionales, de los cuales el espacio como producción es un dispositivo del ejercicio de las relaciones de poder, por lo que la espacialidad no está determinada por la violencia directa o en todas sus dimensiones, sino que son las prácticas espaciales así como las representaciones del espacio las que son producidas desde una intencionalidad del ejercicio de poder, en donde la violencia directa funciona como un dispositivo del poder para controlar los espacios de forma eficaz, ya sea como una actividad de disciplina institucional, o mediante el abandono infraestructural material e institucional para el crear las condiciones que produzcan las violencias “desde abajo”, como parte de una estructura que sostiene las relaciones de poder a través de las jerarquías que realizan el control de lo social.

Retomando el último punto de Foucault sobre las resistencias, la búsqueda del poder será la eliminación de esta paradoja que le impide realizar su actividad de forma libre, por lo que se hará de dispositivos como la violencia y el espacio para suprimir la capacidad de resistencia. El espacio, por un lado, en tanto que se percibe como transparente, como lo explica Lefebvre,³¹ en cuanto a su carácter geométrico visual que se presenta “como es” pero que esto conlleva una enajenación de las texturas espaciales, la forma de leer la espacialidad implica solamente aquella producida desde la representación espacial. La enajenación involucra ejercer el poder mediante un consenso implicado en las prácticas espaciales.

En principio, la violencia como coerción, sea en acto o en potencia, tendría la mayor capacidad de efectividad en relación con el poder como consenso por la amenaza a la pérdida de la vida o parte de ella. Sin embargo, dada la paradoja en donde todo

³⁰ Ibid. Páginas 114-116

³¹ Lefebvre, Henri. La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing, 2013

ejercicio de poder engendra su resistencia, la violencia directa no puede ser utilizada como único dispositivo, pues para el mantenimiento de la política se debe asegurar el consenso legitimidad. Es por ello por lo que el espacio es el mejor recurso del poder, en donde su apropiación, control, producción y reproducción son esenciales para su capacidad de ejercicio sobre los sujetos, pues controlando al espacio se controlan a los sujetos.

La violencia directa sin embargo, no puede ser controlada en su totalidad por el poder institucional, pues las relaciones de resistencia del poder no solo son en contraposición dominador y dominados, sino que se enfrentan a diferentes grupos que mediante la violencia buscan controlar la práctica de los espacios, los flujos de sujetos o mercancías, lo simbólico se avoca a las lógicas de los grupos que buscan esta dominación, las producción de elementos constitutivos de estas realidades involucra configurar los espacios que les permitan mostrar y ejercer el dominio de este, sea el narcomenudeo o la violencia de género, retomando las violencias presentadas con anterioridad, ponen en cuestión la legitimidad del poder sobre el control del espacio y su gestión, de tal manera que complica el disciplinamiento directo de estas actividades, ya que su ejercicio está basado en procesos y condiciones sistemáticas, muchas veces producidas por la misma estructura, el control del espacio debe darse de forma material a partir de la privatización y la vigilancia constante, esto no desaparece dichas relaciones sino que las desplaza a otros espacios, de ahí que se efectúe un vaciamiento material, a través del abandono de infraestructuras y servicios urbanos, minando el tejido social y la desarticulación de las comunidades, estableciendo un panorama para efectuar un florecimiento de otras actividades benefactoras para el capital.

Este desplazamiento implica trasladar estas relaciones a otros espacios condicionados para sostenerlas, devaluando de forma simbólica y material el entorno, como un mecanismo de control de las comunidades que residen o transitan

en estos espacios, a través del control de los flujos que permiten la reproducción la actividad social se complejiza y se desarrolla a partir de la diferencia.

El espacio, por tanto, se constituye como estratégico de las relaciones de poder, esto es sumamente importante porque al ser el espacio un producto instrumental refiere al desarrollo histórico del capitalismo a través de la formación de órdenes y jerarquías, de la organización del espacio que configura lo cotidiano respondiendo a la efectividad de la concentración de capital y los flujos que lo permiten, esto conlleva la regulación eficiente del orden social mediante las estructuras de clase, como señala David Herrera rescatando el pensamiento de Lefebvre:

las relaciones salariales, han derivado no en la homogenización absoluta de culturas y prácticas sociales, sino en la pulverización a la que hacía referencia Lefebvre, por ello no únicamente por tratarse de un espacio de la propiedad, sí no por la necesidad de producir espacios relativos que, al revelarse en contra del espacio llamado natural, el espacio abstracto, objeto del pensamiento científico occidental, produce fragmentos que se insertan de forma diferenciada, desigual, a la dinámica de la totalidad, y que al mismo tiempo, y de la forma contradictoria permiten que esto ocurra.³²

Aun cuando las formas de la espacialidad estratégica involucran la fragmentación, lo que posibilita esta organización es la regulación efectiva de los sujetos incorporados a estas espacialidades, su diversidad debe ser controlada, por lo que su vigilancia es esencial para llevar a cabo una administración lo más eficiente posible, esto es sin duda uno de los temas más recurrentes en cuanto se habla de

³² Herrera Santana, David. «*Producción estratégica del espacio y hegemonía mundial. La confluencia del estudio de la geografía política y la geopolítica.*» En *praxis espacial en América Latina. Lo geopolítico puesto en cuestión.*, de (Coord.) Efraín León Hernández., 229-251. Ciudad de México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM - Editorial Itaca., 2017. Página 137

violencia pues la seguridad implicaría el control de los sujetos en busca de una “violencia cero.”³³

La seguridad, desde el Estado y en muchas ocasiones reafirma su carácter de protección de la propiedad privada desde el capital, se presenta como un elemento genérico y neutral que beneficia a la comunidad en general por lo que su imposición representa una forma de reconocimiento del poder con ello, la exigencia de esta por parte de los dominados conlleva la legitimidad coercitiva ante la inmanente violencia que se les presenta en la cotidianidad.

Mientras que el disciplinamiento ejecuta la prohibición, Foucault³⁴ al respecto señala que la disciplina tiene un efecto centrípeta, es decir que busca concentrar y encerrar, prohibir la actividad; mientras que la seguridad es centrífuga, tiende a su ampliación e integra nuevos elementos pues busca organizar y desarrollar circuitos. Esto sucede por la capacidad de libertad en el sentido de producir procesos naturalizados sin una intención aparente (sin embargo, la tiene)

En otras palabras, la ley prohíbe, la disciplina prescribe y la seguridad, sin prohibir ni prescribir, y aunque eventualmente se da algunos instrumentos vinculados con la interdicción y la prescripción, tiene la función esencial de responder a una realidad de tal manera que la respuesta a la anule: la anule, la limite, la frene o la regule. Esta regulación en el elemento de la realidad es creo, lo fundamental en los dispositivos de seguridad.³⁵

La seguridad es entonces un elemento de regulación de los cuerpos que permite a la par del disciplinamiento mantener el orden, de ahí que las relaciones de poder basadas en los dispositivos de seguridad como medio de dominación se articulen al control del territorio para su administración efectiva. En donde además, limita el uso

³³ Óp. Cit. Žižek, Slavoj. 2013

³⁴ Óp. Cit. Foucault, Michel. 2017

³⁵ Ibid. Página 69

monopólico legítimo de la violencia por parte del Estado, señalado por Max Weber, para el mantenimiento de la política como lo refiere Griselda Gutiérrez Castañeda³⁶ y respecto a la violencia como un medio por el cual el Estado buscará esta “violencia cero” (que antes se refirió con Žižek), teniendo entonces una condición de finalidad “objetiva” respecto al medio que utiliza pues se desprende de establecer y mantener un orden del cual el Estado se asume como responsable y por lo tanto legítimo ya que este no es el medio único para su finalidad, más bien es el último por lo que debe concentrarse su ejercicio solo en el aparato estatal.

El Estado toma a la violencia como un medio que debe ser domesticado, regularlo, dosificarlo e invocarlo en su posibilidad mediante los instrumentos jurídicos que se han creado para tales fines del Estado moderno por lo que la creación de estas estructuras institucionales se produce en la racionalidad positiva, lo que lo vuelve más monopólico en cuanto a su ejercicio a través de estas técnicas jurídicas que implican la complejidad, en apariencia, para su uso por atribuciones “subjetivas”. Las consideraciones sobre la violencia estarán en conflicto con la propia legitimidad de su uso para el ejercicio efectivo del poder, así como el mantenimiento de las organizaciones políticas que mantienen la lógica del Estado mismo, pues es claro que el monopolio del poder no admitirá contrapoderes.

Cuando las expresiones de la violencia señalada por el poder como *irracional* se contraponen con las fuerzas estatales reguladoras encarnadas en la policía o el ejército, puede profundizar la ideología de la naturalidad de la violencia, en una selección (anti)natural de los cuerpos represores, quienes son *aptos* para ejercer esta violencia contra los grupos disidentes del *status quo*, aquí encontramos un punto sobre aquella violencia *irracional* y otra de tipo *racional*, que pueden ser igual

³⁶ Castañeda, Griselda Gutiérrez. «Estado y violencia. Una perspectiva realista.» En El mundo de la violencia., de Adolfo Sánchez Vázquez, 209 - 325. México: Facultad de Filosofía y Letras. UNAM, Fondo de Cultura Económica, 1998.

de extremas como la violencia sensacionalista del *gore*. La diferenciación de estas violencias se detenta a partir de su lugar de ejercicio, es decir, de quien la ejerce, en donde la policía y el ejército tomarían el control de una violencia legítima para el mantenimiento del orden del Estado, incluso se disponen al uso de grupos paramilitares como elementos que pueden rebasar ciertos límites extraoficiales a los del Estado, todo esto frente a la violencia de la sociedad civil, incluyendo el narcotráfico, enfrentamientos de grupos capitalistas ilegales, feminicidios, pandillas, entre otros dentro de la complejidad de múltiples relaciones de poder.

La capacidad de presentar esta violencia de Estado como legítima conlleva a colocar una racionalidad como objetiva³⁷, de la cual no se tiene duda, puesto que se percibe como una violencia necesaria para la estructura política y, por otro lado, la violencia ilegítima contemplaría, en el mejor de los casos, una racionalidad subjetiva, egoísta de los fines propios de un grupo o individuo como poder y dinero, así como de en los casos de violencia extrema que produce un shock, esta (i)racionalidad subjetivada es entonces negada como un acto intencional por el efecto traumático.

La producción de la violencia es, en otros términos, una *mediación* del proceso productivo, la acumulación de capital y la conformación de un poder de clase que se desarrolla según su intencionalidad. Tal como Horkheimer enuncia: “La actividad no es más que una herramienta, pues sólo cobra sentido mediante su vinculación con otros fines.”³⁸ La violencia considerada como una actividad recaería en un carácter instrumental de una praxis para la dominación y el capital, sea en un carácter estructural o en una violencia subjetiva como expresión de escala que se articula como mecanismo de producción de espacios de desarrollo desigual.

³⁷ Horkheimer, Max. *Crítica a la razón instrumental*. Buenos Aires: Editorial Sur, S. A., 1973.

³⁸ Óp. Cit. Horkheimer, Max (1973) Página 38

Capítulo III.

Espacialidad de la violencia sistémica.

III. I. Espacializar la violencia sistémica.

Hasta ahora se ha intentado establecer una relación entre la violencia y la espacialidad que históricamente ha derivado en las cartografías de la violencia, tal como se presentó con anterioridad esta fórmula de exposición de la violencia y sus estudios cartográficos presentan una limitante en la representación y concepción de las violencia subjetiva, sobre todo por la incapacidad de mapear los eventos en su totalidad, aunque esto sea justificado mediante técnicas estadísticas para cubrir el problema. En el acercamiento al espacio desde las posturas positivistas, la relación con el tiempo se presenta como una problemática, pues es difícil, tratar de localizar el momento de inicio y termino de las expresiones de la violencia, así como para identificar los tiempos aumento o disminución de estas prácticas. De igual forma, la manera en que los tiempos cotidianos presentan una diferencia en las actividades diarias se busca entender los “horarios de la violencia” bajo las preguntas “¿Cuándo hay más o menos violencia? ¿En el día, al anochecer?”. Los determinismos espaciales se profundizan en los temporales, la identificación de un espacio-tiempo productor de violencia que, además, se complejiza con las variables sexo-genéricas para buscar una fotografía completa de las violencias en el espacio. Una multiplicidad de variables se despliega en el “mapa base”, la representación de las morfologías urbanas, las capas de las tipologías de la violencia directa se sobreponen enunciando los *hot spots* del espacio contenedor.

En los siguientes apartados se profundiza en la violencia en su dimensión sistémica¹, como condición y proceso de la desigualdad.

En el primer apartado se hace acercamiento a la escala como metáfora, concreción espacial y acercamiento epistémico que permita encontrar las relaciones sociales como relaciones espaciales, la dialectica socioespacial que se realiza en los

¹ La dimensión sistémica contiene a la violencia estructural y simbólica, si bien no son procesos separados de las expresiones, se hace una distinción metodológica para profundizar en el análisis de la violencia.

procesos de las estructuras dominantes que conforman la violencia estructural como praxis del capitalismo.

Posteriormente para articular la espacialidad con la violencia, se coloca la apuesta metodológica de la violencia estructural que persigue revisar los procesos que condicionan las expresiones de la violencia. Las relaciones dialécticas que se presentan determinan las practicas que se desarrollan en el capitalismo como sistema de explotación del ser humano en beneficio del capital. La necesidad del materialismo histórico como método de analisis, presenta la conformación de condiciones materiales y simbólicas que ejercen relaciones de dominación. La modernidad como proyecto apropiado del capitalismo, conlleva la organización de los espacios, como mecanismo para el control de las contradicciones expresadas en sujetos mediante la escases producida en los procesos de violencia estructural. La dominación del sujeto se complejiza en las divisiones del trabajo, la conformación de una lógica de mercado y mediante la creación de la población como tecnología de control, la triada de Foucault seguridad-territorio-población, conforman los elementos estratégicos para la dominación, la producción y el control de estas tecnologías implementan el aseguramiento de la permanencia del capitalismo como único modo de reproducción.

La relativización de los patrones de acumulación de la modernidad capitalista por parte de la ideología posmoderna han sido la punta de lanza para la entrada del neoliberalismo, no solo cómo modelo económico, sino a partir de la política que se despliega de este, el espacio se instrumentaliza como medio de control y dominación, las practicas espaciales y las representaciones del espacio se configuran en enfoques securitarios, la asignación del espacio a los sujetos es cada vez más visible, como comportarse en el espacio es lo que responde a las formas y funciones de la espacialidad. Lo que se presenta como un espacio de defensa y contención de la violencia no es más que la reproducción de la lucha de clases, el sometimiento de la subalternidad y el valor de cambio sobre la vida.

En los últimos apartados de este capítulo se discute sobre la violencia simbólica y la ideología como parte del proceso de espacialización de la violencia, retomando

los argumentos de Žižek, en cuanto a la recuperación de Marx y Lacan, se exploran los alcances de la ideología, como fetichismo y la fantasía de la seguridad, así como los despliegues simbólicos que se desarrollan en las tesis lefebvrianas de la producción del espacio.

De esta manera se trata de cubrir las relaciones epistémicas entre violencia sistémica y espacialidad, contemplando el desarrollo del capitalismo y su instrumentalización del espacio para la dominación en beneficio del capital.

III. I. I. El escalamiento de la violencia.

Identificar estos lugares de peligro se vuelve cada vez más complicado respecto a la dificultad de representación de la totalidad de experiencias (asi como de otros elemento del espacio material o simbólico), esta se ve interrumpida por la escala cartográfica, los ajustes matemáticos que proporcionan una representación de un fragmento de la superficie terrestre se enfrentan con las (in)capacidades del cartógrafo para incluir la mayor información posible sobre el plano, los recortes del espacio respecto a esta posibilidad se conjugan con la construcción de una frontera visual, delimitar el espacio cartografiable incluye discernir de lo que está por fuera del marco del mapa, incluyendo la selección y exclusión de variables que entorpezcan la lectura al usuario, volviendo una tarea interminable la construcción de una cartografía completa de los procesos espaciales.

Los recortes cartográficos, regularmente seleccionados por convencionalismos matemáticos en números redondos, conllevan a establecer un tipo de analisis que se han convertido en una metodología para la selección de lugares específicos y fragmentados del espacio, la cuestión de la escala se convierte en este método, llevando incluso a precisar y establecer dimensiones ontológicas espaciales, el municipio, la ciudad, el Estado, la región, lo global; marcos ya dados que se realizan en las ciencias del espacio para incluirse cómo diciplinas que estudian una escala

particular del espacio. Que, como señala Richard Howitt al tener una distinción de las metáforas espaciales diseñadas a partir de la escala:

Sin lugar, escala y entorno, corremos el riesgo de reducir el espacio a la metáfora bastante estéril de las relaciones matemáticas de distancia; sin espacio, escala y entorno, el lugar corre el riesgo de convertirse en una noción idealizada, que pasa por alto muchas facetas materiales clave de las geografías del "mundo real".²

Esta función escalar cartográfica se identifica sobre todo con los proyectos de lo que múltiples instituciones académicas y de Estado denominan como *planeación territorial*, desde una visión que Rogério Haesbaert³ llama como “territorios-zona” en donde cada uno de estos territorios esta contenido dentro de uno mayor en una funcionalidad de control piramidal. El despliegue de los ejercicios de poder a los que Haesbaert hace refiere mediante los “territorios-zona” es señalado como un mecanismo principalmente estatal de realizar una política horizontal que, al mismo tiempo, siguiendo el esquema piramidal, se relaciona con el reconocimiento de jerarquías verticales. Sobre ello Silveira Grandi establece una tipificación para reconocer el funcionamiento y organización escalar: “(i) configuraciones escalares jerarquizadas verticalizadas, (ii) configuraciones escalares jerarquizadas horizontalizadas o (iii) configuraciones escalares no jerarquizadas.”⁴ Es decir, como formas relacionadas con el tamaño o niveles.

Sin embargo, esta condición de horizontalidad respecto a la escala como área mantiene la rigidez de visualizarla a partir de ciertas fronteras delimitadas e

² Traducción propia. “Without place, scale, and environment, we risk reducing space to the rather sterile metaphor of mathematical relations of distance; without space, scale and environment, place risks becoming an idealized notion, which misses many key material facets of ‘real world’ geographies.” Howitt, Richard. «Scale as Relation: Musical Metaphors of Geographical Scale. » Editado por Wiley Royal Geographical Society (with the Institute of British Geographers). Area 30, nº 1 (1998): 49–58. Página 51.

³ Haesbaert, Rogério. «De la multiterritorialidad a los nuevos muros: paradojas contemporáneas de la desterritorialización.» Revista Locale 1.1 (2016): 119-134., 2016: 119-134.

⁴ Grandi, Matheus da Silveira. «La escalaridad y su método: una breve proposición.» Tlalli. Revista de investigación geográfica., 2021: 83-100. Página 88

inamovibles, la distinción de procesos como dinámicos impide pensar en los flujos que atraviesan estas zonas delimitadas. Con ello en cuenta Haesbaert⁵ adiciona pensar en la escala como una retícula, los “territorios-redes” pues señala que la dinámica de las empresas se concentra en una multiterritorialidad con importancia en el control de los flujos.

A diferencia del poder estatal, todavía, especialmente con el fin del dominio colonial, las empresas se interesan más por un control de los flujos y redes que de áreas o zonas estas, todavía representan la parcela inseparable que las «vincula» a sus territorios – redes. La lógica territorial de las grandes corporaciones es siempre, en cierto sentido, multi (o incluso «trans») territorial, en la medida que se estructura su poder mediante la organización de una inmensa articulación de territorios, desde los territorios–zona en que construyen la infraestructura de sus bases productivas y/o de circulación hasta la conexión en red alrededor del mundo, realizando de este modo inmensos circuitos de flujos sobre los cuales ejercen efectivamente su control.

Con ello, la cuestión de la escala y su dinámica en las “políticas de escala” como relaciones de poder desplegadas en el territorio, conviene pensar en la escalaridad por fuera de los elementos puramente cartográficos o metafóricos de método respecto a los recortes espaciales que, pueden encontrarse en una contradicción sobre todo en pensar en la escala como un tamaño, pues la particularidad de la metáfora espacial respecto de la escala se complica cuando se presentan dos escalas bajo la misma metáfora, por ejemplo, la escala de Estado nacional estadounidense se separa mucho en cuanto al tamaño de la escala nacional de Panamá. Desde este punto, la escala y la construcción de la misma como producción matemática y metafórica no es más que una relación, no solo bajo la bandera de las ciencias sociales respecto a la tautología de que todo es una relación social, sino que, en este caso, la escala en estas perspectivas tiene su forma a partir

⁵ Óp. Cit. Haesbaert, Rogério (2016)

de su función instrumental, las actividad social configura la escala en cuanto necesita producir espacios, como señala Neil Smith:

La escala geográfica se produce socialmente como plataforma y contenedor a la vez de ciertos tipos de actividad social. Lejos de ser neutrales y fijas, por lo tanto, las escalas geográficas son el producto de actividades y relaciones económicas, políticas y sociales; como tales, son tan cambiantes como esas relaciones mismas.⁶

La escala entonces se percibe como una relación y como un producto de las relaciones sociales de producción, si seguimos la lógica lefebvriana de la producción del espacio, la producción de la escala es instrumental, esta producción implica pensarla como una tecnología para limitar, un envolvente de procesos sociales que se ajustan a una morfología.

Para ir construyendo la escala en su carácter epistemológico se puede retomar la idea de los “territorios-red” de Haesbaert y profundizar sobre de ello, pues bajo este argumento las escalaridad en la conformación del territorio se presentan como una relación entre fijos y flujos, haciendo un cruce con los escritos de Milton Santos bajo el sistema de objetos, de ahí que “un conjunto inseparable, solidario y también contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerado aisladamente, sino como el marco único en el que se desarrolla la historia”⁷ Santos refiere entonces a una relación en múltiples continuidades, que se conectan mediante las acciones que les dan sentido, las espacialidades se unen respecto a

⁶ Traducción propia. “Geographical scale is socially produced as simultaneously a platform and container of certain kinds of social activity. Far from neutral and fixed, therefore, geographical scales are the product of economic, political, and social activities and relationships; as such they are as changeable as those relationships themselves.” Smith., Neil. «Remaking Scale: Competition and Cooperation in Prenational and Postnational Europe. » En *Competitive European Peripheries. Advances in Spatial Science.*, de H., Snickers, F. Eskelinen, 59-74. Berlin.: Springer, 1995. Página 60

⁷ Santos, Milton. (2008b [1996]). *A natureza do espaço*. EdUSP. Extraído de Óp. Cit. Grandi, Matheus da Silveira (2021) Página. 90

la conformación de nodos y flujos, redes producidas históricamente que permiten los flujos.

Por ello, la producción de la escala es un elemento estratégico en la producción de espacio, pues de ello depende la ampliación de las relaciones económicas, políticas y culturales para la conformación de hegemonías, en la lucha por establecer una forma de producción y de disciplinamiento, que se ven articuladas en los diferentes procesos escalares, los flujos globales son posibles gracias a las actividades engranadas de las políticas regionales, nacionales y urbanas, los proyectos históricos de producción del espacio se identifican en las formaciones espaciales, la amplitud y penetración de los procesos de urbanización se inscriben en las políticas de escala que acompañan el desarrollo económico y la concentración de capital, pues en esta relación entre lo central y la periferia encuentran su dinamismo, la producción de estos espacios se ven implicadas por los aceleramientos de la producción, la necesidad de explosión espacial del capital y su fijación. De ahí que las interpretaciones sobre la escala a partir de Lefebvre que desarrolla Neil Brenner se encuentran en los procesos de “implosión-explosión” del espacio, como expresiones de los momentos históricos de producción como formas de territorialización e intervención de la escala geográfica, en donde los flujos globales se apropian de las escalas locales. En estos procesos se identifican las políticas de escala en los periodos de urbanización y producción del fordismo keynesiano, así como de una revolución en estas prácticas con la incursión del neoliberalismo.⁸

Las interpretaciones de Lefebvre se centran en la producción de la escala por medio del Estado, la incorporación al mercado local y las infraestructuras que se producen en la lógicas de acumulación, sobre de ello la implosión-explosión de la cuestión urbana genera elementos que permiten el desarrollo geografico desigual, estas

⁸ Brenner, Neil. «The Urban Question: Reflections on Henri Lefebvre, Urban Theory and the Politics of scale. » International Journal of Urban and Regional Research 24, nº 2 (2000): 361–378

contradicciones y sus efectos se regulan en la reorganización de los arreglos espacio – temporales que se implementan en coherencias de escala que se mueven dentro de los procesos de destrucción creativa del capital frente a las crisis para relocalizar los espacios de acumulación.⁹

La eficacia de los flujos depende de la fijación de las escalas como formas de organizar el espacio, las actividades del Estado como operador de las políticas de escala permiten el *re-escalamiento*¹⁰ como plataformas de la circulación de capital, tanto en la expansión de lo urbano como en la conjunción con el aceleramiento de las fuerzas productivas, las comunicaciones y los flujos en sí. La producción y fijación de las escalas como procesos de re-escalamiento se despliega en las luchas de poder sobre el espacio, la posibilidad de trascender la escala implica el control del espacio.

Lo que implicaría a pensar de forma más amplia la violencia en la espacialidad, no solo como representación cartográfica, está en complejizar la violencia como expresiones de una red de dinámicas, de flujos y de producciones espaciales que se realizan en las redes de las formaciones socioespaciales, los sistemas que se desarrollan así como sus contradicciones se despliegan en el espacio a manera de praxis, las prácticas y representaciones del espacio colisionan con los espacios vividos, el desarrollo geográfico desigual como mecanismo del capitalismo para la acumulación de capital fragmenta los espacios y los diferencia por su valorización en las estructuras del mercado, la valorización diferenciada se ejecuta mediante las políticas del espacio, la escalaridad jerarquiza en las lógicas de organización de los espacios y desarrolla espacios pauperizados que producen vidas precarias puestas a disposición del mercado a través de la venta de la fuerza de trabajo como única forma de vida, y el consumo como práctica unidimensional de reproducción. Las

⁹ Ibid.

¹⁰ Ibid.

cuestiones cotidianas de la ciudad adquieren un mayor sentido si se entrelazan a la retícula que sostienen su reproducción, los eventos de la violencia directa se deben articular a la idea de que están sujetos en las continuidades y discontinuidades de relaciones de producción. La violencia no es una consecuencia de un fallo en el sistema, sino su afirmación como existencia.

III. I. II. La violencia como estructura.

Ante el acontecimiento que resulta el trauma de la violencia directa, Slavoj Žižek¹¹ advierte sobre el sensacionalismo producto de la emergencia por atender las situaciones de violencia, y propone un momento de pausa para la reflexión que nos permita “dar un paso atrás” para poder observar el panorama completo. Ya que la trampa liberal (posmoderna) que se apresura a la acción de la resolución temporal de las problemáticas puede entenderse como la resolución instrumental ideológica de la violencia como un significativo vacío que en beneficio del capital puede resolver en un lugar y tiempo específico, atendiendo la violencia no como un problema derivado de un sistema histórico, sino como hechos que aparecen como perturbaciones de un sistema funcional. Como ya hemos visto estas prácticas opacan las causas que produjeron estas expresiones de la violencia, las causas de voluntariado de emergencia de los “comunistas liberales”, como les llama Žižek¹², distrae de la formación de la violencia en su dimensión estructural, la producción de la violencia conlleva relaciones más complejas que se adhieren a las estructuras que se engranan en los recursos necesarios para la vida, trastocándola mediante su valorización.

Esta trampa ideológica es funcional en la estructura del Estado moderno quien posee el monopolio legítimo de la violencia en pro de la seguridad, pues contiene la

¹¹ Óp. Cit. Žižek, Slavoj (2013)

¹² Ibid.

necesidad revolucionaria contra la desigualdad, repliega las expresiones de las diferencias de clase, género, y etnicidad en la seguridad ofertada por los cuerpos represivos del Estado. Pero sobre todo se mecaniza en el ocultamiento del capitalismo como generador de esta violencia estructural, este oscurantismo del capital se lleva a cabo mediante el aceleramiento enloquecido de los ritmos de la producción, el ordenamiento del tiempo bajo los mandatos de la producción destina a sus súbditos a la explotación y especialización, que en derivación con la división social del trabajo enajenan las relaciones de producción, el control del tiempo en las relaciones de producción destina una valorización diferenciada entre la producción y la reproducción, la producción y sus tiempos se congregan en la primacía, el tiempo producido está organizado en lo que merece ser invertido, el trabajo. En el esquema de la producción de capital, el arrebató de los tiempos de la vida son sometidos mediante el salario y legislaciones de las horas de trabajo, sumando los sistemas financieros que ejecutan una fragmentación en la virtualidad del dinero, la acumulación del dinero virtual incita la aceleración de la producción para sostener los capitales ficticios producto de la especulación financiera. El consumo para sostener las necesidades biológicas se ve sometido por el salario realmente funcional para la vida, la separación del sujeto y el trabajo esta mediada por la capacidad de sustentar la vida mediante sus propios medios, la ilusión sobre la producción y reproducción como procesos separados permite la despolitización del capital como estructura reproductiva.

Con ello no se hace una apología al abandono de las causas de resistencia, la lucha por los derechos humanos, esfuerzos de salvación en desastres, y las actividades llamadas de “caridad”, sino que se persigue un análisis crítico de las circunstancias de la violencia, para así comprender que la atención inmediata y la resolución de estas problemáticas son temporales, pues no eliminan aquello que las produce, por

lo que su intervención es momentánea en algunos casos y en otros esta contención de la violencia es más bien un desplazamiento de la misma.

Adentrarse a los estudios de la violencia considerando los aspectos materiales que la producen permite profundizar en su génesis como parte de un proceso productivo. A partir de retornar al pensamiento dialectico como parte de una propuesta teórica que permita encontrar las contradicciones de las relaciones sociales dentro del modo de producción capitalista, como producto y productoras de violencia en sus tres dimensiones (directa, estructural y simbólica). El pensamiento dialectico nos conduce a retomar los procesos históricos como elementos para comprender las condiciones materiales que distinguen las formas del capitalismo como una estructura violenta en sí.

Aunque bien señala Adolfo Sánchez Vázquez que “la violencia se halla tan vinculada a toda producción o creación históricas, que no ha faltado quien vea en ella la fuerza motriz misma del desenvolvimiento histórico.”¹³ Se refiere a la violencia como una praxis creativa, en donde el uso de la fuerza es necesario para romper la legalidad de la materia en el ámbito productivo, por ello la violencia no corresponde únicamente al modo de producción capitalista, pero es este el que coloca al sujeto como medio para la transformación de la materialidad. Distinguir entre la violencia como praxis productiva y en la violencia de la praxis social, entiende la configuración de la praxis como actividad, en donde el sujeto no solo es sujeto agente, sino que se vuelve objeto de esta acción transformativa de la violencia, ya que, aunque la violencia no tiene como fin la materia humana, es a través del sujeto por el que se pretende llegar a la transformación de la materia no humana. Hay una vinculación en el proceso de producción, la revolución del mundo se enfrenta contra la resistencia al cambio, y la praxis se convierte en violencia para eliminar estos

¹³ Sánchez Vázquez, Adolfo. Filosofía de la praxis. México: Siglo XXI, 1967. Página 450

obstáculos para su realización, la alteración de un orden dado mediante el uso de la fuerza para lograr su destrucción “la praxis como una acción de unos seres humanos sobre otros, o como producción de un mundo humano tras la subversión de la realidad social establecida”¹⁴

Este es el momento en el que dicho autor señala la distinción de una praxis creativa a una praxis (social) violenta. En donde la primera es propia del trabajo, busca el rompimiento de la materia no humana, la materialidad que no presenta una anti-praxis o resistencia ante la fuerza ejercida para su transformación. Al contrario, la praxis violenta contra los sujetos busca la anulación de la resistencia. Esta sin duda es un acto físico hacia los sujetos que la experimentan, sin embargo, esta no es el fin último, sino que es una mediación para la violencia del ser social. La destrucción del cuerpo es un paso hacia la destrucción o alteración de la estructura social.

Así como Sánchez Vázquez distingue entre una praxis productiva de la violencia en la praxis social, vale la pena realizar la misma operación entre la violencia y el poder, pues a pesar de ser conceptos que se podrían utilizar como sinónimos en la cotidianidad, el uso metodológico de ambos nos puede llevar a ver las relaciones que se inscriben para que la violencia sea un recurso necesario, pero no único del poder. Sobre todo, si retomamos el concepto del esquema foucaultiano sobre que el poder engendra su resistencia, en donde su efectividad puede ser llevada por el conceso o la coerción, siendo la segunda en donde la violencia se hace presente, sea en acto o en potencia.

El consenso permitiría un ejercicio efectivo del poder, dado que su paradoja es que este engendra su propia resistencia. Por ello cuando este ejercicio es fallido la coerción es el último recurso para su realización. Así que, para que la coerción sea práctica debe presentarse como consenso, esta estrategia es sin duda complicada

¹⁴ Ibid. 449

por lo que se deben contar con las condiciones materiales (y simbólicas) para su implementación. La violencia debe presentarse entonces como potencial, Sánchez Vázquez coloca al Estado como el aparato ejecutor de esta en una relación con la lucha de clases, de tal manera la violencia es en potencia según sea necesario para dominar a la clase subalterna en la medida de asegurar la dominación la violencia en potencia siempre puede convertirse en acto.

Tal es la violencia de la miseria, del hambre, de la prostitución o la enfermedad que ya no es la respuesta a otra violencia potencial o en acto, sino la violencia misma como modo de vida porque así lo exige la propia esencia del régimen social. Esta violencia callada causa muchas más víctimas que la ruidosa violencia de los organismos coercitivos del Estado.¹⁵

Esta noción de violencia se acerca mucho a la violencia objetiva de Žižek, o a la estructural como se ha retomado de Fabián González¹⁶. Entendida como una violencia dialéctica, que como estructural estructura las relaciones de producción y reproducción.

Aquí se toma entonces un papel político de la violencia, en donde ésta como ya se ha dicho, no es el fin último, sino que es un instrumento de la dominación, de ahí que las intenciones de la violencia sean una condición por observar, pues los medios objetivos de su ejercicio serán sus fines. De tal manera que cuando esta violencia es invisibilizada como su normalidad resulta más complicado entender su función generadora, ya que desigualdad se presenta como un hecho natural del desarrollo social, dando una doble función. La del sometimiento por la misma praxis de la violencia, y la alienación en donde los procesos violentos impiden ver aquello que lo produce. Así continua Sánchez Vázquez:

la violencia está en los fines mismos bajo la forma de una explotación normal y natural del hombre por el hombre, o del desarrollo legítimo de una civilización

¹⁵ Ibid. 454

¹⁶ Óp. Cit. González, Fabián (2018)

superior que exige la colonización de otros pueblos. La violencia aparece, entonces, como un hecho tan normal como los fines de la que es inseparable, ya que el cumplimiento de ellos no podría dejar de ser violento sin negarse a sí mismos.¹⁷

La necesidad de la violencia corresponde a los procesos históricos de donde se retoma la frase de Marx “la violencia es la partera de toda sociedad”¹⁸ señalada como una necesidad histórica de las revoluciones sociales, para destruir y quebrantar el orden establecido, más es en el capitalismo en donde esta praxis violenta creativa de un nuevo orden social se transforma en la forma de regulación imperante orientando la creatividad de la formula.

III. I. III. Violencia en la modernidad capitalista.

Esta vuelta de intención trae consigo los medios por los cuales se desarrolla a la violencia como un instrumento, retomando la praxis creativa, esta es una cualidad única del ser humano, pues es a partir de la praxis que transforma su realidad. La transformación de la naturaleza para aprovecharla a beneficio del sujeto conlleva el uso de la inventiva del sujeto, la planeación, el uso de tecnologías para la aceleración de la producción en busca de solventar la escasez absoluta, lo que trajo consigo a la modernidad permitiendo la acumulación de excedente para el futuro¹⁹, sin embargo, esta modernidad fue secuestrada por el capitalismo como Bolívar Echeverría retoma de Walter Benjamin de la siguiente manera: “la técnica traicionó a la humanidad e hizo del lecho nupcial un mar de sangre.”²⁰ Aquí Bolívar retoma a la técnica como el elemento crucial para la fractura de la modernidad como promesa emancipatoria hacia una modernidad pervertida por el individualismo, la modernidad realmente existente.

¹⁷ Óp. Cit. Sánchez, Vázquez. (2016) Página 455

¹⁸ Marx, Karl. *El Capital. Libro I - Tomo III*. Madrid: Akal, 2018. Página 244

¹⁹ Echeverría, Bolívar. «Violencia y modernidad.» En *El mundo de la violencia*, de Adolfo Sánchez Vázquez, 365-382. México: Facultad de Filosofía y Letras. UNAM, Fondo de Cultura Económica, 1998.

²⁰ Echeverría, Bolívar. *Modernidad y blanquitud*. México, D.F.: Era, 2016. Página 13

La técnica juega un papel importante, pues es a partir de ella en donde la praxis creativa se despliega para la superación de la escases, pero ante la privatización de la propiedad esta se convierte en un instrumento de dominación. Bolívar Echeverría²¹ desarrolla esta noción de escasez por medio de la práctica que conlleva la relativización de la escasez “absoluta” como la barrera principal para supervivencia del ser humano, pero la tragedia histórica de la modernidad se da en cuanto esta escasez es superada y ante la forma de producción capitalista como una vorágine de acumulación que perpetua la escasez “absoluta”, esto es lo que le da sentido a la producción incesante de capital.

Por esto, la necesidad del capital de presentar (y producir) la escasez como absoluta mientras que esta es “relativa” conlleva una condición objetiva de la violencia pues como señala el autor:

la modernidad capitalista tuvo que velar, antes que nada, porque el conjunto de los trabajadores esté siempre acosado por la amenaza del desempleo o el mal empleo; es decir, siempre en trance de perder su derecho a la existencia. Debió por ello producir y reproducir, primero y, sobre todo, esta condición de sí misma: la sobrepoblación, la insuficiencia de la riqueza.²²

Es en la escasez relativa en donde la violencia se hace presente, ya que no basta con que esta sea “presentada” sino que se debe hacer material para continuar con el sentido de la acumulación. Así mismo esta lógica de la escasez dentro de este esquema de producción consigue lo que el mercado anhela para su crecimiento constante, la valorización de la vida como parte del proceso mismo de la producción.

La reproducción es puesta a merced de las garras del mercado como una mercancía más, no solo como fuerza de trabajo, lo cual ya es bastante por la extracción de

²¹ Echeverría, Bolívar. (1998.)

²² Ibid. 378

plusvalor, además la vida valorizada como mercancía es puesta en lo que Echeverría señala propio de la condición posmoderna con la frase “Vive y deja vivir” de la cual desprende que “es la norma de la sociedad civil. No hay que olvidar que para un propietario privado es siempre más provechoso el contrincante vivo - convertido convenientemente en deudor- que el enemigo muerto”²³ El cuerpo es trasladado de la mano soberana del Estado a la “mano del mercado.”

Se debe prestar atención a lo expuesto por Echeverría en la capacidad del mercado de regular la vida. Al respecto Foucault²⁴ contempla la soberanía del Estado moderno capitalista como un medio de regulación *biopolítica*, en donde la capacidad de gobierno es colocada en el mercado.

Lo que se pone en juego como forma de regulación es la vida, que en primer momento podríamos identificar al Estado como agente soberano con la capacidad de emitir un juicio de vida o muerte, el hacer morir y dejar vivir. El derecho de hacer morir se posiciona en el principio de dejar vivir, el ejercicio incluye no el dejar morir, en el poder soberano del Estado, pues esto implica una suerte de desapego de la capacidad, por lo que el hacer morir es el efecto de la imposición de este poder; por lo tanto, el dejar vivir sostiene un nexo con la capacidad material de ejercer la muerte.

La penetración del poder soberano se realiza en transformar esta formulación al *dejar morir y hacer vivir*, con ello no olvida su capacidad de hacer morir y dejar vivir, sino que profundiza el derecho soberano, esto como una tecnología del soberano que separa el disciplinamiento individual, el castigo al sujeto separado y ejercido directamente por el soberano. Y se transforma en el objeto global del cuerpo social, en los sujetos como especie que involucra la regulación de los aspectos de la vida,

²³ Ibid. 368

²⁴ Foucault, Michel. Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica., 2017

la reproducción, el nacimiento, la muerte, la enfermedad, etc. Por ello la biopolítica se enfoca no en el individuo sino en la población como problema político y científico, una relación de poder que excede hasta lo biológico.

De igual manera como Foucault lleva la discusión sobre el poder, como se vio anteriormente, se puede establecer en la biopolítica una articulación sobre la regulación social desde un poder desde abajo, es decir la normalización de las conductas que se manifiestan para el control de las condiciones sobre el hacer vivir, en una suerte de policía espontánea en los propios individuos.

Y además tenemos toda otra serie de mecanismos que son, al contrario, mecanismos regularizadores, que recaen sobre la población como tal y que permiten e inducen conductas de ahorro, por ejemplo, que están ligadas a la vivienda, a su alquiler y, eventualmente, a su compra. Sistemas de seguros de enfermedad o de vejez; reglas de higiene que aseguran la longevidad óptima de la población; presiones que la organización misma de la ciudad aplica a la sexualidad y, por lo tanto, a la procreación; las presiones que se ejercen sobre la higiene de las familias; los cuidados brindados a los niños; la escolaridad, etcétera. Tenemos, entonces, mecanismos disciplinarios y mecanismos regularizadores.²⁵

De modo que en lo que encuentra Foucault es que los procesos de dominación se ejercen bajo estos dos mandos, de disciplina y regulación, el *biopoder* se ejerce tanto en el cuerpo como en la sociedad, en el sentido global de esta. El despliegue entre el dejar morir y el hacer vivir corresponde entonces, no solo a la capacidad de la violencia directa de la muerte por el soberano, “sino también a todo lo que puede ser asesinato indirecto: el hecho de exponer a la muerte, multiplicar el riesgo de

²⁵ Foucault, Michel. Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2000. Página 227

muerte de algunos o, sencillamente, la muerte política, la expulsión, el rechazo, etcétera.”²⁶

El “Dejar vivir” del pensamiento posmoderno se puede reinterpretar a partir del *hacer vivir*, utilizado y apropiado por el neoliberalismo como tecnología de gubernamentalidad, en donde transforma la capacidad de ejercicio de poder por parte del Estado en las sociedades a una gestión de este con una razón de mercado.

El principio de una praxis violenta, de imposición, así como de acuerdos (consensos) sobre todo entre las elites es la disputa de la gubernamentalidad de los cuerpos. De ahí busca articular un una estructura vertical, dado que muchas personas gobiernan (el padre de familia, los docentes, el párroco, etc.) se busca que esta capacidad del soberano, que en primera estancia es el Estado, sea permeable en estos otros gobiernos, por lo que estos funcionen dentro de la lógica estatal. Señala Foucault al respecto:

Esta línea descendente, que transmite hasta la conducta de los individuos o el manejo de las familias el buen gobierno del Estado, es lo que, en esta época, precisamente, empieza a llamarse “policía”. La pedagogía del príncipe garantizó la continuidad ascendente de las formas de gobierno y la policía, su continuidad descendente.²⁷

Foucault retoma al príncipe de Maquiavelo para explicar las estrategias de gobierno que se despliegan en la población, pues es a partir de estas en donde se deben dirigir las economías. Y es precisamente a partir de ejercer el arte de gobernar, en donde se puede vigilar y regular los bienes, las cosas. En donde señala que la importancia de gobierno recae en dos elementos, el territorio (las cosas), y la gente que lo habita. De las características del territorio, se desprenden en variables que sobre todo importa la soberanía respecto de este, como practica espacial y

²⁶ Ibid. Página 232

²⁷ Óp. Cit. Foucault (2017) Página 119

representación del espacio. De la población en cambio es la administración de los pensamientos y acciones, y sobre todo de aquello que les afecta como el desastre y la muerte. Sin embargo, es preciso que se ejerza un gobierno de las cosas, ya es partir de estas en donde se gobierna a la población, el arte de gobernar se ejerce a partir de la economía como tecnología de regulación y control.

Sin embargo, esto en las economías liberales, (posteriormente neoliberales) conlleva una paradoja como señala Verónica Gago²⁸ en un gobierno de lo negativo que se dedica a restringir a contrapunto de la forma liberal. La autora señala que: “El neoliberalismo no es el reino de la economía suprimiendo el de la política, sino la creación de un mundo político (régimen de gubernamentalidad) que surge como «proyección» de las reglas y requerimientos del mercado de competencia.”²⁹

Así el mercado se convierte en el soberano de la población y es a partir de las leyes del mercado en donde dispone una actividad de violencia, en tanto que ejerce las tecnologías de control y vigilancia para el correcto funcionamiento de la reproducción de capital. Por ello no busca sustituir la razón de estado sino darle un nuevo contenido que refuncionalice las formas de racionalidad estatal. A su vez esta forma de regulación y naturalización de la gubernamentalidad del mercado busca devenir en una necesidad de empresa que gestione la libertad-seguridad.

Si el momento neoliberal se trata entonces de un momento post-soberano desde cierto punto de vista, sin embargo, puede decirse que la soberanía parece reterritorializarse en el cuerpo de cada quien.³⁰

Este punto tiene vital importancia, pues la soberanía recae en los sujetos que deben continuar con las exigencias del mercado a la par que sus cuidados, así como su capacidad de vivir no depende directamente del Estado, sino de sí mismo. La

²⁸ Gago, Verónica. La razón neoliberal. Madrid: Traficantes de sueños., 2015

²⁹ Ibid. Página 2019

³⁰ Ibid. Página 225

producción del propio cuerpo conlleva la defensa y el acceso a los recursos para su supervivencia. La política de la vida es puesta al mercado, su regulación se naturaliza por la valorización y se domina por el “hacer vivir” esto es a lo que Foucault denomina “biopolítica” como una tecnología de dominación que llevada a sus últimas consecuencias jerarquiza la reproducción sometiéndola al de la producción. De este se desprende un gobierno de los deseos en las formas de vida, y que es a partir de una regulación “libre” en donde se produce una mimesis entre el deseo de consumo y el de la vida misma.

Al respecto Byung-Chul Han³¹ conduce su análisis de la violencia como una interiorizada de auto explotación y denomina a la violencia estructural como una “violencia de la negatividad” que en sus palabras “La violencia estructural no es violencia en sentido estricto. Más bien es una técnica de dominación. Permite que haya una dominación discreta, que es mucho más eficiente que una dominación violenta.”³² Han, hace referencia que tanto Žižek, Galtung, y Bourdieu identifican la violencia sistémica en la lucha de clases en donde existe un opresor (el capitalista) y un oprimido (los trabajadores), difiere de la necesidad de hablar de violencia en este contexto de la modernidad capitalista, pues según él, la violencia del capitalismo tardío no es ejercida desde el exterior, sino a partir de los propios sujetos que se auto explotan en el proceso de la producción.

Han, señala que Žižek pasa desapercibido que la violencia sistémica en la etapa posindustrial carece de dominador, y que por lo tanto no solo afecta a una parte de lo que llama “la sociedad del rendimiento”, sino a toda ella. Esto hace referencia a su principal tesis sobre la también llamada “sociedad del cansancio” la cual concibe como aquella que se autorregula para (in) satisfacer sus deseos del cuerpo, dentro

³¹ Han, Byung-Chul. *Topología de la violencia*. Barcelona: Herder, 2016.

³² Ibid. Página 118.

de un sistema que ya no es de exclusión, pues empuja a todos a explotarse a sí mismos, lo que llama una “violencia de la positividad”.

Parece entonces que Han es víctima de su relativismo espacio - temporal, pues, aunque sus apuntes sobre la sociedad del cansancio son efectivos para los espacios centrales estas no son homogéneas en todas las escalas, ya que no menciona los desarrollos geográficos desiguales como parte de esta violencia de la positividad. Aunque por un lado las oportunidades de acceso al goce han aumentado, del cual señala como parte de la auto explotación muy similar a la Escuela de Frankfurt, en los espacios periféricos aún se perciben prácticas de “violencia negativa”, incluso cuando pensamos en esta auto explotación de la clase trabajadora de la periferia no se discute que haya un proceso de auto alienación, sin embargo, esto no anula la explotación del proceso de producción por la división espacial del trabajo.

III. I. IV. Espacialidad de la violencia estructural.

Esta noción de violencia se concibe como desespacializada pues construye una lógica de auto explotación en un lugar específico, centralizado, y que la lucha de clases en tanto que ha permeado a la sociedad ya no define a un dominador y dominado. Sin embargo, esta perspectiva roza con el posmodernismo que ha abonado mucho en el abandono de las metateorías que tratan de entender la realidad considerando los aspectos económicos, políticos y culturales, haciendo énfasis en la inviabilidad analítica materialismo histórico. Al contrario de los postulados positivistas que buscaban leyes generales de entendimiento, la posmodernidad coloca la experiencia como el elemento central del análisis, este abordaje trae consigo el desecho de las teorías meta reflexivas pues concibe la individualidad del sujeto como el objeto de estudio por excelencia, lo que desecha

en muchas ocasiones el contexto y la articulación de escala que conlleva esta expresión.

En muchos sentidos, el enfoque posmoderno y el racionalismo del neopositivismo trajo como consecuencia el análisis directo de la violencia como un hecho que “es porque es” naturalizando tanto la violencia directa como la estructural y simbólica, la fragmentación social irrumpe invisibilizar las redes que sostienen las relaciones de producción, hay un impedimento en observar las formas de explotación, así como las codificaciones simbólicas que mantienen un orden hegemónico. Pues a partir de la comprensión espacio temporal el culto a las imágenes se presentan como el factor más importante de análisis y de la propia producción material. David Harvey señala que es a partir de esta importancia estética que los flujos de imágenes, y símbolos conllevan una nueva forma de concebir la realidad. “La acentuación de la volatilidad y transitoriedad de las modas, productos, técnicas de producción, procesos laborales, ideas e ideologías, valores y prácticas establecidas, La noción de que «todo lo sólido se disuelve en el aire» rara vez ha estado más presente.”³³

La noción de “dejar vivir” se vuelve más fuerte como ideología imperante del consumo, pues es a partir de esta que la regulación de mercado se vuelve más flexible, permitiendo una acumulación y producción más acelerada.

La libertad posmoderna de la diversidad contrajo la posibilidad de una búsqueda de utopía común, que, si bien recupera la importancia de la heterogeneidad para los distintos enfoques de género, ecologistas, raciales, etc. Estos devienen en apreciación de la imagen fragmentaria, lo que permite una producción activa de capital, pues aprovecha y se alimenta de la diferencia para su reproducción.

³³ Harvey, David. La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires: Amorrortu, 2017 Página 317

El logro de los capitalistas mediante la filosofía posmoderna como ideología devino en una intensificación de la producción de plusvalor mediante el proceso de acumulación ampliada y de renta, descrito en el capítulo anterior, la cual produce continuamente un excedente necesario para la urbanización. “Pero también se cumple la relación inversa: el capitalismo necesita la urbanización para absorber el subproducto que genera continuamente. De ahí surge una conexión íntima entre el desarrollo del capitalismo y el proceso de urbanización.”³⁴

La capacidad de surgimiento del excedente, y sobre todo la función que ocupa en la interpretación materialista, conlleva dos dimensiones, como resultado de las prácticas de escases, se presentan excedentes absolutos y relativos.

La función del excedente se conjuga con el concepto de necesidad que discrepa a la solvencia de procesos biológicos, pero que a su vez tiene que ser considerado para que se permita la reproducción social. Aterrizza su característica en las formas culturales, como aquello que no es netamente biológico pero que es necesario para la reproducción ritual de lo social, por lo que es necesaria la producción de materialidad determinada para su realización.

Así el excedente tiene dos formas de producirse como socialmente necesario, pues su necesidad recae en su funcionalidad para cada sociedad específica, de acuerdo a un proyecto cultural y económico. La necesidad se vuelve ideológica en cuanto a la intencionalidad de considerar un producto socialmente necesario en donde la praxis plantea a la libertad como un elemento para adquirir las condiciones de vida, con ello la capacidad de trabajo no se instituye como la liberación del sujeto, sino que se rearticula como forma de mantener relaciones verticales para pasar de un excedente absoluto a un excedente relativo y que se reproduce en su forma

³⁴ Harvey, David. *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal, 2013. Página 21-22

alineada en donde el objetivo de la producción no es saciar las necesidades de la población, sino que se convierte en autorreferencial al sistema.

En las condiciones capitalistas, el plusvalor se obtiene, en parte, en las tres formas de renta, interés y beneficio. Si se quiere que la producción se mantenga y que el modo capitalista de producción sobreviva, entonces debe asignarse al trabajo el valor necesario para permitirle que se mantenga y se reproduzca por medio del consumo de los bienes que se pueden comprar con dicho valor.³⁵

Consiguiente al proceso productivo la ciudad funciona en una forma dialéctica frente al excedente. Mediante la fijación del plusvalor generado a través del proceso de producción de mercancías, y que además necesita invertirse en capitales fijos, tales como la tecnología, para producir un mayor número de mercancías y, por otro lado, la ciudad se estructura en una diversificación del proceso productivo en donde se permite con mayor facilidad la circulación de plusvalor al requerir una integración económica eficaz, lo cual consigue la expansión geográfica de la ciudad y por otro lado produce espacios diferenciados.

Existe pues una contradicción funcional entre la heterogeneidad y la búsqueda de una ciudadanía homogénea que busca naturalizar un nuevo orden urbano, en donde hay una remodelación física del espacio con vías a la defensa de un nuevo enemigo en común. Lo cual resulta paradójico con la sociedad fragmentada, pero es esta fragmentación y aceptación de esta la que permite un derrumbe de los metarrelatos, con ello la pérdida de enemigos comunes, (el capitalismo, el comunismo) y la presentación de nuevos enemigos no comunes (la devastación ambiental, el terrorismo, la violencia de género y racial, y la desaparición por consecuencia del antagonismo de clase).

³⁵ Harvey, David. Urbanismo y desigualdad social. México: Siglo XXI, 1977. Página 234

Este enemigo en común ahora interior, es el “pobre malo” que como señala Jean Pierre Garnier³⁶ solo con su presencia representa un ataque al orden público, por ello la arquitectura y el urbanismo se han concentrado en la producción de las prácticas espaciales que limiten en una concepción “defendible” el espacio.

De este modo se califica como “defendible” aquel espacio cuya configuración está encaminada a facilitar la protección, ya no contra los accidentes o las catástrofes naturales, sino contra el azote social que representa la delincuencia “urbana” y, categoría nueva, el “incivismo”, es decir, todo acto o comportamiento que se juzgue contrario a las normas de conducta consustanciales a la vida ciudadana.³⁷

Al contrario de las nociones liberales sobre el espacio objetivo, se tiene que reafirmar el carácter político de este, las infraestructuras y arquitecturas que corresponden a la vida pública, como estructuras que no solo son condicionantes de la acción, sino que tienen una influencia directa en las organizaciones políticas de los sujetos, así como en los cuerpos que son productor por estas tecnologías.

La importancia de las técnicas que moldean a los cuerpos debe pasar por las infraestructura que los sostienen, como plantea Judith Butler³⁸ al señalar que es a partir de estas estructuras y las relaciones que son producto de ellas, las definen su vida, más allá de su concepción ontológica. Estas estructuras son a lo que hemos llamado espacio desde una perspectiva lefebvriana, y que retoma Neil Smith³⁹ al señalar la “segunda naturaleza”, la naturaleza producida. La relación metabólica que Marx⁴⁰ daba cuenta se hace presente cuando aquello que sostiene la vida es producido de forma diferenciada en la lógica de escasez. En este sentido podemos

³⁶ Garnier, Jean Pierre. *Contra los territorios del poder. Por un espacio público de debates y de combates*. Barcelona: Virus, 2006.

³⁷ Ibid. Página 105

³⁸ Butler, Judith. *Cuerpos aliados y lucha política*. Barcelona: Paidós, 2017. Edición de Kindle.

³⁹ Smith, Neil. *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Madrid: Traficante de sueños, 2020

⁴⁰ El Capital. Libro I -Tomo I. Madrid: Akal, 2018.

decir que, ya que la vida está siendo producida mediante la espacialidad, así también retomamos a Butler y la producción e la vulnerabilidad que expone a los cuerpos, no como sujetos pasivos, sino como agentes que son colocados por un poder soberano en condiciones espaciales de violencia directa, pobreza, insalubridad, hacinación, etc. “Las formas de manejar a los diversos grupos de la población es distribuyendo la vulnerabilidad en términos desiguales, y de ahí que esos «grupos vulnerables» se hayan impuesto en el discurso y en la política misma.”⁴¹ Butler destaca que la producción de la vulnerabilidad es más que nada una política de control, en donde siendo el neoliberalismo este poder soberano, hace a los sujetos responsables de su propia precariedad.

La cuestión sobre una vulnerabilidad persistente en todos los cuerpos podría no considerar su jerarquización, pues en muchas ocasiones la inversión de los sujetos “atacados” “perseguidos” o “vulnerados” se encuentran desde identificar principalmente a los cuerpos negados desde donde hay una apropiación e instrumentalización de lo vulnerable.

Regresamos a Garnier en cuanto se busca una “defensa” de los cuerpos, mediante la “defensa” de los espacios sobre todo desde la arquitectura situacional que de acuerdo a su filosofía debe reordenar el espacio para anular la criminalidad. Calificando los espacios como “criminógenos”⁴² que incitan a la vida delictiva, como pasillos cerrados, rincones, calles sin visibilidad, áreas cerradas, okupas de “jóvenes descarriados”, así como de espacios “cómplices” que entorpecen la actividad represiva de la policía en favor de la huida. En consecuencia, se prefiere optar por espacios abiertos o en su defecto que pudiesen controlar la circulación.

⁴¹ Óp. Cit. Butler, Judith (2017) Posición 2279

⁴² Parte de esta identificación en la geografía fue expuesta en el apartado anterior sobre violencia directa.

Como señala el mismo autor, se pueden hallar estas claves de la securitización en los discursos que hablan de “apertura” “conectividad” y “accesibilidad”.⁴³

El situacionismo como forma represiva trataría de impedir la invisibilidad de los cuerpos, y ligado a esto la “residencialización” ejercida no solamente por las elites burguesas sino adoptada por las comunidades populares para que se comporten como propietarios e implementen una serie de modificaciones espaciales para expulsar a los indeseables, en muchos sentidos “securitizarse” colocándose a ellos mismos como policías coordinados con la institución estatal permitiría un mejor control del espacio.⁴⁴

En la misma línea Garnier refiere a los llamados “espacios sin vocación” en donde pueden surgir estos actos delictivos, por lo que se deben ocupar con otras actividades,⁴⁵ sobre todo con aquellas de consumo, que va muy de la mano con lo que Harvey⁴⁶ menciona sobre el carácter fragmentario del espacio, pues es a partir de la fractura, parcelación, división y asignación al espacio en donde las lógicas del capital se van conjugando con las securitarias. Es decir, estas últimas crean un nicho para el mercado, que, en la fórmula de los mercados especializados, sobre todo de la cultura, retomarían el espíritu del capital.

Así, las actividades antes gratuitas del servicio público pasarían a las del consumo de ocio, en donde el sujeto se convierte de ciudadano a consumidor. Como retoma Garnier⁴⁷ citando a Nan Ellin “El entorno construido contemporáneo cada vez contiene menos espacios públicos significantes y los existentes cada vez más controlados por todo tipo de dispositivos de vigilancia y más asediados por intereses de orden privado” De ahí que los espacios públicos sean cada vez más exclusivos

⁴³ Óp. Cit. Garnier, Jean Pierre (2006)

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ Ibid.

⁴⁶ *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal, 2014.

⁴⁷ Óp. Cit. Óp. Cit. Garnier, Jean Pierre (2006) Página 121

y excluyentes, en vías de una “renovación” o “rehabilitación”, no solo parques o la propia calle, sino también bibliotecas, auditorios y sobre todo el campus universitario como interés particular de esta investigación. En estos espacios se añaden dispositivos de control y disciplinamiento, como cámaras de videovigilancia, policías y mecanismos que les ayuden como motonetas o vehículos de alta velocidad blindados.

Con ello aquellos espacios “defendibles” en realidad son “indefendibles”, pues las experiencias previas muestran que estas formaciones del espacio siempre serán superadas. Además, la propia estructura de paranoia creada por estos dispositivos permanece el sentimiento de inseguridad y desconfianza, y sobre todo por que como hemos insistido el espacio construido no cuenta con una naturaleza autónoma que tenga la capacidad de modificar las prácticas sociales. Y es que como finaliza el autor todas estas lógicas de defensa, no son propias de la ciudad, sino que son desplegadas mediante las practicas espaciales del capitalismo global.

Por ello habría que cuestionar la legitimidad de la búsqueda de un espacio «defendible», por ello Garnier se pregunta “¿acaso no implica, entonces, defender el sistema social, cada vez menos defendible en el plano ético y político, que éste intenta perpetuar”⁴⁸ En otras palabras ¿La defensa de estos espacios no es también la defensa de un sistema violento?

Dentro de esos enfoques la espacialización de la violencia estructural contempla pensar en las relaciones estructurantes de la violencia y el espacio, siendo que el espacio es instrumentalizado para perpetrar relaciones de poder y de desigualdad, el acceso a los recursos necesarios para la reproducción se ve mediado por la espacialidad de forma jerarquizada, si bien el espacio no es el fin de la violencia, podemos pensar en este como su instrumento, pues la violencia se reproduce bajo

⁴⁸ Ibid. Página 126

formas de desarrollo espacial desigual y sistematiza la vida cotidiana a partir de la producción y acumulación de capital.

III. II. Violencia simbólica. Las fantasías de la seguridad.

El pensamiento de Mike Davis a partir de su ecología del miedo, como señala: “Retrata una “ecología humana” organizada por fuerzas biológicas de invasión competencia, descendencia y simbiosis, [...] los factores determinantes de carácter *ecológico* - como los ingresos, el valor del suelo, la clase y la raza -, pero añade un nuevo elemento nuevo y decisivo: el miedo.”⁴⁹

Davis reconoce en el miedo un aspecto fundamental para la producción de espacios securitizados a través de la propia planeación en la organización espacial, la vigilancia constante o *scanscape* virtual, como lo denomina el mismo al referirse no solo a los sistemas de videovigilancia, sino a su continuidad conectada a los sistemas de alarma de tiempo completo. Y en una comparación con los escenarios del cine *sci-fi*, los edificios cada vez más equipados como bunkers de alta tecnología que pueden reaccionar mediante patrones de inteligencia artificial a ataques delictivos.

Los dispositivos de vigilancia y control se encuentran instalados en una percepción de miedo constante del cual se establece el simulacro permanente para contra atacar cualquier indicio de vulnerabilidad que ponga en riesgo las capacidades señaladas por Davis de competencia, descendencia y simbiosis, apropiadas y reguladas por los sistemas de valor de cambio, en donde se debe defender ante un evento fantasmagórico que atente contra la paradójica fragilidad de legitimidad del

⁴⁹ Davis, Mike. *Control urbano. Más allá de Blade Runner*. Barcelona: Virus editorial, 2020. Página 32

sistema que consagra la propiedad privada como aparente eje nodal de la reproducción.

La defensa en su estado material no puede sino ser justificada por estos eventos fantasmáticos que aún no han ocurrido (y pueden no ocurrir nunca), pero de los cuales hay que estar preparados. La construcción del imaginario vulnerable del sujeto frente al *otro* que atenta contra sí es la relación simbólica de interés, pues es a partir de ella, como fantasía, en donde se impone el deseo de seguridad.

La producción de signos y símbolos para tales fines constituye lo que Bourdieu refiere en cuanto violencia simbólica:

La violencia simbólica es esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (y, por lo tanto, a la dominación) cuando sólo dispone, para pensarlo y pensarse o, mejor aún, para pensar su relación con él, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, al no ser más que la forma incorporada de la estructura de la relación de dominación, hacen que ésta se presente como natural; o, en otras palabras, cuando los esquemas que pone en funcionamiento para percibirse y evaluarse, o para percibir y evaluar a los dominantes (alto/bajo, masculino/femenino, blanco/negro, etcétera), son fruto de la incorporación de las clasificaciones, que así quedan naturalizadas, cuyo fruto es su ser social.⁵⁰

Sobre de ello se puede entender la violencia simbólica como una *estructura estructurante*⁵¹ que, articulada a la securitización impone una forma de dominación que mimetiza el aseguramiento y mantenimiento de los patrones de valor de cambio con el de la vida. Es en este sentido en donde se puede pensar en *El acoso de las fantasías*⁵² que busca la imposición del deseo de la seguridad como única forma de reproducción.

⁵⁰ Bourdieu, Pierre. *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1999. Páginas 24 - 25

⁵¹ *Ibid.*

⁵² Žižek, Slavoj. *El acoso de las fantasías*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1999

La parte fundamental del análisis materialista que propone Slavoj Žižek⁵³ en donde involucra la fantasía dentro del sistema ideológico, comprende lo simbólico tal como lo coloca Bourdieu, como una *estructura estructurante*; esto quiere decir que no se trata de una condición puramente subjetiva que impacta en un acontecimiento traumático que afecte la cotidianidad, como lo hiciera la violencia subjetiva⁵⁴, sino que la ideología se encuentra en la propia cotidianidad.

La arquitectura de los espacios defendibles, o los escenarios de vigilancia y control de Mike Davis, colocan el escenario catastrófico dentro del simulacro naturalizado a través de la fantasía que oculta el horror de las situaciones imaginarias, al mismo tiempo que crea lo que pretende ocultar, lo que es “reprimido”.

III. II. I. Violencia simbólica e ideología.

Las relaciones entre las practicas espaciales de securitización y la ideología de la que se desprende la jerarquización de lo que “debe” ser asegurado, de manera inmediata se puede inducir a la propiedad privada como el objeto a asegurar, la lógica de ello es contemplada por Marx y Engels⁵⁵ al entender en las relaciones capitalistas de producción a partir de las divisiones del trabajo, la permeabilidad de la acumulación de capital como razón única de vida.

Esta cuestión se desprende de una serie de discusiones que Marx y Engels se debaten con las ideas de los neohegelianos, en especial con Feuerbach, y que sistemáticamente se encuentran tanto en la “Ideología alemana” como en las propias tesis sobre Feuerbach. En ambos textos hay una preocupación por entender lo que Hegel había formulado sobre el espíritu a la luz de la actividad revolucionaria, las discusiones son pertinentes para Marx y Engels porque a partir de ellas no solo se presentan problemas filosóficos, sino que es a partir de entender las relaciones

⁵³ Ibid.

⁵⁴ Žižek, Slavoj. *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Paidós, 2013.

⁵⁵ Marx, Karl, y Frederick Engels. *La ideología alemana*. Madrid: Akal, 2014.

del "espíritu" como la conciencia y lo "terrenal" lo que daría sentido a la historia desde una perspectiva amplia que diera cuenta del propio desarrollo del sistema capitalista en la historia, pues los hegelianos idealistas planteaban que el desarrollo de la historia se enfocaba en las ideas, de lo cual se cuestionan Marx y Engels la capacidad de acción de estas ideas en cuanto a las ideologías predominantes en diferentes formas de producción y su eficacia en las mismas, principalmente a partir de la religión y posteriormente en la conformación del Estado, ya que si esto fuera cierto la actividad social se impregnaría de las ideas redactadas en constituciones, leyes y preceptos morales. Feuerbach, destacan, reconoce en el ser humano como un objeto sensible, haciendo énfasis en que este fija la esencia del sujeto en este como objeto a merced del devenir histórico, la actividad por tanto queda por fuera de este razonamiento.

Con esto Marx y Engels disponen a recurrir al materialismo en su forma dialéctica, y dentro de esto reconocer el mundo de las ideas a la par del mundo material, más allá de una cuestión contemplativa la filosofía desde el materialismo marxista coloca a la praxis, la actividad, el trabajo, como la creación de las condiciones para la conformación del ser humano, y es este mismo el que produce estas condiciones. El misticismo del mundo de las ideas como generadoras espontáneas de la realidad se enfrenta a la práctica humana como sentido y entendimiento de esta. La ideología entonces corresponde a la forma de producir mundo, las relaciones de producción están basadas en las ideas que predominan en el momento histórico, por ello la producción de estas ideas debe ser dada por la clase dominante de cada época, siendo así que

La clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometán, al propio tiempo, por término

medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase de la clase dominante son también las que configuran el papel dominante a sus ideas.⁵⁶

En este plano, Marx y Engels colocan la espacialidad, no dicha de tal forma, como elementos de la producción de la ideología, iniciando con las particularidades del proceso de acumulación originaria y la conformación de las ciudades como medios de acumulación y posterior sometimiento hacia estas del campo. A través de las relaciones históricas los autores contemplan en la conformación del mercado mundial el despliegue de la ideología de mercado, las relaciones de escala en este sentido implicarían entender la praxis capitalista como productora de conciencia en sus diferentes escalas. Sin embargo, en la contraposición con Feuerbach, advierten que este despliegue de las ideas no se permea de forma igualitaria, pues en lo que Feuerbach enmarca en la satisfacción al reconocer en las ideas la aceptación del sujeto en la historia, se olvida de las inconsistencias para el goce de esta ideología en las clases proletarias, que en la actividad práctica viven la contradicción de la inalcanzable plenitud espiritual.

El planteamiento de Marx y Engels, a partir de entrever estas contradicciones, son lo que Žižek⁵⁷ refiere a elementos sintomáticos, recuperando al psicoanálisis Lacaniano. Retomando la discusión con Feuerbach, el “síntoma” de Marx y Engels en los planteamientos neohegelianos idealistas, se encuentra en la “irracionalidad” que se escapa a la “razón” burguesa, el proletariado en sí.

⁵⁶ Ibid. Página 39

⁵⁷ Slavoj, Žižek. *El sublime objeto de la ideología*. Ciudad de México: Siglo XXI, 2008

Sin embargo, a pesar de estas contradicciones y asomos de estas en las actividad proletaria, la universalización del sistema económico imperante debe pasar por un falso reconocimiento, entorno a que su permanencia sea legitimada no solo por las mismas clases burguesas, sino por las clases proletarias que más allá del reconocimiento mediado por el Estado, este debe ser incorporado a los sujetos que mantienen el sistema. Iniciando con el reconocimiento del valor de cambio como forma única de valorización. Hay una ilusión, una *fantasía*, que sostiene que el dinero no sea solo dinero, sino que represente el mundo de las mercancías.

III. II. II. La fantasía.

Por supuesto que el tema de la seguridad, aunque pasa por los circuitos de mercado, no se relaciona directamente con el fetichismo del dinero, sin embargo, esto se entiende en el falso reconocimiento de la necesidad de la seguridad en tanto que se tiene que proteger la propiedad privada, este universalismo se dirige a actuar como si no se supiera de los riesgos fuera de la seguridad, las arquitecturas de defensa se fundan en un *fantasma* que debe ser repudiado y contenido. La actividad de la securitización establece un falso reconocimiento de estos sujetos fantasmáticos que atentan contra la propiedad privada, un reconocimiento de las clases bajas (pobres, racializadas, pervertidas sexuales, etc.) como los sujetos de esta invasión virtual sintomáticos de las contradicciones de la propia lucha de clases.

Podemos seguir un esquema de lo que Žižek llama “Los siete velos de la fantasía”⁵⁸, para reconocer las características del concepto:

⁵⁸ Existen dos traducciones del texto de las cuales se retoma solo los puntos pertinentes haciendo una comparación de ambos textos.

Žižek, Slavoj. El acoso de las fantasías. Madrid: Ediciones Akal, S. A., 2011.

Cf. Žižek, Slavoj. El acoso de las fantasías. Ciudad de México: Siglo XXI, 1999

1. El sujeto dentro de esta fantasía no se identifica de manera automática, ya que esta no es propia del sujeto, pues en primera instancia el sujeto y su identidad simbólica no tienen relación alguna sino a partir de su identificación de las múltiples y dispersas posiciones que se crean en la fantasía.
2. La fantasía nos enseña como desear. En la posición del sujeto estudiante, este no tenía la figura fantasmática del narco oculto en una relación de amistad, y esto solo presenta un problema en el deseo de su seguridad, el no verse en la posición vulnerable de la cual tiene que estar alerta. Existe además un factor que cataliza la fantasía, este factor se instaura en cada sujeto reduciendo su capacidad de “libertad”
3. La intersubjetividad como perspectiva de análisis que no desecha la condición subjetiva del deseo pero que su producción se realiza en el *Otro* como estructura simbólica. Se retoma de Lacan la relación del sujeto “con el objeto del deseo, el *objeto a*, en cuanto objeto de la fantasía, es «eso que en mí es algo más que yo», gracias a lo que me considero a mí mismo «digno del deseo del Otro».”⁵⁹ La figura del sujeto deseante pasa de ser el que desea al ser el objeto deseado por el otro a partir del reconocimiento de sí. El *objeto a* ya no es el mediador entre el deseo del yo y del Otro, sino es el deseo del Otro lo que media la relación entre el objeto del deseo y el sujeto. Esto formula la identificación del sujeto como objeto del deseo en una relación pre simbólica del Otro *real* como estructura simbólica.
4. La narración como una búsqueda de ocultar una contradicción precursora. En la narrativa se reorganizan los elementos temporales para erradicar la contradicción. El propio Žižek contempla un ejemplo perfecto para los motivos de este análisis, relacionado con la imposición de la ley y su relación

⁵⁹ Žižek, Slavoj. (2011) Página 17

de goce obsceno del super yo. En una primera instancia la ley se encuentra post un aparato moral de reglas no dichas de un orden superyoico obsceno que en la modernidad son estructuradas en un orden jurídico resultado del goce. Por otro lado, lo expuesto por Foucault en cuanto a prácticas disciplinarias que sustituyen en la modernidad un orden jurídico formal, pues estas últimas constituyen un goce obsceno del cual se desprende la propia obediencia. Lo que conecta estas narrativas es la propia relación obscena de la ley superyoica concebida en la mimesis de su naturalización formalizada, es la propia naturalización de la ley como universal lo que produce la contradicción.

La paradoja que Lacan contempla es la pérdida del *objeto a*, ésta perdida en la narrativa es lo que se necesita para establecer las cualidades de este objeto del deseo, solo cuando el *objeto a* se pierde sus cualidades aparecen. La narración de la seguridad implica la pérdida de un estado de “violencia cero”, solo a partir de esto surge la necesidad naturalizada de los dispositivos de diciplinamiento y seguridad.

5. En el acto narrativo la fantasía realiza la pérdida del *objeto a* como una perdida necesaria, el acto de la *castración simbólica*. La fantasía se convierte en una perversión al realizar la castración del *objeto a* como forma de implementación del deseo para que el sujeto pueda acceder al orden simbólico, lo que le es concebido a desear. La ley, el control se convierte en el objeto del deseo para el perverso, pues esto conlleva no solo a la producción de la ley, sino a ser reconocido como la ley misma.

La pérdida del *objeto a* no ocurre en el presente, responde a la propia narrativa fantasmática, se establece como lo que es, incluso cuando nunca lo fue en su condición más fantasiosa. Aun cuando se intenta renunciar al destino de la perdida, esto implica la renuncia al propio goce impuesto por la fantasía, es decir genera la castración misma del objeto del deseo. Por ello,

la relación perversa se escenifica en el control del goce a partir del *objeto* a siendo este el que en principio obstaculiza el deseo.

6. La mirada imposible de la fantasía se realiza en la construcción del Otro vigilante que juzga las acciones y emite un sentimiento de culpabilidad. ¿No es esta mirada la que se produce del Otro simbólico que representa la “comunidad universitaria” cuando el estudiante no prende las alarmas del sujeto fantasmático perpetrador de la violencia del narcomenudeo? Esta función es plenamente ideológica y permite la politización que conlleva la ineficacia del aparato de Estado en su discurso de auto legitimación sobre el aseguramiento de la reproducción.
7. Para que la fantasía pueda desarrollarse esta se debe mantener implícita en el orden simbólico, dentro de este se experimenta una transgresión de la estructura que la sostiene, puesto que esta es un velo que oculta la realidad a partir de la fragmentación de ciertos elementos de lo Real. Los vacíos que deja esta fractura permiten la transformación de ciertos aspectos de lo Real en función de los aspectos de la fantasía. El ocultamiento de estos elementos permite la permanencia fantasmática, a medida que hay un acercamiento y conexión de todos los elementos, el acto de goce de la realidad implicado por un dote imaginativo se ve pausado por el horror de lo Real. Esto procede cuando hay un cambio de sujeto deseante al de espectador de sí, la proximidad con la fantasía desdibuja los aspectos sublimes de la fantasía, y los convierten en una transgresión de horror pues elimina la base simbólica en la que se produce la fantasía.

La identificación del sujeto con la ideología impuesta por los sistemas hegemónicos solo se hace visible en la propia proximidad con estas fantasías, en cuanto más identificado se encuentra el sujeto con la ideología esta se visualiza de forma más obscena. Una identificación que transgrede la ideología conlleva una mayor eficacia política en la relación de poder. En

la visiones del totalitarismo que refieren a un poder instrumental de sujetos manipulados, la eficacia de la ideología se encuentra en la identificación parcial, cuando el sujeto “suspende” la visión ideológica de la política es en el momento de la “normalidad” en donde la ideología actúa con una mayor eficacia.

Bajo estas características se puede comprender la seguridad como ese objeto del deseo que, al ser eliminado, en la narrativa del poder, elimina el verdadero deseo. Es decir, el deseo de la seguridad implica un obstáculo a la forma de libre mercado, sin embargo, este obstáculo es lo que media esta relación. La relación del sujeto deseoso del *objeto a* como propiedad solo está en función de la seguridad, por lo que es necesario establecer una narrativa que obstaculice de manera plena la reproducción de capital, una fantasía que ordene el desplazamiento a partir de la diferencia negativa del otro.

Esto es lo que Žižek identifica como ideología, esta capacidad de producir una narrativa fantasmática que no solo oculte “la verdad”, sino que a partir de esta se realice lo cotidiano. Pensando en que la ideología no solo es el ocultamiento de “la verdad” que sustituye por la “mentira” sino que busca colocar la mentira como verdad y vivir a partir de ella.

La ideología que se vive como verdad se encuentra en la posición formulada por Marx “*ellos nos saben lo que hacen*” en donde el conocimiento pareciera ser el núcleo de la razón ideológica en cuanto la acción que se desprende de lo que (no) se sabe.

La búsqueda del saber, que incorpora la ideología, se puede entender en la búsqueda de la *sustancia de la materialidad*, que en Marx se concreta en la mercancía. Para entender la sustancia de esta materialidad se recurre a la *universalización* que se halla dentro del sistema del capital que pertenece al valor de cambio. De tal modo el valor de uso se ve subsumido al de cambio dada la

universalización abstracta de la mercancía en la actividad propia de su valorización mediante el intercambio como única existencia, el *saber* del valor por lo tanto solo se encuentra en la propia práctica fetichizada. Está claro y es explicado por la experiencia cotidiana que el valor del dinero solo existe en relación a las otras mercancías, en este caso el *saber* del valor fetichizado es en sí una ilusión fantástica en el propio sentido de la fantasía, sin embargo, la relación de intercambio solo funciona como si no se supiera. “La ilusión es, por lo tanto, doble: consiste en pasar por alto la ilusión que estructura nuestra relación efectiva y real con la realidad. Y esta ilusión inconsciente que se pasa por alto es lo que se podría denominar la *fantasía ideológica*.”⁶⁰ Por lo tanto se podría entender que la naturaleza de la ideología no pasa solamente por una relación idealista desprendida de la materialidad, sino que es exactamente la práctica material en relación con el saber universalista, es decir la propia *praxis*, la que se consigue la actividad ideológica.

Resulta conveniente encontrar en Žižek, la ruptura de la fantasía en *lo Real*, lo que el autor contempla en la violencia directa, los acontecimientos que mueven el universo de lo simbólico, puesto que el trauma derrumba el edificio del orden simbólico al *atravesar la fantasía*

«Atravesar la fantasía» no quiere decir que el sujeto de algún modo abandone su implicación con caprichos arbitrarios y se acomode a la realidad «pragmática», sino precisamente lo contrario: el sujeto es remitido al efecto de la falta simbólica que revela el límite de la realidad cotidiana. Atravesar la fantasía en sentido lacaniano es ser llamado por la fantasía de una forma más profunda que nunca, en el sentido de ser llevado a una relación más íntima con el núcleo real de la fantasía que también cómo deberíamos entender el concepto lacaniano de «atravesamiento de la fantasía» como momento final del tratamiento psicoanalítico.⁶¹

⁶⁰ Óp. Cit. Žižek, Slavoj. (2011) Páginas. 60–61

⁶¹ Žižek, Slavoj. *Bienvenidos al desierto de lo Real*. Madrid: Akal, 2005.

Esto no quiere decir que debe evadirse el fantasma ideológico sino al contrario, se trata de identificarse plenamente con la fantasía que estructura el exceso, para el caso en cuestión es este exceso de violencia que no puede ser simbolizado por el trauma y hace evidente lo Real, la angustia que produce este acercamiento da cuenta de la fragilidad de lo simbólico, y sobre todo de las construcciones de los códigos que le dan sentido a los sistemas dominantes.

Para Jaques Lacan⁶², la estructura psicoanalítica del inconsciente contempla los registros de lo Real, lo *Simbólico* y lo *Imaginario*. Puesto que ya se ha introducido lo Real como "lo inmanente, lo Real en donde falla toda simbolización"⁶³. Lo simbólico entonces, es la actividad de codificación de lo Real para la inhibición del cuerpo mediante el orden simbólico. Dado que las relaciones de sentido entre lo Simbólico y lo Real se ven atravesadas por la naturaleza del inconsciente frente a la dinámica de la realidad, el sentido se encuentra en movimiento constante para hacer efectivo el lenguaje como herramienta simbólica, esta actividad solo es posible en cuanto lo Imaginario, el sentido entre lo Simbólico y lo Real se formula en las diferentes formas en las que puede ser simbolizado, incluso por fuera del orden simbólico impuesto, lo Imaginado. La persecución de este sentido guiado por lo imaginado, y que se designa por lo Simbólico frente a lo Real, se encuentra precisamente en el goce, el objeto del deseo. El goce en tanto que se encuentra en medio de los tres registros se presenta en el sentido precisamente de la angustia que se jala hacia lo Real, la imposibilidad de simbolizar el goce y que partir de ahí se despliega en el síntoma como "*efecto de lo simbólico en lo Real*."⁶⁴

⁶² Lacan, Jaques. *El seminario 22, "R.S.I", 1974-1975*. Traducido por Ricardo E. Rodríguez. inédito, 1974.

⁶³ Žižek, Slavoj. *Masterclass 2: Surplus-Value, Surplus-Enjoyment, Surplus-Knowledge*. 19 de abril de 2016. <https://backdoorbroadcasting.net/2016/04/slavoj-zizek-masterclass-2-surplus-value-surplus-enjoyment-surplus-knowledge/>

⁶⁴ Óp. Cit. Lacan, Jaques (1974) Página 15. Cursivas del autor.

Dentro de lo Real, lo que Alan Miller establece es que lo Real inicia como una lógica de la naturaleza que siempre tiene su retorno, la estaciones del año, el movimiento de los astros, etc. Sin embargo, Žižek argumenta que la idea de que esto sucede ya está interferida por lo simbólico.

La naturaleza científica, los estudios de la naturaleza, para Miller, en la anunciación anterior darían igual en lo Real, porque el orden no cambia, aunque para su significación se entiendan por lo Real las leyes científicas. Es decir, existe en Miller, un real puro de lo simbólico, en lo premoderno, sostiene que lo científico, las leyes, han manchado con lo simbólico lo Real. Algo como *la cosa en si* de Kant, por fuera de lo irregular, lo que no tiene sentido. "lo Real es lo inmanente, lo Real en donde falla toda simbolización"⁶⁵ Cuando a la imposibilidad se le da una postura externa es el gesto más elemental del fetichismo.

El peligro de esto es pensar que las alteraciones de lo Real externas ejercen una fórmula de desbalance en lo Real, cambian la constitución natural y se diversifican, al puro estilo posmoderno, lo Real se vuelve diverso y ya no hay oposiciones binarias, el bueno y el malo, sino que se convierte en una relación de múltiples posturas que se aceptan porque eso es lo Real. Pensar que el capitalismo tiene un fin está en la lógica de la no alteración de la ley, por lo que los límites tienen que colocarse en la naturaleza, etc. Mas bien el capitalismo, como Real, se produce en esta destrucción creativa, en impedir el antagonismo inmanente. Como lo señala Žižek "La ideología (como parte de lo simbólico) designa, antes bien, una totalidad que borra las huellas de su propia imposibilidad."⁶⁶

En este sentido el mecanismo ideológico es la universalización eterna de, es decir el capitalismo eterno, no hay otra cosa que el capitalismo, el fin de los metarrelatos,

⁶⁵ Óp. Cit. Žižek, Slavoj. (2016)

⁶⁶ Žižek, Slavoj (2008) Página 81

la única forma de seguridad es contra el otro, el binarismo afuera - adentro como universal presupuesto.

El plus de goce como lo Real que no se simboliza, tomado desde Marx el plusvalor es ese remanente, para entonces decir que lo Real, el plusvalor es lo que no entra en la valorización per se, es el capital ficticio, lo que produce la crisis al no ser representado en una mercancía, esto es lo que conlleva a lo Real. Sin embargo, en los intentos por reestructurar estas producciones simbólicas, es necesario entender la crisis por fuera del fundamentalismo de su necesidad para la destrucción creativa del capital y su posterior ajuste espacio temporal, puesto que el capital en lo que previamente se ha dicho, es obstáculo del propio capital en tanto que producción de capital ficticio.

Mediante estas formulaciones se pueden explorar las relaciones con las tesis lefebvrianas sobre las representaciones del espacio, evitando la trasposición directa, más bien a partir de los entramados simbólicos que constituyen la espacialidad. En la teorización sobre el espacio abstracto como espacio dominante instrumentalizado.

La abstracción misma de las lógicas de producción enraizadas en la homogenización simbólica de las contradicciones fraccionarias del capital que ocultan las relaciones dialécticas, se simplifican en el reduccionismo instrumental de las mercancías, en el espacio abstracto actúa la presión y represión de los sentidos en favor de la homogeneidad para la abolición de significaciones perecederas a fin de mimetizarlas en la universalización de los códigos de valor de cambio. En él se disocia la necesidad del deseo, la imposición de este último se experimenta en la producción de espacios vaciados, en donde los sujetos buscan “reflejarse” y se encuentran con las fantasías producidas, los productos del espacio mental se encuentran sin sentido, castrados del placer, los sujetos se fragmentan

en la identificación con este espacio, se pulverizan, están condenados a la frustración del acceso a los cánones impuestos, el goce de la vida es imposible.⁶⁷

La lectura del espacio se complejiza en su formación de falsa transparencia, la abstracciones y fragmentaciones del entendimiento del espacio conforman la sistematización y subsistematización de los flujos, los sistemas urbanos, el sistema de transporte, lo céntrico y la periferia, se configuran como en un orden de prácticas espaciales que se sostienen en la lógica simbólica de la permanencia abstracta. La legibilidad del espacio abstracto opera en las fantasías, los síntomas se ocultan en la racionalidad empírica que sostiene el orden simbólico.⁶⁸

La violencia simbólica se hace presente en la producción del espacio en cuanto la abstracción mediante el lenguaje, los códigos, los mensajes, se instrumentalizan en función de la universalización de las relaciones de producción como inmanentes, la violencia directa se presenta como un agujero en el orden simbólico que permite encontrar en lo Real las contradicciones sistemáticas. “La disrupción del orden simbólico es seguida de un intento de reintegrar el espacio instrumental a alguna lógica; no obstante, la ruptura de dicho orden deja desnuda la materialidad que no centra los símbolos para su interpretación.”⁶⁹ Por ello, darle sentido a lo Real a través de lo imaginario sugiere la posibilidad de establecer una nueva codificación simbólica, operar dentro de la apropiación de la estructura simbólica comprende transgredir la concepción universalizada del espacio para su subversión.

Las relaciones entre el espacio mental y la ideología son estudiadas por Lefebvre para entender la conformación de un sistema simbólico de las representaciones del espacio que conlleva los ritmos de la cotidianidad frente a los ritmos de la

⁶⁷ Lefebvre, Henri. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013

⁶⁸ Ibid.

⁶⁹ Saracho, Federico. «La irrupción de lo real en el espacio: apuntes sobre una mirada radical a la espacialidad.» En *Discusiones geográficas: aproximaciones, fronteras y reflexiones.*, de Patricia Gomez Rey y Fabián, González, 129-156. México: FFyL, UNAM / EON, 2016. Página 144

producción, las inhibiciones del cuerpo y la represión por los ritmos desenfrenados de la producción y su necesidad de consumo inmediato, la trasgresión de la naturaleza concebida y lo vivido, transgrede las relaciones del espacio con el cuerpo y se resignifican en legalidades, jerarquías, repeticiones de lo cotidiano, orientaciones y referencias que orienten los ritmos. Las implicaciones de la conciencia en la repetición de los ritmos y leyes del espacio se mueven en las fantasías ideológicas, se conforman localizaciones de las actividades, (espacios de violencia, espacios del placer, de la relación, etc.) el acercamiento a estas localizaciones, dentro y fuera de estos espacios permiten ver en el espacio la ideología, el espacio como producto de relaciones de producción que por tanto está formado en ellas, el acercamiento y alejamiento a los espacios fetichizados abstrae la realidad en condiciones binarias, central - periférico, alto - bajo, dentro - fuera, propicio – desfavorable, lo deseable y lo indeseable.⁷⁰

Bajo estas mediaciones, las relaciones entre Lefebvre y Lacan, (un poco mediado por Žižek) dotan de una apertura teórica para pensar la producción del espacio resultado de las relaciones de dominación basadas en la ideología, los alcances del psicoanálisis Lacaniano puede tener puntos de encuentro con el psicoanálisis recuperado por Lefebvre que no está pensado de igual forma, pero que sin embargo podrían contemplar las representaciones del espacio dentro de un Gran Otro simbólico, un poco siguiendo la idea de Robert Park recuperada por David Harvey:

(La ciudad) es el intento más coherente y en general más logrado del hombre por rehacer el mundo en el que vive de acuerdo con sus deseos más profundos. Pero si la ciudad es un mundo creado por el hombre, también es el mundo en el que está desde entonces condenado a vivir. Así pues, indirectamente sin ninguna conciencia

⁷⁰ Óp. Cit. Lefebvre, Henri (2013)

clara de la naturaleza de su tarea, al crear la ciudad el hombre se ha recreado a sí mismo⁷¹

Por lo que conlleva a pensar en la concepción de mundo del sujeto, y la conformación de la ideología dominante que permanece en la producción del espacio, la producción de la fantasía que dirige el deseo, y posteriormente el atravesamiento de la fantasía para enfrentarse a los síntomas de lo Real, su incorporación en el sistema simbólico que en lo vivido produzca imaginar otros mundos posibles.

⁷¹ Harvey, David. *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal, 2013. Páginas 19 y 20

Capitulo IV

Anti praxis, resistencia y justicia espacial

IV. I. Anti praxis, resistencia y justicia espacial.

En múltiples ocasiones alrededor de esta investigación se ha planteado que la dominación y la violencia no se extiende de forma homogénea, ya que la diferencia en la profundidad de los procesos es vital para sostener las propias estructuras de la desigualdad como modelo pertinente para la acumulación de capital mediante la explotación y super explotación intervenida por la división espacial del trabajo, así que como los sistemas rentistas devenientes de políticas públicas en favor de los capitales inmobiliarios del sistema financiero. A su vez, el control efectivo de la población mediante dispositivos del poder (físicos y virtuales) la securitización de los espacios, el despliegue de elementos militares, paramilitares y la conformación de cuerpos policiacos, así como las políticas de salud, desarrollo, movilidad, vivienda, etc. Persisten en el antagonismo de clase como base para su desarrollo.

A continuación, se presenta una breve teorización sobre la antipraxis como mecanismo de subalternidad ante la praxis de la violencia del capital, las dinámicas que comprenden la resistencia sobre los discursos y la conformación de la resistencia como dialectica en las relaciones de poder. La necesidad de plantear estas dinámicas desde una perspectiva espacial dirige hacia retornar al pensamiento lefebvriano, en donde las tensiones de las representaciones del espacio y los espacios de representación configuran como se percibe la espacialidad, el espacio vivido retoma relevancia como dimensión de analisis en los estudios de la subalternidad, la recuperación por Edward W. Soja en sus multiples trabajos contemplan abrir el panorama de la dialectica socioespacial, aunque distorsiona las tesis de Lefebvre, el tercer espacio posibilita le posibilita a Soja ver en la otredad elementos de alternativas a las lógicas de dominación. Con ello el derecho a la ciudad y la justicia espacial presentan panoramas de como concebir las alternativas de vida desde el espacio como componente politico.

Por último, la necesidad de plantear espacios alternativos ha llevado a establecer los espacios de confianza como postura ética y mediante un proyecto de investigación que contempla la Ciudad Universitaria con una perspectiva espacial,

y que se presenta como un análisis, que a su vez imagina la cotidianidad de forma diferente.

VI. I. I. Anti praxis y resistencia

Bajo los trazos de la praxis violenta de los sistemas dominantes, se ha recurrido a mencionar que se presentan contradicciones que se desenvuelven en los sujetos, quienes como se planteó en el capítulo anterior, ejercen una resistencia como sujetos de agencia, a diferencia de la praxis artística o productiva.¹

El sujeto como agente con conciencia, en mayor o menor medida, ante la praxis violenta se contrapone a través de la *anti-praxis*² como resistencia a la no alteración del cuerpo. El grado de conciencia es variante a la vinculación de los intereses del mantenimiento del orden social, de ello se contempla en la *antipraxis* un efecto subversivo para la transformación de dicho orden.³

Lo que se debe considerar son estas formas de profundización de la actividad de resistencia de la dominación, tal profundidad, está marcada por un lado por las condiciones materiales y simbólicas que permiten la actividad de contra violencia, y por otro por las estrategias de poder que por su naturaleza irán en busca del control total de los sujetos disidentes mediante estrategias e instrumentos que eviten la posibilidad de rebelión.

Hay que considerar que las estrategias del poder no son totalmente efectivas, las acciones para la sumisión tienen una reacción contraria al consenso, las agencias coercitivas eliminan la posibilidad de libre elección en el consenso, por lo que se permanece en un estado de constante resistencia. El control de las apariciones de las resistencias se conforma en la violencia potencial que contempla la instrumentalidad de los dispositivos de control y vigilancia, la violencia se hace presente como mecanismo de disciplinamiento, por lo que la vigilancia constante es

¹ Sánchez Vázquez, Adolfo. *Filosofía de la praxis*. México: Siglo XXI, 2003

² La relación entre praxis y antipraxis se identifica en la generación de esta última como resistencia a la violencia de la praxis social, por lo que, siguiendo los postulados de Sánchez Vázquez, se retoma el concepto para profundizar en las resistencia social.

³ Ibid.

primordial para la identificación de agentes insubordinados y mediante el castigo, la corrección de actitudes subversivas.

Evitar estos castigos se vuelve importante, sobre todo cuando las formas de coerción amenazan la vida, de ahí que las actitudes se distinguen en experiencias públicas y privadas. La actividad pública frente al dominador se realiza en la positividad, la tolerancia de la humillación, y el correcto funcionamiento de las actividades, en lo privado, estos mismos sujetos se despliegan en el rechazo que no es evidente por el miedo al castigo. Con ello la identidad se encuentra fragmentada con un “yo” que se comporta ante situaciones externas que lo condicionan a ser de tal manera, y el sujeto detrás de la máscara.⁴ “Las formas elementales de negación que salen en los espacios sociales del discurso oculto representan precisamente la articulación sin peligro alguno de la afirmación la agresión y la hostilidad que no se pueden expresar en escena debido al poder de los dominadores”.⁵ El discurso oculto que señala Scott, como forma de resistencia hace presente la negación a la dominación que se limita por las condiciones y técnicas de la dominación materialmente existentes que restringen la resistencia.

Es también necesario que los aparatos ideológicos que contemplan la dominación sean enfrentados con códigos simbólicos de los dominados, es decir una ideología de la resistencia, las formas en los que se transmiten los mensajes del discurso oculto, así como el propio mensaje contra ideológico es necesario en las dinámicas de resistencia. Esto conlleva que exista una conformación de grupos subalternos, puesto que requiere la complicidad de otros subordinados para mantener oculto el discurso de la resistencia, así como socializar las prácticas y sus discursos, puesto que las prácticas positivas de la resistencia en el espacio público solo adquieren sentido en su negatividad, en el entendimiento de los grupos subordinados que se comunican en los códigos del discurso oculto. J. Scott advierte algunas observaciones del discurso oculto:

⁴ Scott, James C. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México D.F.: Ediciones Era, 2000.

⁵ Ibid. Página 144

Primera: el discurso oculto es un producto social y, por lo tanto, resultado de las relaciones de poder entre subordinados. Segunda: como la cultura popular, el discurso oculto no existe en forma de pensamiento puro; sólo en la medida en que es practicado, articulado, manifestado y diseminado dentro de los espacios sociales marginales. Tercera: los espacios sociales en que crece el discurso oculto son por sí mismos una conquista de la resistencia, que se gana y se defiende en las fauces del poder.⁶

Los espacios del discurso oculto que señala Scott corresponden a aquello fuera de la vigilancia del poder, por lo que se vuelve altamente estratégico el control espacial para impedir el surgimiento de concentración de sujetos subordinados que puedan organizar y manifestar un código oculto.

Las practicas del discurso oculto, contemplan un momento de existencia atravesado por las relaciones de poder, una *resistencia* que se sostiene en la dominación y diciplinamiento de las practicas, pero que, en la latencia de las situaciones de defraudación del consenso, como de las situaciones de opresión más agudas, la actividad social se vuelca a las prácticas de desobediencia del poder. Como se ha señalado con anterioridad, en la paradoja del poder que señala Foucault respecto a la genética de la resistencia en el ejercicio del poder, las actividades de reclamo, rebelión, y manifestación del agente social, el discurso oculto se revela en lo público. Las luchas en contra del poder se presentan, según Foucault de la siguiente manera:

- 1) Son luchas "transversales"; es decir, no se limitan a un solo país (*o espacio*). Desde luego, en ciertos países se desarrollan con más facilidad y en un grado más amplio, pero no se limitan a una forma de gobierno política o económica particular.
- 2) El objetivo de estas luchas son los efectos del poder como tales. Por ejemplo, no se critica la profesión médica esencialmente por ser una empresa lucrativa, sino porque ejerce un poder incontrolado sobre los cuerpos, la salud de los individuos, su vida y su muerte.

⁶ Ibid. Página 149

3) Son luchas "inmediatas" por dos razones. En ellas la gente critica instancias de poder que son las más cercanas a ella, las que ejercen su acción sobre los individuos. No buscan al "enemigo principal", sino al enemigo inmediato. Tampoco esperan solucionar su problema en el futuro (...)

4) Son luchas que cuestionan el estatus del individuo: por una parte, sostienen el derecho a ser diferentes y subrayan todo lo que hace a los individuos verdaderamente individuales. Por otra parte, atacan todo lo que puede aislar al individuo, hacerlo romper sus lazos con los otros, dividir la vida comunitaria, obligar al individuo a recogerse en sí mismo y atarlo a su propia identidad de un modo constrictivo. Estas luchas no están exactamente a favor o en contra del "individuo", más bien están contra el "gobierno de la individualización".

5) Se oponen a los efectos del poder vinculados con el saber, la competencia y la calificación: luchan contra los privilegios del saber. Pero también se oponen al misterio, a la deformación y a las representaciones mistificadoras impuestas a la gente. (...) Lo que se cuestiona es el modo como circula y funciona el saber, sus relaciones con el poder.

6) Finalmente, todas estas luchas actuales se mueven en torno a la cuestión: ¿quiénes somos? Son un rechazo de estas abstracciones, de la violencia estatal económica e ideología que ignora quienes somos individualmente, y también un rechazo de una Inquisición científica o administrativa que determina quien es uno.⁷

A partir de estas cuestiones, se pueden entender las luchas sociales, como luchas contra el ejercicio del poder, y su desagregación en los puntos que Foucault contempla se encuentran en lo que parece ser la contraposición del individuo y la colectividad, lo cual se persigue de manera recurrente en los estudios del autor, considerando la contradicción del poder entre la homogenización y la heterogeneidad de la población como dispositivos de control, en este caso la colectividad implica romper en alguna medida las asignaciones dentro de la organización social impuesta, los lugares asignados en la jerarquía y sus implicaciones en el acceso a los recursos de existencia.

⁷ Foucault, Michel. «El sujeto y el poder.» *Revista Mexicana de Sociología* 30, nº 3 (Jul-Sept 1988): 3-20. *Cursivas propias.*

Las movilizaciones de las resistencias sociales a pesar de que en muchas ocasiones se perciben como acontecimientos inesperados, lo que Foucault y en mayor medida Scott tratan de señalar, corresponde a momentos de expresión del descontento de las formas sistemáticas de opresión, la experiencia de “ya basta” es el momento de quiebre de la actividad de resistencia. La preocupación por los tiempos en los que estos sucede, en el acontecimiento, las acciones inmediatas que los grupos realizan, y la actividad social que se desencadenó, es lo que permea en estos estudios, autores como A. Melucci, R. Zibecchi, E.P. Thompson, hasta los estudios de Foucault y J. Scott, que si bien no descartan el espacio, la profundidad del análisis de este como condición sobre los grupos subalternos, las relaciones dominado y dominador se encuentran en la espacialidad absoluta, en donde esta es solamente un escenario de la dialéctica del poder. Como señala Ulrich Oslender: “Para entender un movimiento construido sobre las bases de identidad colectiva tenemos que entender los lugares específicos en los que se desenvuelve la acción social del movimiento y donde estas identidades están construidas y articuladas físicamente.”⁸ Oslender comprende en la espacialidad un componente básico de análisis que los estudios *no-espaciales*, como él señala, no han contemplado por completo. La incorporación de la producción del espacio, y las dimensiones del espacio de Lefebvre⁹ (prácticas espaciales, representaciones del espacio y espacios de representación) ayudan al autor a establecer un marco epistémico en donde la espacialidad se coloca en paralelo a la discusión de la resistencia social. Principalmente a partir del espacio de representación como espacio de lo imaginadamente posible, en donde a partir de las dimensiones prácticas y de representación dominante, el espacio vivido (espacio de representación) está integrado de comunidades heterogéneas con historia propia por fuera y a su vez dentro de la historia de la espacialidad dominante. La dialéctica del espacio vivido se enfrenta constantemente con lo concebido y lo representado, dependen de las

⁸ Oslender, Ulrich. «Espacio, lugar y movimientos sociales. Hacia una especialidad de resistencia.» *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* (Universidad de Barcelona) VI, nº 115 (2006): 105-132.

⁹ Lefebvre, Henri. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing. 2013

materialidades y simbolismos existentes para darle sentido a los imaginarios transformadores.

VI. I. II. De los espacios de representación al Thirdspace

Lefebvre entiende el espacio de representación como la dimensión de los usuarios, siendo que el espacio es dominado material y simbólicamente por las prácticas y representaciones de los sistemas capitalistas, coloniales y heteropatriarcales, el espacio vivido por los usuarios es un espacio concreto, subjetivo, a diferencia de los espacios absolutos de los planificadores del espacio, los espacios de representación son vividos por los usuarios “no representados” y sin cálculos de la producción de estos espacios.

Se trata del espacio dominado, esto es, pasivamente experimentado, que la imaginación desea modificar y tomar. Recubre el espacio físico utilizando simbólicamente sus objetos. Por consiguiente, esos espacios de representación mostrarían una tendencia (de nuevo con las excepciones precedentes) hacia sistemas más o menos coherentes de símbolos y signos no verbales.¹⁰

Los códigos de la representación buscan escapar de las lógicas dominantes establecidas por el orden simbólico que impera, es la lucha del discurso oculto por hacerse público dentro de las capacidades materiales de los usuarios del espacio, buscan transformar las texturas del espacio, se gastan y modifican en ellas, se impregnan en ideologías útiles para sí, tienen en un modo considerable, un impacto en la producción del espacio como causa y condición.¹¹ Sin embargo, estos no son espacios productivos, se expresan acaso, en obras simbólicas, cercanas a lo sensorial, lo sensual y sexual, que se consumen después de un tiempo cuando el imaginario se expresa a partir de ellas. El espacio dominante “se esfuerza en moldear los espacios dominados—de las periferias— y mediante el uso de acciones a menudo violentas reduce los obstáculos y todas las resistencias que encuentra.”¹² La simbolización de lo vivido se secuestra por lo representado, en una lucha

¹⁰ Ibid. Página 98

¹¹ Ibid. Página 101

¹² Ibid. Página 108

constante de privatización simbólica, de ordenamiento jerarquizado de los signos y de supresión de lo sensorial, lo sexual, lo natural y el placer, mediante la mimesis con lo reprimido y producido en lo concebido y representado.

Este espacio vivido es recuperado extensivamente en la obra de Edward W. Soja a través de lo que señala como *la dialéctica socio – espacial* en donde Soja hace una recuperación del pensamiento de Lefebvre para discutir con amplitud temáticas con acento de radicalidad *posmoderna* en donde el espacio se colocara en una posición central de la discusión. Por ello, inspirado por la triada de las dimensiones espaciales de Lefebvre, reinterpreta la teoría con énfasis en lo que denomina el *Thirdspace* (Tercer espacio) haciendo referencia al espacio vivido, colocando al espacio concebido y representado en el Primer espacio y Segundo espacio, respectivamente. El enfoque de Soja hacia el Tercer espacio se realiza en las teorizaciones del propio Lefebvre, así como la incorporación de Michel Foucault, pues el autor considera que el pensamiento de estos es de gran importancia en la ruptura binaria de los estudios sociales y especialmente en las geografías humanas que para el momento que escribe Soja, se habían concentrado en el *PrimerEspacio-SegundoEspacio*. Lo Otro que Soja interpreta en Lefebvre, es aquello que rompe la dicotomía del pensamiento tradicional, comprende una *Otra* posibilidad imaginaria que según él no puede ser descrita en lo concebido y lo representado. La complejidad de lo vivido requiere imaginar Otro que reconstituya y amplie las oposiciones originales de lo material y lo simbólico dominante, adquiere una reconstrucción de la dialéctica que Lefebvre retoma de Hegel y Marx para llevarla más allá de la totalidad de las fórmulas de la síntesis como resultado de la tesis y antítesis, lo tercero se localiza en las simultaneidades de ritmos espacio-temporales que rompen con la abstracción del espacio único y el tiempo lineal, obligan a teorizar desde otras posiciones, a deslocalizar los ejes de análisis, que sin embargo, deben ser precavidos en la relativización de la teoría y el conocimiento, ese necesario

enmarcar los proyectos bajo posturas que nos permitan ver más allá de los conocimientos hegemónicos.¹³

De esta forma Soja establece el *Thirdspace* como una aproximación epistemológica:

En este sentido, el Tercer Espacio (como espacio vivido) es simultáneamente: 1) una manera particular de mirar, interpretar y actuar para cambiar la espacialidad de la vida humana (o, si se quiere, de la geografía humana actual); 2) una parte integral, aun cuando a menudo descuidada, de la dialéctica de la espacialidad, intrínsecamente ni mejor ni peor que las aproximaciones de Primer Espacio o Segundo Espacio al conocimiento geográfico; 3) la más englobadora de las perspectivas espaciales, comparable en alcance a las formas más ricas de imaginación histórica y sociológica; 4) un lugar de encuentro estratégico para fomentar la acción política colectiva contra todas las formas humanas de opresión; 5) un punto de partida para exploraciones nuevas y diferentes que puedan ir más allá del «tercer término» en una búsqueda constante de nuevos espacios. Y otras muchas cosas.¹⁴

Por lo tanto, es en el Tercer espacio en donde Soja ve mayor radicalidad de análisis para la geografía humana y las aproximaciones espaciales, por ello es que se encuentra en una posición de profundidad de investigación sobre esta postura, aunque como el señala sus aproximaciones para entonces no hayan sido tan desarrolladas. La postura de Soja de pensar el Tercer espacio como Otro, da la posibilidad de mirar hacia direcciones de estudio que complementen el economicismo del marxismo ortodoxo, la politización del género y la raza, estos entretejen nuevas dimensiones históricas y espaciales, la experiencia en el tiempo y el espacio de los sujetos disidentes profundizan en las relaciones de clase, complejizando los estudios en la transdisciplinariedad, lo que en gran medida aporta no solo en los entramados de la dominación, sino en las capacidades imaginarias de la resistencia.

¹³ Soja, Edward W. «Tercer espacio: Extendiendo el alcance de la imaginación geográfica.» En *Edward W. Soja. La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical.*, de Núria Benach y Abel Albet, 181-209. Barcelona: Icaria, 2010.

¹⁴ *Ibid.* Página 195

Soja recupera a bell hooks¹⁵ para explicar las capacidades de la subjetividad dentro de los imaginarios que él considera dentro del Tercer espacio. hooks utiliza la plataforma de la espacialidad y la subjetividad desde su corporalidad de mujer afrodescendiente, la radicalidad de su pensamiento se experimenta en la deslocalización de sí como sujeto subalterno, es decir, en posicionarse por fuera de las coordenadas de la espacialidad dominante, la localización de la disidencia en la marginalidad no se encuentra en la marginalidad de la dominación, sino en el lugar marginal de la resistencia, esto implica la deconstrucción de su posición frente a las estructuras de opresión y se transforma en la capacidad de imaginar las identidades individuales y colectivas para articularlas al entendimiento del mundo.¹⁶ De tal manera que el interés particular de Soja en su incorporación de hooks al Tercer espacio se realiza en el cambio de posición respecto a la marginalidad, el rescate de la diferencia, que el posmodernismo capitalista había incorporado hacia los mercados especializados y la afirmación del capitalismo como única noción de mundo, las posturas críticas posmodernas sostienen en la diferencia la radicalidad de la posición política de resistencia.

A través de estas nociones, Soja busca intervenir en las nociones de la resistencia espacial para establecer una serie de articulaciones históricas de las luchas por el derecho a la ciudad, o como denomina Soja, la *justicia espacial*, que se analizará más adelante. En *Postmetrópolis*¹⁷ Edward Soja, deja abierta esta posibilidad de pensar a través de los imaginarios y las luchas de justicia espacial, la espacialidad urbana post metropolitana, como la posibilidad de aquello Otro que presenta en el Tercer espacio, aunque para entonces no profundiza sobre una teoría de la Justicia espacial, deja un esbozo histórico de las luchas urbanas que recupera de Los Ángeles.

¹⁵ Al igual que Soja, se respeta la referenciación de bell hooks en minúsculas como la propia escritora se ha identificado con este seudónimo.

¹⁶ Ibid. Página 196-197

¹⁷ Soja, Edward W. *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de sueños., 2008.

VI. I. III. *El derecho a la ciudad y la justicia espacial.*

Lo que se ha pensado respecto al *Derecho a la ciudad* deviene en muchos casos de las interpretaciones de la obra de Lefebvre¹⁸ bajo este título, en donde el autor establece una serie de posturas abiertas en como pensar la ciudad desde los postulados materialistas. Se puede leer una búsqueda por crear una filosofía de la ciudad que contemple al tiempo y al espacio en su carácter social, desde ahí no solo se hace la crítica a las concepciones sobre las ciencias de la ciudad, sino que realiza un análisis de las contradicciones de la producción urbana bajo los esquemas del capitalismo industrial. La ciudad para Lefebvre debe adquirir un sentido social que rebase las producciones y organizaciones cuantitativas de la vida urbana que se guían por la permanencia y el crecimiento de las redes industriales (locales, regionales y globales), así como de las lógicas de la arquitectura dominantes hasta ahora. En este sentido, sobre las ciencias de la ciudad que han sido fragmentadas, se emplea una necesidad de la producción de planes y programas de reforma urbana que se realicen bajo la razón dialéctica, es decir que, estas programaciones no inhiban lo imaginario y la reflexión en el pragmatismo puro de la programación. «El movimiento dialéctico se presenta aquí como una relación entre la ciencia y la fuerza política, como un diálogo, lo que actualiza las relaciones teoría-práctica» y «positividad-negatividad crítica».¹⁹

Lefebvre piensa entonces, el *Derecho a la ciudad* a través de las implicaciones políticas sobre lo urbano, la asignación de derechos como la vivienda, el trabajo, la salud y la educación, están planteados a profundizarse en la praxis espacial, por lo que el derecho a la ciudad debe traducirse como “el derecho a la vida urbana”, en donde no sólo se trate del goce de visita al estilo turístico de las ciudades tradicionales, el centralismo existente de lo urbano, o la producción de arquitecturas que repitan los patrones de ordenamiento y planeación para la acumulación, sino que priorice el valor de uso en la estructuración morfológica de lo práctico-sensible. Esto enfrentaría el entendimiento y la posterior apropiación por la clase trabajadora,

¹⁸ Lefebvre, Henri. *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitán Swing, 2017.

¹⁹ Ibid. Página 137

de que los medios de producción no son ajenos a las estructuras del estado, la regulación, propiedad y gestión. Sin embargo, entre las relaciones de valor de uso y valor de cambio, la obra y el producto, la obra debe priorizarse en la apropiación y su uso para el espacio, el cuerpo, lo humano. Sustitución del entendimiento de la producción por la obra, recae en el arte y la filosofía como actividades imaginativas, de creación y transformación.

Ante tales afirmaciones David Harvey²⁰ cuestiona marginalmente los planteamientos de Lefebvre en torno a la “falta de clausura” sobre la producción de espacios utópicos, en favor de los compromisos marxistas sobre el control de los medios de producción y la distribución justa del excedente. Bajo estas mismas cuestiones, Harvey reclama las teorizaciones sobre las heterotopías de Michel Foucault, en donde se describen espacios (principalmente materiales), en donde la actividad de la *otredad* se desarrolle como un esquema emancipatorio. En esta crítica Harvey encuentra la falta de la dialéctica espacio temporal.

Lo que, en virtud de su multiplicidad, resulta tan abierto a primera vista, se muestra de repente banal (una mezcla ecléctica de espacios heterogéneos y diferentes en los que todo lo «diferente» -independientemente de cómo se defina- podría salir a escena) o como una fragmentación más siniestra de espacios cerrados, excluyentes e incluso amenazadores dentro de una dialéctica más integral de la transformación histórica y geográfica. El concepto de heterotropía tiene la virtud de insistir en una mejor comprensión de la heterogeneidad del espacio, pero no ofrece claves respecto a cómo podría ser un utopismo más espacio-temporal. Foucault pone en tela de juicio y ayuda a desestabilizar (especialmente en el ámbito del discurso), pero no proporciona claves sobre cómo se podría elaborar algún tipo de alternativa.²¹

De esta forma Harvey se posiciona frente a los riesgos de las lógicas posmodernas sobre la aceptación acrítica de la diferencia, de esta forma el planteamiento dialéctico surge nuevamente como un articulador de esclarecer tanto las ideas sobre

²⁰ Harvey, David. *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal, 2012.

²¹ Ibid. Página 214

las dinámicas espaciotemporales, y las ideas de justicia, sobre las cuales cuatro años antes (1996) ya había advertido en su libro *Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia*.²² En estos escritos, Harvey encuentra las complicaciones de los ideales de justicia posmoderna, la contradicción entre lo universal y el particularismo, se encuentra como un problema para las teorizaciones posmodernas que en nombre de la deconstrucción se olvida de las relaciones de poder,(si no es que las oculta), pues en ello se contempla la incapacidad de experimentar la justicia social en torno a que se vive en una sociedad injusta, lo que nos deja en el punto muerto de no entender una idea universal de justicia y por lo tanto sin posibilidad de acción para el establecimiento de una justicia social.

La crítica de Harvey sobre la justicia deviene de textos anteriores como *Social justice and the city* (1973)²³ (recuperando el título en inglés dado el interés conceptual) en donde el autor recupera el propio concepto de justicia en las llamadas *formulaciones liberales*, en estas argumentaciones Harvey trata de llevar a sus límites las concepciones sobre la distribución espacial de los recursos (salud, educación, recursos ambientales y sociales), el cuestionamiento de la distribución justa pasa por lo que considera mayormente problemático en torno a la necesidad, las contribuciones de bienes comunes y el mérito, que se emplean en la lógica de la igualdad y la dominancia del libre mercado como regulador de la actividad social, en donde la instauración de la justicia se realiza en los resultados problemáticos de la actividad social, pero que no contempla los procesos productores de tales expresiones. Aquí es donde Harvey recupera al excedente como un catalizador de la producción urbana, la generación mediante la producción capitalista en torno al plusvalor y la explotación, y la necesidad social de la apropiación del excedente a partir de la praxis revolucionaria.

Al igual que como se señalaba al inicio del capítulo, lo que Harvey ve necesario es la actividad revolucionaria violenta que desestabilice las permanencias de la praxis capitalista, la instauración de las justicias liberales, si bien implica, en algunos

²² Harvey, David. *Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia*. Madrid: Traficantes de sueños, 2018.

²³ Harvey, David. *Urbanismo y desigualdad social*. México: Siglo XXI, 1977.

casos, formas de justicia, en la historia social se ha encontrado la ineficacia y sobre todo la legitimación de injusticias a partir de las lógicas de mercado, por lo que la anti-praxis violenta implicaría la eliminación de los órdenes de injusticia.

La justicia social, en cambio, necesitaría explorar dinámicas de rompimiento de la normatividad, lo cual resulta complicado bajo los marcos establecidos que impiden la realización efectiva de las disidencias. Harvey encuentra en la escala una de las problemáticas principales para el establecimiento de resistencias localizadas que difícilmente pueden dar un *salto de escala*, los espacios del discurso oculto de Scott, así como las heterotopías de Foucault, se encuentran en aprietos cuando las formulaciones de justicia liberal se emplean de las violencias de los aparatos estatales o los mecanismos de presión por parte de los capitalistas.

Por ello, Harvey²⁴ (al igual que Soja²⁵) recuperan a Iris M. Young para comprender una justicia social basada en la diferencia, en donde Young si bien hace una recuperación de la deconstrucción, va más allá de “la deconstrucción es la justicia” de J. Derrida en donde esta no encuentra solución real a las problemáticas materialmente existentes. Young rechaza los conceptos de universalismos basados en las ideas ilustradas para, establecer la heterogeneidad y descentralismo en los horizontes de las identidades que permitan una apertura a la *otredad no asimilada* que se encuentra en lo que considera “cinco caras de la opresión”: la explotación, la marginación, la falta de poder, el imperialismo cultural y la violencia.²⁶ Las formas en las que estas se profundizan son diversas, así como las combinaciones en las que estas se presentan, esto es relevante gracias a la heterogeneidad que Young hace evidente, que no supone sólo una extensión de las prácticas liberales o las posmodernas, puesto que añade el juego dialéctico de lo universal y lo particular extendiendo las fronteras de opresión sistemática, cambia el punto de vista de la universalidad al colocar la necesidad de condiciones justas para todos los grupos sociales, lo que en el proceso implica una visión heterogénea de las condiciones de vida y las prácticas individuales que deben incluirse en estas concepciones de

²⁴ Óp. Cit. Harvey, David. 2018

²⁵ Soja, Edward W. *En busca de la justicia espacial*. Valencia: Tirant Humanidades, 2014.

²⁶ Óp. Cit. Harvey, David. 2018 página 450

justicia social. De igual forma, Harvey hace notar la necesidad de pensar estas relaciones de justicia y sus implicaciones culturales en los ámbitos temporales, en los desarrollos historico-geográficos que esto conlleva para no establecer determinismos culturalistas sobre como las prácticas culturales pueden implicar factores de justicia en tiempos y espacios determinados. Esto también conlleva al reconocimiento de organizaciones jerárquicas de los lugares (permanencias) en donde se lleva la cotidianidad, las relaciones de escala que esto implica en las prácticas de la localidad, el barrio, la ciudad, la nación, la región, el mundo; de los cuales las personas se encuentran sujetas a las políticas de estas escalas.

Las relaciones políticas sobre las justicias sociales se involucran a partir de la distribución de responsabilidades, por lo que las luchas y las contradicciones responden a estas organizaciones espaciales. La *situacionalidad* es necesaria para continuar con estas posturas ampliadas de la justicia social, tal como Harvey señala, aunque los enfoques posmodernos hacen visibles las diferencias, su reivindicación se ve nublada por las jerarquías de poder, las voces que no son escuchadas, se sujetan en las relaciones de poder a partir de las dialécticas que las sostienen, la profundidad de las injusticias se desarrollan en como expresa Harvey “*la situacionalidad o posicionalidad respecto a los procesos de acumulación de capital*”²⁷

A partir de las discusiones sobre la justicia social, Harvey retorna a Lefebvre: “Quizá, después de todo, Lefebvre tenía razón, hace más de medio siglo, al insistir en que la revolución de nuestra época tiene que ser urbana, o no será”.²⁸ La necesidad de pensar la dialéctica en torno a los procesos de injusticia en las dado que las expresiones de la desigualdad en las *caras de la opresión* se realizan en los procesos de la acumulación del capital, insistiendo en Lefebvre sobre la supervivencia del capitalismo a partir de la apropiación, dominación y producción

²⁷ Cursivas del autor. Ibid. Página 462

²⁸ Óp. Cit. Harvey, David. 2013.

Página 49

del espacio.²⁹ En este sentido Harvey regresa a la idea del derecho a la ciudad como una actividad colectiva sobre el proceso de urbanización.

La actividad colectiva que es necesaria pasa por la necesidad de lazos solidarios entre trabajadores y las fuerzas populares para el sostenimiento de las luchas urbanas, siguiendo las tradiciones revolucionarias y los preceptos marxistas. Sin embargo, ante esto se añade la importancia de ampliar el concepto de trabajo de las fuerzas industriales y fabriles, las de la producción, a las que se realizan en la producción y reproducción en la vida urbana cotidiana, la terciarización económica, así como los sujetos que sostienen las cadenas productivas y de consumo, principalmente en el hogar en donde las relaciones de escala del trabajo se amplían a la reproducción, los prestadores de servicios de limpieza, servicios eléctricos, de ocio, estudiantes, etc. La concentración de los esfuerzos por el derecho a la ciudad, no solo está en el control de las fábricas, siguiendo las lógicas del neoliberalismo, Harvey reconoce que el valor no sólo se extrae de la explotación del trabajador asalariado, sino que la actividad rentista y financiera juegan un papel importante en la acumulación de capital y el desarrollo geográfico desigual, por lo que la ciudad debe ser el objeto de lucha en contra de los lugares de la producción, pero también en los espacios apropiados por la gentrificación como forma de *spatial fix* ante las crisis de sobreacumulación, los *espacios homogéneamente vacíos*³⁰ destinados a la hiper degradación para el control de las clases populares y las actividades rentistas *comfusas*.

El derecho a la ciudad tiene que considerarse como un derecho inexistente que tiene que construirse y reconstruirse en las ciudades que se habitan a partir de políticas colectivas. A diferencia de cómo se han planteado muchos esquemas de “renovación urbana” (gentrificación), o en los casos más progresistas de reapropiación de los espacios urbanos. La (re)apropiación de la ciudad debe comprender el significado de la apropiación por parte de los grupos que integran la praxis del capital en la ciudad, puesto que como advierte Harvey “El derecho a la

²⁹ Lefebvre, Henri. 2013

³⁰ González, Fabián. «Violencia, espacios homogéneos vacíos y antipraxis.» En *Espacios negativos. Praxis y antipraxis*, de David Herrera, Fabián González, Federico Saracho y Irwing Rico, 43-70. CDMX: Akal, 2020.

ciudad es, como señalé al principio, un significativo vacío lleno de posibilidades immanentes, pero no trascendentes.”³¹

Al igual que Harvey, Garnier concuerda con Lefebvre en que los sujetos del derecho a la ciudad son sus habitantes, sus usuarios, que deben ir más allá del *participacionismo* habitualmente cómodo para las clases dirigentes que “reduce la intervención de los ciudadanos a una simple recepción de información más o menos trivializada, o cuando más, a un «pacto» en los poderes públicos”.³² Lo que queda muy lejos de una práctica colectiva si consideramos la ineficacia de estos pactos en donde el capital privado y las instancias estatales solo las refieren para justificar y legitimar obras “públicas” en una política “representativa” del espacio. Por otro lado, estas reapropiaciones del espacio a partir de las organizaciones, muchas veces dentro de la lógica estatal, se reafirman en la jerarquización a través de la clase y el capital cultural que ejerce la pequeña burguesía, en un enfrentamiento teatralizado por expulsar negocios ambulantes y populares que consideran sucios, ruidosos, propensos a la inseguridad. Las soluciones a estas problemáticas urbanas se sostienen en las expresiones, por lo que no basta con tener “ojos en la calle” como proclamaba Jane Jacobs.³³

Así también, con los *okupas* que, según los discursos y los paisajes que le den a los espacios apropiados, son repelidos o no por los cuerpos policíacos, de igual manera en la apropiación de espacios abandonados y su recuperación por vías artísticas, hacen visibles espacios antes ignorados por los especuladores e inversores, en vías a la gentrificación; por otro lado en aquellos espacios tomados por las causas políticas, son dejados en el abandono no solo con miras a su devaluación para la especulación, sino que estos se posicionan como espacios en donde se concentra y permiten lo que no debe ser visto en lo público, el espacio de

³¹ Harvey, David. *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal, 2013. Página 200

³² Garnier, Jean-Pierre. «La reapropiación colectiva del espacio urbano: entre activismo y teoricismo.» En *Jean-Pierre Garnier. Un sociólogo urbano a contracorriente.*, de Rosa (ed.) Tello, 203-226. Barcelona: Icaria, 2017. Página 208

³³ Jacobs, Jane. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing, 2011.

la disidencia se voltea contra sí en los discursos que señalan aquellos espacios a donde mandar las perversiones inadmisibles en lo público.

Los riesgos de la (re)apropiación espacial complejizan la capacidad de la revolución urbana en torno al derecho a la ciudad, los fetichismos del espacio abundan en los discursos de renovación, reapropiación, recuperación, etc. Del espacio urbano, exponer las contradicciones del urbanismo neoliberal es más necesario para ampliar los frentes de lucha, las capacidades organizativas que no solo refieran a las estructuras del estado capitalista, sino que se complejicen en el tipo de asambleas populares y políticas de tomas de decisiones comunales.

El derecho a la ciudad, no son por tanto recetas de aplicación directa en espacios concretos, deben leerse en vías de los con-textos de la ciudad, las texturas espaciotemporales que se sitúan y señalan las diferencias a reapropiar, resignificar, y transformar, ejercer y potencializar la anti-praxis como actividad para virar hacia espacios de justicia.

IV. II. Espacios de confianza en Ciudad Universitaria.

Las preocupaciones sobre las expresiones de la violencia en CU se encuentran correlacionadas a prácticas de análisis y búsquedas de alternativas sobre cómo vivir la CU en prácticas que involucren una participación social de mayor alcance ante las fallas sistemáticas de los órdenes jerárquicos institucionalizados que se realizan en las prácticas de contención o solución temporal de las violencias subjetivas, la instauración de procesos que involucren el derecho a la toma de decisiones colectivas sobre los usos y prácticas del espacio se encuentra en escasas y momentáneas intervenciones que involucran las tomas de los planteles académicos que, aunque representan momentos de coyuntura que posibilitan la enunciación de otras voces disidentes, su regularidad se encuentra fragmentada, esporádica, presionada y desaparecida con el tiempo, estas si bien han logrado modificaciones institucionales y nuevas perspectivas de la “vida universitaria”, la capacidad de acción y enunciación del universo situacional que comprende los sujetos que viven la CU, se acercan a un marginal campo de acción para transgredir la cotidianidad.

Las acciones pactarías que señalaba Garnier son con frecuencia los resultados de las luchas colectivas en donde se buscan cambios inmediatos y de bajo impacto, el fetichismo espacial permea en las lógicas securitarias ante la denuncia de violencias subjetivas, que en ocasiones resultan mayormente controladoras de los cuerpos que en objetivos de establecer cotidianidades que intervengan los procesos reales de estas violencias. En otros casos las acciones de recuperación del espacio, las actividades culturales “desde abajo” o las organizaciones no institucionales son cuestionadas como innecesarias, ignoradas, frenadas por las complicaciones burocráticas que presuponen un “correcto” funcionamiento de los sistemas implicados, son intervenidas y posteriormente olvidadas en presupuesto.

Las complicaciones para la apropiación de los espacios de CU conllevan las múltiples relaciones verticales que se fundan en dinámicas de verticalidad e individualismo. La acción colectiva para crear procesos de justicia espacial se encuentra esporádicamente en ritmos y espacios aislados, entre *activismos* y *terocismos*³⁴ que en pocas ocasiones convergen.

¿Cómo producimos espacios justos para sujetos situados?, ¿Qué acciones debemos tomar?, ¿A quiénes hay que escuchar y mediante que mecanismos? ¿Cómo producimos una espacialidad basada en la confianza que permita practicas colectivas? Esta última pregunta es el eje de lo que el proyecto *Espacios de confianza en Ciudad Universitaria*³⁵ (2020-2022) se ha desarrollado como una alternativa a pensar la CU en clave espacial, esta investigación plantea concordancias de análisis con lo que hasta ahora se ha presentado en este texto, puesto que los contextos son homólogos ha permitido la ampliación de pensar CU desde la espacialidad en relación a la confianza como respuesta al acontecimiento de la violencia para los tiempos en los que se realiza esta tesis.

La investigación *Espacios de confianza en Ciudad Universitaria* surge en el marco del Seminario Universitario Interdisciplinario sobre Seguridad Ciudadana de la

³⁴ Óp. Cit. Garnier, Jean-Pierre. 2017

³⁵ Autores, Varios. *Espacios de confianza en Ciudad Universitaria*. Informe académico, Ciudad de México: SUIISC - UNAM, 2022.

UNAM. De donde se integran un grupo de personas de diversas disciplinas, provenientes del Instituto de Geografía, Instituto de Investigaciones Económicas, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Facultad de Arquitectura; y la Facultad de Filosofía y Letras. El proyecto tiene como objetivo:

*Reconocer la diferencia de sujetos que habitan Ciudad Universitaria y entender sus percepciones sobre seguridad, inseguridad, movi­lidades, usos del espacio, construcción de espacios imaginarios, fronteras visibles e invisibles, para prefigurar espacios de confianza.*³⁶

La investigación busca diálogos colectivos más allá de las lógicas securitarias de control y disciplinamiento en vías de comprender y transformar las dinámicas violentas mediante la confianza como alternativa.

IV. II. I. Confianza lúcida contra seguridad ciega.

La confianza como alternativa a la seguridad en la producción de espacios alternativos, se enfoca en una perspectiva feminista de conocimientos situados de la actividad cotidiana, las prácticas del cuidado y las relaciones sociales horizontales que deslocaliza las relaciones de poder y distingue entre las autoridades que se disponen en el mantenimiento del orden y los usuarios del espacio. Está basada en principios de ética colectiva que se realiza en las actividades de la cotidianidad.

El sentido de confianza se retoma desde el concepto de *confianza lúcida* de José Andrés Murillo³⁷, que propone una ética basada en la confianza como motor de las relaciones de cuidado y respeto. La confianza lúcida, es contraria a la *confianza ciega* que genéricamente se entiende en el ocultamiento de límites y condiciones, está por lo tanto destinada a la desconfianza, el miedo y la incertidumbre que produce.

La confianza lúcida no es una condición de permanencia que se construye y se establece de una vez y para siempre, sino que esta se construye y se reconstruye

³⁶ Ibid. Página 1

³⁷ Murillo, José Andrés. *Confianza lúcida*. Santiago de Chile: Uqbar Editores, 2012.

dinámicamente, de acuerdo a las condiciones de los sujetos que se reproducen en estas dinámicas. La lucidez que se articula a la confianza es la de la luz como condición de ver y dejarse ver, colocarse como cuerpo frágil y reconociendo la fragilidad del otro en una relación que hace posible visibilizar las situacionalidad, ante esto se establecen límites de cuidado y autocuidado. La sensibilidad es entonces necesaria, el encuentro sensible es lo que hace posible el reconocimiento de los límites propios y del otro. Con ello el reconocimiento de las diferencias espaciales, materiales y virtuales, en su carácter diferencial, conviene ser identificable en el reconocimiento de la identidad y su defensa.³⁸

La fragilidad de los cuerpos se puede relacionar a la vulnerabilidad y la exposición en el juego de la resistencia que expone Judith Butler³⁹, la concentración de cuerpos que no son considerados en la esfera pública y su aparición en el espacio implica el señalamiento de estas vulnerabilidades. A diferencia de Murillo que posiciona la confianza en términos ideológicos, apolíticos, y de aspectos puramente sensibles (signos del pensamiento posmoderno); Butler contempla la vulnerabilidad

respecto a la economía y la historia. Ello implica que la vulnerabilidad siempre tiene un objeto, siempre se forma y experimenta en relación directa con unas condiciones que son ajenas, externas al cuerpo (pero que son parte consustancial de ella). (...) Esto significa que el cuerpo solo existe en un modo ontológico que coincide con su situación histórica y espacial.⁴⁰

La confianza vista desde este foco involucra el reconocimiento de las situaciones diferenciales, y debe considerarse en sus condiciones espaciotemporales, que visibilicen la fragilidad y la vulnerabilidad de los cuerpos, no como ventajas de la dominación, sino como un pleno reconocimiento del sí y del otro para la construcción de dinámicas colectivas de autocuidado.

En la investigación se lleva a formular la confianza como:

³⁸ Ibid.

³⁹ Butler, Judith. *Cuerpos aliados y lucha política*. e-book. Barcelona: Paidós, 2017.

⁴⁰ Ibid. Posición 2369. Énfasis propio.

En otras palabras, es lo que permite actuar en un espacio dado. La experiencia del espacio vivido genera en las/los sujetos expectativas favorables (confianza) o perjudiciales (desconfianza) sobre lo que sucederá. Es algo que se percibe, que se siente, antes de ser algo que conocemos cognitivamente. La familiaridad que tenemos con un espacio es un elemento importante para percibir y sentir si es confiable, pero no es el único.⁴¹

La confianza por lo tanto, condiciona las actividades en el espacio, la forma en que nos comportamos dependerá de la percepción que tenemos por del espacio, las relaciones simbólicas de significación se transmiten y reflejan en el cuerpo, la actitud hacia el espacio se proyecta de acuerdo a la confianza o desconfianza de los espacios y los ritmos, por ejemplo, las percepciones de confianza en la calle son diferenciadas por el género, en donde los cuerpos feminizados aprenden a evitar estos espacios, mientras que los hombres deben actuar con seguridad.⁴² La performatividad se realiza e través de los órdenes simbólicos, lo que Butler explica como “aquella práctica discursiva que realiza o produce lo que nombra.”⁴³ Aquello que se estos nombramientos o la *citación* de lo nombrado corresponde a cómo la norma “cita” las practicas aceptadas, y el ejercicio de poder sobre las citas que se imponen, lo que en términos de Lacan se realiza en la “asunción o acceso” a lo simbólico como ley, la cita entonces no necesita ser nombrada como tal, sino que esta produce, como ley simbólica, la materialidad de los sujetos, las practicas performativas mediante la apropiación de las normatividad en la identidad. Esta performatividad es la que conduce no solo la practica como tal, sino los discursos de verdad sobre los espacios, la interpretación y la *citación* que existe de cómo deben comportarse ciertos cuerpos en tiempos y espacios determinados, en ello la confianza interviene como discurso de familiaridad, de lo cercano con el sujeto que

⁴¹ Autores, Varios. *Espacios de confianza en Ciudad Universitaria*. Informe académico, Ciudad de México: SUISC - UNAM, 2022. Página 63

⁴² Ibid.

⁴³ Butler, Judith. *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós, 2002. Página 34.

se reconoce en el espacio.⁴⁴ Por lo que, las condiciones que resultan poco familiares tienden a la incertidumbre, lo que se representa en la desconfianza.

La producción de *safe spaces*⁴⁵, propios de los movimientos y colectivas feministas, en donde se busca interrumpir la incertidumbre, la violencia hacia grupos marginados, en cambio busca contextos de familiaridad, de confianza, en ellos se encuentran nuevas interacciones sociales bajo la lógica de transformar el sí y las colectividades.⁴⁶ Los espacios de confianza, más allá de ser un *safe space*, están pensados bajo la óptica del cuidado, “comodidad y relajación del cuerpo, ambiente que puede aparecer en torno a ciertas actividades, o por la presencia de ciertas personas, o por las características físicas del espacio. Un espacio de confianza se compone de una constelación de objetos y corporeidades formada a través de flujos afectivos y de prácticas”.⁴⁷ Por lo que los espacios de confianza se basan en:

- 1) compromisos éticos;
- 2) prácticas de la familiaridad, el reconocimiento, la negociación de la diferencia, el cuidado;
- 3) producción de atmósferas afectivas con fronteras dinámicas, que permiten la movilidad, la protección y la creatividad;
- 4) construcción de escalas de proximidad, en la que los cuerpos ocupan un lugar central;
- 5) creación de entornos que frenan el ejercicio vertical del poder, en especial en sus formas patriarcales, etarias y racistas; y
- 6) articulación de diferencias sociales y producción de dinámicas de encuentro y cuidados.⁴⁸

De esta manera, los espacios de confianza se encuentran como una propuesta metodológica que permita analizar, por medio de cartografías participativas que involucren diferentes agentes para identificar las prácticas, códigos, y así intervenir

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ Collective, The Roestone. «Safe Space: Towards a Reconceptualization» *Antipode* 46, nº 5 (2014): 1346 - 1365.

⁴⁶ Óp. Cit. Autores, Varios. *Espacios de confianza en Ciudad Universitaria*. 2022. Página 64

⁴⁷ Ibid.

⁴⁸ Ibid.

el espacio de manera integral de las dinámicas de violencia en Ciudad Universitaria basada en las compresiones espaciotemporales, las texturas y ritmos del espacio.

IV. II. II. Cartografías participativas, imaginar la confianza espacial.

La creación de una cartografía que visualice la confianza tiene complicaciones metodológicas, sobre todo cuando se piensa en la confianza desde la perspectiva del enfoque relacional, la confianza lúcida se realiza en diferentes tiempos continuos y discontinuos de acuerdo a situaciones y contextos que den pie a producirla, por lo que su cartografía resulta un tanto conflictiva, entendiendo que la representación espacial de estas prácticas no necesariamente están asociadas a infraestructuras. Al pensarse la confianza desde esta mirada, como relación, conlleva a entenderla como una práctica inmersa en el Tercer Espacio de Edward W. Soja, puesto que como propuesta de practica alternativa a las de los sistemas de dominación y control, su producción en el espacio no está sujeta a una planeación *desde arriba*, sino a la actividad de los sujetos en la cotidianidad, como señala Soja referente al Tercer Espacio: “Puede trazarse un mapa de él pero nunca podrá ser capturado en las cartografías convencionales; puede imaginarse de modo creativo pero sólo tiene sentido cuanto es practicado y vivido completamente.”⁴⁹ Siguiendo con los lazos que pueden darse en esta relación al intentar *espacializar la confianza* resulta compleja su cartografía. De ahí que el proyecto de Espacios de confianza en Ciudad Universitaria requiere la comprensión de las texturas del espacio, la historicidad, y las prácticas cotidianas que se desenvuelven en estas texturas. Si bien la cartografía convencional, es un retrato del momento, la representación de estas prácticas debe analizarse críticamente, evitando los esencialismos del espacio, y en búsqueda de los patrones formados espaciotemporalmente por las estructuras dominantes, así como por los sujetos que les dan sentido y transformar en la cotidianidad sus prácticas.

Para entender cómo se producen los espacios de confianza, se hizo uso de la cartografía para integrar los espacios materiales, las temporalidades, y las practicas que se llevan a cabo en la Ciudad Universitaria, con ello delimitar dinámicas de

⁴⁹ Óp. Cit. Soja, Edward W. (2010) Página 206

confianza o desconfianza. Las cartografías se realizaron mediante estrategias participativas con el fin de recuperar las experiencias amplias y heterogéneas, lo que involucra a alumnos, trabajadores, académicos, personal de confianza, personal administrativo, y vendedores, los cuales integran diversos factores de clase, etnicidad, edad, y género, para tomar experiencias concretas y diferenciadas que hagan visible las múltiples identidades y performatividades en el espacio. El estudio se realizó a partir de la siguiente metodología:

Un primer tópico cartográfico representando las prácticas espaciales habituales de las personas que participaron en el estudio: sus rutas, sus horarios, sus modos de transporte, eso con el fin de dar a ver cómo se habita la Ciudad Universitaria (Mapa II). Se identificaron siete zonas que comparten características físicas y sociales entre sí, lo cual permitió establecer una primera escala de problemáticas específicas para más adelante conformar conexiones dentro de Ciudad Universitaria y sus distintos usuarios. Sigue un segundo tópico cartográfico analizando los espacios de confianza y de malestar, incluyendo un mapa de la incidencia delictiva en CU. Terminamos con un tópico cartográfico explorando las experiencias de confianza.⁵⁰

Para tener un entendimiento diferenciado de las prácticas espaciales, de acuerdo a las actividades cotidianas, se realizaron zonificaciones de la Ciudad Universitaria dadas las dimensiones espaciales que involucran retomar experiencias de cada una de estas zonas, por lo que la zonificación está en función no solo de la disección del espacio en términos cartográficos, sino que esta se piensa en relación de los talleres de cartografía participativa en donde se distingue por sus prácticas espaciales e identidades de los usuarios. Estas zonas se distinguen como: Zona escolar, Reserva Ecológica del Pedregal de San Ángel, Institutos de Investigación Científica, Campos Deportivos. Zona Deportiva; y Zona Cultural. (Mapa IV)

De acuerdo con esta zonificación se hizo el rastreo de las actividades cotidianas de flujo en donde se distinguen las formas de movilidad, número de viajes y patrones de llegada y salida. Esta cartografía pretende entender los flujos como patrones de movimiento y presencia en CU, entender la densidad y las prácticas espaciales que

⁵⁰ Ibid. Página 68. Entre paréntesis, propio

se realizan a partir de la cotidianidad, la experiencia de los sujetos y las infraestructuras presentes.

Esta cartografía se complejiza al hacer el cruce con los espacios de confianza y malestar (Mapa V y VI) en donde los sujetos identifican las situaciones de confianza sujetas a la espacialidad y la experiencia, las percepción del espacio se inscribe en estas cartografías de acuerdo a las vivencias, cotidianidades y acontecimientos que conllevan a caracterizar los espacios, con ello a realizan prácticas espaciales condicionadas por la situacionalidad diferenciada de los sujetos que se despliega en relaciones de género, así como por los roles de actividades realizadas (Trabajadores, profesores, estudiantes, vendedores)⁵¹

En el capítulo II las cartografía de la violencia se presenta en torno a las experiencias de los sujetos en el espacio, el trazado de rutas y de puntos de violencia se calza en muchas maneras con las cartografías de malestar. Los ejercicios cartográficos, aunque con diferentes metodologías, representan las percepciones espaciales de los sujetos que se mueven en estos espacios, las intervenciones a estas problemáticas desde arriba referencian los aspectos de la securitización y la intervención del espacio absoluto, la implementación de cámaras de seguridad, rejas y control de acceso se homologan a las medidas urbanas de seguridad que se enfocan en el control, el disciplinamiento y la atención a las expresiones de la violencia (o el malestar). Si se recupera la idea de que la confianza no se produce en la incertidumbre, que esta se construye de acuerdo a condiciones históricas, los espacios de confianza percibidos, se realizan en estas texturas y por lo tanto su permanencia no es continua, el ejemplo de ello es la presencia de experiencias de confianza y malestar en los mismos puntos, la diferencia de estas experiencias puede ser vivida incluso por el mismo sujeto, los ritmos las presencias y las ausencias significan el espacio de manera diferenciada por lo que las infraestructuras, si bien contienen aspectos que vulneran los cuerpos, las significaciones, las relaciones dialécticas entre la producción de los espacios y los sujetos se dinamizan en múltiples experiencias.

⁵¹ Véase Autores, Varios. *Espacios de confianza en Ciudad Universitaria*. 2022. Página 78.

Un espacio de confianza, por lo tanto, al igual que el propio sentido de la confianza, no puede pensarse de forma esencialista, en donde es la espacialidad absoluta la que determina la confianza y que esta se da de una vez y para siempre, las relaciones dialécticas entre los tiempos y espacios en los que la confianza se percibe se deben construir continuamente de forma colectiva, la reapropiación entonces debe rebasar los proyectos en planos y cálculos, lo que las colectividades conciben en la producción de espacios configura una vivencia del espacio diferenciada, estas prácticas se realizan en espacialidades antecedentes, se significan de otras formas y se producen otras.

Imaginar espacios de confianza como alternativa supone contemplar los espacios abstractos, pero sobre todo, imaginar la espacialidad como otro posible es necesario para estos ejercicios para la reapropiación y resignificación del espacio, por lo que las representaciones cartográficas no cartesianas de las cartografías participativas, como método, contempla la recuperación de memorias colectivas, la interacción y el dialogo de propuestas que imaginan *la Ciudad Universitaria ideal*⁵² con prácticas, ideas, y concepciones del espacio que no necesariamente supone la actividad académica como el centro de las relaciones inmersas, desde las lógicas de cuidado se perciben necesidades de alimentación saludable, cuidados de las infancias, movilidad eficiente y democrática, respeto por la diversidad y la atención a la violencia de género, comercios cooperativos y de autogestión, postulados que se piensan no solo en la utopía, sino en prácticas, en experiencias pasadas, en otros contextos y tiempos, que figuran en la modificación del espacio mediante lógicas de ética y compromiso social, en donde la familiaridad y la solidaridad son ejes de la confianza para hacer viables estas prácticas. El reconocimiento de la producción espacial masculina, las prácticas de acumulación, y las relaciones de poder son necesarias para entender las contradicciones que se enredan en los procesos de violencia.

⁵² Ibid. Página 104

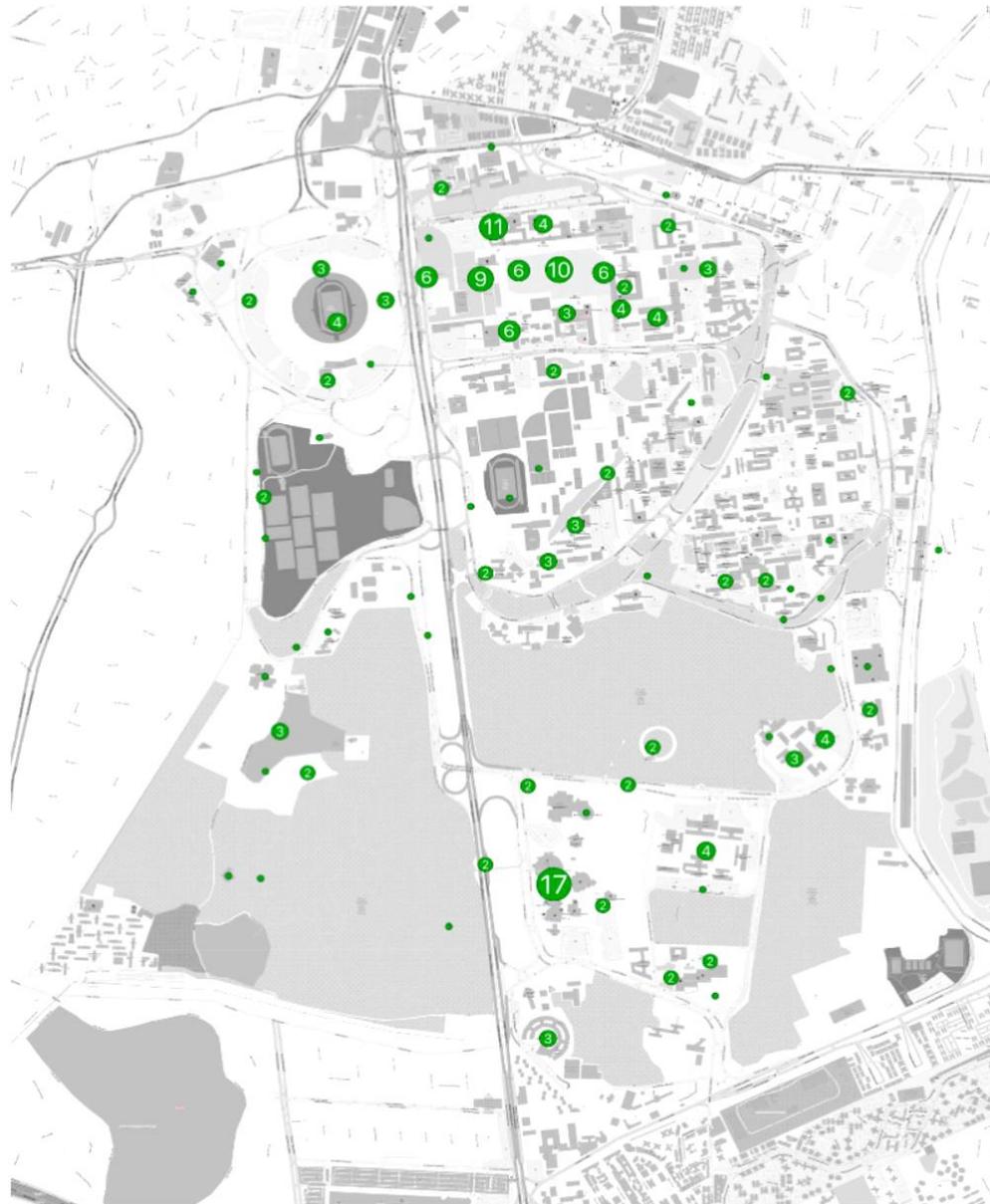
Mapa 1. Zonificación de Ciudad Universitaria.



Mapa III. Zonificación de Ciudad Universitaria.

Recuperado de Autores, Varios. Espacios de confianza en Ciudad Universitaria. Informe académico, Ciudad de México: SUISC - UNAM, 2022. Página 69

Mapa 3. Mapa de confianza.



Mapa de confianza

Simbología
 ● Espacio de confianza



0 100 200 300 400 500 600 700 800 900 1.000+

Tabla 1. Lugares señalados como espacios de confianza por zona

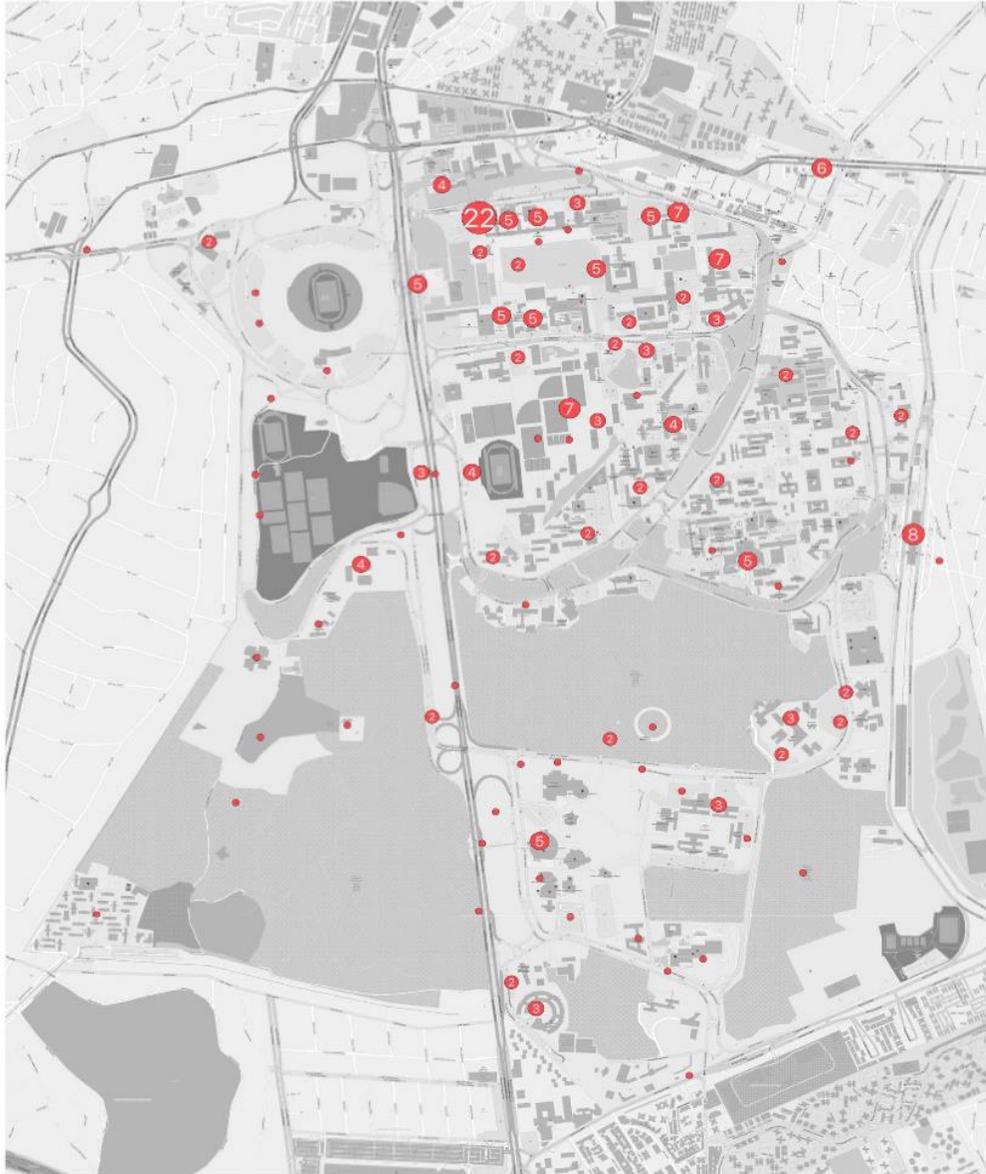
	Colectivo	
	núm	%
1. Zona Escolar	82	40
2. Zona cultural	37	18
3. Reserva Ecológica (oriente y poniente)	30	15
4. Zona Deportiva (eou)	22	11
5. Campos Deportivos	16	8
6. Institutos Inv. Científica	12	6
7. Accesos, t. público, vialidades	4	2

Mapa V. Confianza en CU.

Recuperado de Autores, Varios. Espacios de confianza en Ciudad Universitaria. Informe académico, Ciudad de México:

SUISC - UNAM, 2022. Página 78

Mapa 5. Mapa de malestar.



Mapa de malestar

Simbología
 ● Espacio de malestar



0 100 200 300 400 500 600 700 800 900 1,000m

Tabla 3. Lugares señalados como espacios de malestar por zona

	Colectivo	
	núm	%
1. Zona Escolar	92	40
2. Campos Deportivos	34	15
3. Accesos, t. público, vialidades	19	8
4. ccu, Posgrados, Instit. Humanidades	28	12
5. Reserva Ecológica (oriente y poniente)	28	12
6. Institutos Inv. Científica	16	7
7. Zona Deportiva (eou)	12	5

Mapa VI. Malestar en CU.

Recuperado de Autores, Varios. Espacios de confianza en Ciudad Universitaria. Informe académico, Ciudad de México:

SUISC - UNAM, 2022. Página 82

Los espacios de confianza no son espacios determinados, no están contruidos empírica ni teóricamente de forma acabada, estas formulación son los primeros pasos a como pensar las alternativas desde la espacialidad, su realización depende de la acción colectiva, por ejemplo, los colectivos de mujeres organizadas en la universidad (en concordancia con las manifestaciones urbanas) ya han incursionado en estas cuestiones en las tomas políticas y protestas. Profundizar en los espacios de confianza como praxis alternativa presenta un reto y por lo tanto de apertura sobre intervenir los procesos que producen las relaciones de desigualdad, sus alcances temporales, materiales, simbólicos y espaciales.

Así como Lefebvre, Soja, Harvey, y otros teóricos del derecho a la ciudad, la justicia espacial y la revolución urbana, las acciones de anti-praxis como actividad de reapropiación y producción colectiva del espacio, no son propuestas acabadas y pasos a seguir, que como se ha insistido las estrategias y reformas urbanas deben responder a condiciones históricas de espacios diferenciados, las articulaciones escalares contemplan la dificultar de transgredir todas las estructuras de dominación y violencia, por ello pensar desde la dialéctica socio espacial, en lo que Soja comprende la triada de lo social, lo espacial y lo temporal, presenta la posibilidad de imaginar otras realidades, las intervenciones en la cotidianidad pasan por la producción del espacio siguiendo la frase reconocida de Lefebvre:

“¡Cambiar la vida! ¡Cambiar la sociedad! Nada significan estos anhelos sin la producción de un espacio apropiado.”⁵³ (...) “para cambiar la vida es preciso cambiar el espacio. La revolución absoluta es nuestra propia imagen y nuestro espejismo, a través del espejo del espacio absoluto (político).”⁵⁴

Es la transformación de lo concebido y lo representado, lo vivido puesto en sintonía y su dinamismo que figuren los ritmos espaciales. La reapropiación de los deseos por el colectivo a fin de producir otros espacios necesita de discursos y prácticas que disciernan de las formulaciones del capital en disposición del valor de cambio, sino en los valores de uso, en la vida y su cotidianidad.

⁵³ Óp. Cit. Lefebvre, Henri (2013) Página 117

⁵⁴ Ibid. Página 236

Conclusiones.

Alrededor de las reflexiones que se han presentado, se consideran como ejes metodológicos la dialéctica socioespacial y la violencia desde postulados del materialismo histórico, la atención sobre Ciudad Universitaria como lugar de estudio comprende una acotación en la profundidad de las preocupaciones sobre las prácticas y representaciones que modelan la realidad, las contradicciones, así como las condiciones multirrelacionales y de diferentes escalas. El objetivo no es mostrar los eventos localizados de la violencia en CU, sino a través de estos, encontrar que los procesos no solo se encuentran en postulados ideográficos que, si bien los acontecimientos son únicos del momento y del lugar, estos se encuentran articulados a prácticas de orden sistemático, material y simbólico, lo que supone una teorización de carácter nomotético que ayuda a comprender los procesos en diferentes espacialidades, tomando en cuenta las especificidades del lugar. Con ello, se abordan los objetivos de la investigación desarrollando reflexiones sobre la producción del espacio, las estructuras, formas y funciones, su instrumentalidad, y las relaciones de este como medio para la producción de las dimensiones sistémicas de la violencia (estructural y simbólica). Así mismo, se profundiza en la violencia directa de las ciudades como expresiones y condiciones de los procesos de desarrollo geográfico desigual en el marco de las transformaciones del desarrollismo al neoliberalismo.

Las aproximaciones metodológicas con el espacio, así como la violencia, refieren a colocar en juicio ambos conceptos y sus funciones dentro de la realidad urbana,

desde las posturas de la teoría urbana crítica, lo que conlleva a considerar la teoría en sus dimensiones epistemológicas, el desarrollo histórico de los conceptos que dirige las prácticas sociales en los tiempos en los que la producción del saber se afirma en una técnica de poder. La reflexión sobre las teorías y conceptos proporciona los contextos espaciotemporales en la situacionalidad de su función, insistir en la revisión de lo epistemológico necesita de la crítica de los postulados como concepciones totalizadoras propias del sistema capitalista, la subordinación del valor de uso por el valor de cambio configuran las contradicciones que se presentan en las prácticas que enfrentan a los sujetos con las demandas del capital, poniendo en riesgo su reproducción. También se involucra la crítica a los razonamientos instrumentales, puesto que en la construcción de verdad implica el ejercicio de poder como dominación, se organiza verticalmente en saberes y prácticas. La sociedad contemporánea se encuentra adentrada en la configuración de sistemas económicos, políticos y culturales, por lo que las actividades que se llevan a cabo en estos ámbitos se realizan en función del capital, por lo tanto, la dominación se despliega en los aspectos de la cotidianidad como evidencia de la concreción de los mecanismos instrumentales que buscan la acumulación máxima de ganancia.

De ahí que la ciudad, deba ser estudiada como proceso, el espacio urbano se realiza en las relaciones de producción, por lo que el análisis se hace en consideración de las condiciones históricas materiales, la incursión de la dialéctica como método subraya la dinamicidad del espacio como producto social, lo que evidencia en las texturas de la espacialidad las perspectivas teóricas de espacio

absoluto como contenedor de relaciones sociales y, en este sentido, las prácticas espaciales desarrolladas en las planificaciones y proyectos urbanos.

En el caso de la construcción de Ciudad Universitaria, las relaciones del espacio y lo social se racionalizan en la arquitectura moderna funcionalista, por lo que el espacio se posiciona en importancia desde una práctica instrumental que busca el control de los sujetos que la habitan, la *formación* de lo material sobresale en la estandarización de flujos, construcción de lugares de reunión específicos que tengan un sentido dirigido a actividades específicas, las académicas, el deporte y las expresiones artísticas; constituyen lo que Mario Pani y Enrique del Moral contemplaban para la construcción de la CU y la comunidad universitaria. Así, la actividad mecánica propuesta es intervenida por las representaciones del espacio, las funciones que debe tener el espacio universitario no solo se caracterizan por las prácticas, sino que se simbolizan en el paisaje del proyecto, los murales producen los discursos del ser humano intelectual, la necesidad de construir relatos que sostengan la constitución de los tecnócratas en el nacionalismo emergente. La construcción de un sujeto separado del proletariado, que bien no pertenece en totalidad a la burguesía, se comprime en la codificación de los valores universitarios, el espacio es entonces instrumental para estos fines.

Se refuerza una estructura de realidad, una realidad que en el discurso se conforma como extraterritorial a la ciudad; el espacio concebido se percibe en la externalidad, una separación casi ontológica del espacio y los habitantes que “contiene”. Sobre esta estructura se realizan los procesos de significación y valorización diferenciada del espacio, la producción de insularidad al que se destina el Pedregal de San Ángel

en los planes urbanístico de expropiación de los terrenos no es casualidad, antes destinados a la universidad y posteriormente apropiados para la construcción y especulación inmobiliaria. Alrededor de casi quince años de esta condición insular la Universidad manifestaría las contradicciones de los procesos de implosión-explosión de la Ciudad de México que había buscado separarse, la producción de la escala amplia que se desarrolló en la ciudad tendería a la expansión morfológica derivado de las intensidades de la fuerza de trabajo del campo a la ciudad en respuesta al modelo de industrialización, las expresiones del desarrollo desigual se materializan en la espacialidad con los asentamientos irregulares, la consolidación de barrios como el del Pedregal de Santo Domingo se enfrentan a los planes urbanistas modernos, en este caso la universidad se desprende de la insularidad, se convierte en un espacio de frontera y regulación, separa los espacios de la burguesía intelectual y al del proletariado por medio de la profundización de arquitecturas, prácticas espaciales, como de códigos de identidad clasistas y racistas. Esta nueva función de la Ciudad Universitaria conformaría una línea de seguimiento sobre la seguridad que, aunque no es propia, se despliega alrededor de las diferentes escalas urbanas, CU retoma en función de las lógicas de regulación y control de los flujos de la población.

La crisis del modelo desarrollista del Estado mexicano se hace presente en la realización óptima del discurso benefactor, las capacidades de la producción urbana se ven agotadas en la asignación de la vivienda, lo que la división espacial del trabajo y la reconfiguración de las funciones urbanas habían conseguido disponer la centralización de la economía, el proletariado desplazado hacia las periferias

cercanas a los centros industriales conformaría la necesidad de vivienda en estas zonas, en un juego perverso de la especulación y segregación, la producción de vivienda informal se constituye en la construcción de viviendas compactas, las capacidades económicas de acceso al suelo urbano se reflejan en lotes fragmentados de manera irregular, el acceso a servicios urbanos nulos o escasos, así como en la propia regulación de los precios de venta, la normatividades de construcción y la disposición del control sobre los derechos de propiedad. Estas características sobre los espacios periféricos no son solo condiciones desprendidas de la falta de política, sino que es en ellos donde la política del espacio fragmentario se hace presente, pues al producir espacios de irregularidad la normatividad se vuelve difusa, la especulación en la periferia responde a la competencia del mercado inmobiliario, su relación con los mercados formales configuran accesos diferenciados a la vivienda, estimulan el vaciamiento de la periferia como regulación de competencia, la construcción de vivienda informal se vuelve una oportunidad instrumental para los mercados formales que se presentan en la positividad de las normas urbanas, por lo que el abandono de las periferias no es fortuito, pues la pauperización, la fragmentación y el vaciamiento, como política del espacio refiere procesos de valorización diferenciada en donde es necesario materializar la desigualdad como discurso para la renta potencial de los espacios de mayor plusvalor. La segregación de la periferia, además, se vuelve eficiente como regulador social, el acceso a servicios urbanos, la incapacidad del ahorro para una vivienda digna, los costos de transporte a los centros de trabajo, así como la atención a expresiones de la violencia, son utilizados como mecanismos de control social, el espacio diferenciado conlleva a establecer las dicotomías de adentro-

afuera, la aceptación del lugar como modo de reproducción condiciona a los sujetos mediante la interiorización y profundización de la dominación, el acceso al espacio y su producción se designa en los detentores del sistema, la subalternidad adquiere el papel de usuario del espacio, solamente el tránsito en el espacio público le es permitido mientras no obstaculice las dinámicas de producción y consumo, el significado de ello no es más que la referencia a la propiedad del espacio público, pues este solo adquiere esta denominación en cuanto propiedad y administración del Estado, en relación con el espacio privado asignado por el mercado (aunque sus fronteras son cada vez más porosas) ¿Qué espacio le queda a los sujetos, si incluso el espacio privado ha sido producido por las relaciones de producción, el ocio apropiado por la industria cultural, y la reproducción a merced de la producción?

En este análisis poco queda de la extraterritorialidad discursiva de la CU puesto que las relaciones de producción se despliegan en la ciudad de formas heterogéneas, las relaciones de producción y las relaciones de poder no son ajenas a estas espacialidades, su propia formación socioespacial responde a la estructura de la ciudad en el modo de producción históricamente dominante, forma y función son producidas en un carácter dialéctico, por lo que sus transformaciones responden a las necesidades de quienes producen el espacio. El control del espacio y su reproducción están asegurados por el capital, en tanto que este sobrevive a partir de la producción del espacio, por ello las expresiones de subalternidad necesitan ser reprimidas, apagadas y restringidas a espacios designados para su control.

Las relaciones de escalas se intensifican en el neoliberalismo como razón económica y proyecto inacabado, necesita su reestructuración constante ante las

crisis de sobreacumulación como contradicciones inherentes del sistema de acumulación máxima de la ganancia, por lo que las prácticas de valorización diferenciada por medio de las destrucciones creativas y el desarrollo espacial desigual constituyen la producción de la escala, las competencias de los mercados globales necesita el establecimiento de condiciones óptimas para la especulación, de ahí que las articulaciones de los sistemas productivos y de consumo se encuentren en revoluciones constantes, el espacio necesita transformarse constantemente para obtener las ventajas tecnológicas, de servicio y de políticas, que sean competitivas y atractivas en el mercado especulativo, en ello se configuran las políticas del espacio, al contrario de los discursos fundamentalistas sobre la nula regulación estatal del mercado, el neoliberalismo realmente existente se sostiene de la mano del Estado, de manera que las políticas del espacio, la producción de infraestructura y regulaciones laxas son necesarias para el florecimiento de espacios valorizados, aumentando las rentas potenciales. Las valorizaciones diferenciadas en la producción del espacio se apropian de las texturas, las materialidades precedentes y los significados del espacio, el vaciamiento de significados y significantes como proceso de apropiación por despojo involucra el desplazamiento urbano por gentrificación, en donde las rentas culturales son monopolizadas como herramienta de acumulación rentista. ¿No es acaso este proceso el que se visibiliza en la zona sur de la Ciudad de México? La concentración de capital cultural al sur de la ciudad, que involucra tanto a la Ciudad Universitaria como a los barrios del centro de Coyoacán, y las zonas aledañas; reproducen las funciones de valorización que ponen de por medio la cultura intelectual burguesa como modo de vida deseable. Incluso refuerza los patrones culturales de vida

mediante la diferenciación espacial, necesaria para aumentar las rentas potenciales, requiere de la mistificación de la violencia, la vida precaria, espacios pauperizados, así como su propia producción material en el abandono de los mismos, problemas de acceso a recursos urbanos como el agua, la iluminación y el mantenimiento de infraestructuras viales o los servicios de transporte eficientes. El desarrollo desigual se profundiza en sus diferentes escalas y sus contradicciones necesitan ser contenidas mediante la propia espacialidad como instrumento de control, la situacionalidad de CU frente a las expresiones de la violencia.

Las expresiones de la violencia en los contextos del urbanismo neoliberal se pueden considerar como herramientas de miedo, control, y procesos de valorización, aunque no debe olvidarse que los acontecimientos violentos están sujetos a seres humanos, por lo que su tratado debe ser considerado con importancia hacia quien sufre estas violencias, habrá que desprenderse del sensacionalismo para cuestionar el “para qué” de la violencia, que no puede ser autorreferencial, en qué contextos se desarrollan los procesos de violencia, espaciales y temporales, es un paso a seguir sobre las condiciones de la violencia como producto social.

En la geografía, así como en las ciencias que intentan retomar la espacialidad como punto de análisis, con frecuencia se realizan análisis que fetichizan al espacio, el determinismo espacial resurge en muchas ocasiones, tanto en las prácticas espaciales, como en las concepciones sobre los sujetos, las infraestructuras y los misticismos son recurrentemente explicaciones, que si bien retoman procesos de análisis científico, su comprensión esencialista dirige las atenciones a buscar intervenciones urgentes. Tales operaciones de carácter “urgente” comúnmente

están distinguidas en atender la problemática inmediata; iluminación, cámaras de seguridad, y en ocasiones enrejados, las cuales son las soluciones que se destinan al problema de la violencia. Por ello, saber en dónde está la violencia se convierte en una preocupación esencial de estas intervenciones, la tipificación de las violencias continúa estos esquemas de intervencionismo, porque no basta con saber en dónde está la violencia en general, sino qué tipo de violencia se desarrolla en un espacio-tiempo concreto, sin embargo, muchas de estas respuestas se limitan a la presencia de vigilancia (por sujetos de la cotidianidad, o vigilancia especializada como policía estatal y corporativa), cuando esta no es posible, el control debe desplegarse materialmente en arquitecturas de restricción al acceso del espacio en cualquier temporalidad. Saber en dónde ocurren las violencias por lo tanto, continúa siendo un objeto de estudio, en donde la geografía en apoyo a la criminalística, se disponen a la creación de cartografías de eventos violentos, los registros de las violencias buscan establecer patrones de comportamiento ligados con el espacio como escenario, en un razonamiento esencialista se identifican lugares *calientes*, con ello se consigue la representación del lugar como espacio de violencia, por lo que solamente su intervención transformativa, desde este punto de vista, conseguirá la eliminación de la violencia. De ahí que la securitización como método de acción contra la violencia sea constantemente utilizado, las escalas de análisis resultan convenientes para estas prácticas, pues el desplazamiento de las expresiones de la violencia hacia otros lugares resulta efectivo bajo la vigilancia y control intenso, aunque en ello no resuelve el problema de la violencia.

Desde la perspectiva instrumental de estas consideraciones, la violencia interviene como medio de valorización, lo que representa un espacio seguro, en términos de renta, es mayormente valorizado a los espacios designados como violentos. La gentrificación responde en estas condiciones, ya que la renta potencial se distingue por la localización del espacio en lugares seguros, así como de las condiciones materiales de la seguridad, es decir las tecnologías de vigilancia y control representan una ventaja, un atractivo para el mercado del espacio por lo que, tanto en políticas públicas, como en la seguridad corporativa, la adición de tales tecnologías aumentan el plusvalor del espacio. Sin embargo, la funcionalidad de estas tecnologías no podrían tener sentido sin la propia violencia, por lo que es necesaria la producción simbólica y material de esta, establecer condiciones de sujetos perpetradores de la violencia, personas frecuentemente racializadas y de clase baja son convertidas en significantes. La patologización de los sujetos violentos constituye la racionalización que por un lado diluye la lucha de clases, y por otro sostiene el refuerzo a los discursos de estigmatización, de tal manera que la violencia de la clase baja es irracional, un brote de cólera, resentimiento, y consecuencia de la inadaptabilidad a un sistema supuestamente funcional. Esto no es fortuito si consideramos las relaciones históricas de dominación, en donde la lucha de las clases dominantes persigue el control de las disidencias, incluso el fetichismo del espacio se manifiesta con el aseguramiento de la propiedad privada como base del discurso fundacional del capital. La producción de la criminalidad es el ataque a la propiedad privada, y con ello la estigmatización de quienes se les ha arrebatado dicha propiedad por la violencia. Una violencia distinta, la violencia del capital, con la conformación del Estado moderno, el monopolio de la violencia por

parte de este se distingue en la protección misma de la propiedad privada, la policía constituida como el cuerpo encargado de la violencia, dispone de la aceptación y acción de la violencia, en consideración de la protección de la propiedad. La presencia de la policía en el espacio público y su defensa no es más que la manifestación directa de que este no corresponde a la sociedad discursivamente homogénea, sino más bien a los órdenes jerárquicos del Estado como sistema instrumental del capital.

La división ontológica que supone sujetos capitalistas, construye una otredad designada en el vaciado de los miedos constituidos por el capital en sí, sus contradicciones actúan como si no supieran que existe, sin embargo el saber de la existencia de las contradicciones como el valor de cambio frente al valor de uso, la propiedad privada, la acumulación supuestamente incesante de capital, la valorización de la totalidad, en estas contradicciones se buscan soluciones temporales que oculten procesos de violencia, las supuestas relaciones entre objetos, es decir el fetichismo de las mercancías, realiza las acciones del mercado como si no supiera que estas relaciones se sostienen por sujetos. La producción de sujetos fantasmagóricos se presenta para universalizar discursos de propiedad, la tragedia de los comunes funciona como sostén de la propiedad privada, la seguridad se fechitiza en este sentido cuando el objeto de aseguramiento es precisamente el objeto de la propiedad privada, las relaciones entre los objetos securitarios y los objetos de la propiedad privada se hacen pasar por el aseguramiento de las personas, la seguridad como deseo está dirigido por medio de las fantasías producidas para la estructuración del orden simbólico que preserve el discurso

universal. La ideología es pues el mecanismo por el que la violencia simbólica penetra las relaciones de la cotidianidad, la espacialidad fetichizada es producida como una única forma de cotidianidad, una única forma de producir espacio, las representaciones del espacio se apropian y producen las fantasías que crean los deseos sobre los modos de vida estandarizados según el nivel de clase, el consumo del espacio, aparentemente transparente, en realidad se convierte en un medio enajenante para el consumo de masas. La violencia simbólica como producción de orden simbólico busca mantener la reproducción del capital, se entrelaza como percepción en la concepción de la espacialidad. Tales consideraciones abren preguntas de profundidad sobre el papel del deseo con una perspectiva psicoanalítica lacaniana con las tesis lefebvrianas.

La profundidad en el análisis dialéctico de la violencia debe abrir el abanico de sus dimensiones, la instrumentalidad de la violencia en el Estado moderno capitalista se desdobra en las condiciones y procesos creados para la reproducción del capital, estos fines colocan luz en la violencia como expresión de condiciones sistemáticas mimetizadas con la producción y acumulación de ganancia. La producción del espacio se realiza como medio de esta acumulación, la estructura de las relaciones de producción configura la espacialidad bajo las condiciones de la acumulación, el desarrollo espacial desigual, el vaciamiento del espacio y la destrucción creativa, como mecanismos del neoliberalismo para establecer valorizaciones de cambio jerárquicos, además se sostienen formaciones de violencia estructural, de tal manera que las prácticas espaciales son la configuración de desigualdades sistémicas que, aunque en ocasiones poco evidentes dada su anclaje por las

representaciones espaciales, ordenan la cotidianidad para la explotación, la dominación y el control social. Las relaciones de poder que integran la dominación del razonamiento moderno (neo)liberal, concentra las capacidades materiales de producción, la desigualdad de acceso a recursos de vida no solo se encuentra en los parámetros de localización espacial absoluta, sino que, a partir de la producción de escasez relativa, las espacialidades son configuradas en la periferización de estas condiciones, los recursos urbanos, la centralidad de los medios de producción, se hace limitante para la reproducción digna. La competencia individualista por esta condición como discurso del capital para su acceso, realiza prácticas de injusticia espacial, el excedente producido por las ciudades se administra desigualmente en la centralización del valor, el anclaje de estos excedentes son incorporados a los espacios de competencia global, por lo que las capacidades periféricas de reproducción se encuentran fracturadas, dependientes del desarrollo urbano del capital.

La eficacia del capital en la fragmentación inunda las acciones colectivas que afrontan la violencia sistémica, las luchas de clases se mencionan con menor frecuencia, en cambio las luchas y movimientos sociales reemplazan los discursos sobre el trabajo enajenado en la positividad, la fragmentación de la posmodernidad desarticula la diversidad de opresiones que ha producido. Retejer la situacionalidad como relaciones engranadas en la dominación abre el panorama a entender las profundidades de la injusticia. La violencia que retoma al espacio como medio de dominación, debe ser vista desde la otredad de tal manera que encuentre los puntos de anclaje en las relaciones de poder, imaginar espacialidades desde

esta dimensión abre las condiciones de pensar en la producción del espacio como forma de justicia espacial, es decir, en donde las decisiones sobre la espacialidad de la ciudad sea un derecho colectivo, la cotidianidad puesta en un primer plano sea el motivo de los valores de uso sobre los valores de cambio, la producción de excedentes colectivos que dirijan la reproducción en sus condiciones de situacionalidad y se encuentre en el proceso que aliente la vida sobre el capital.

Las preocupaciones sobre las relaciones entre espacio y violencia se complejizan y dejan abiertas posibilidades de análisis que se pueden desarrollar a través de las siguientes consideraciones:

- Profundizar en el desarrollo metodológico que abone a las reflexiones de la teoría urbana crítica.
- Las formaciones urbanas de la escala y los procesos de implosión - explosión en relación a la violencia sistémica.
- El análisis a profundidad de los procesos de neoliberalización de la Ciudad de México como producción espacial concreta vinculada a relaciones globales.
- Los alcances metodológicos entre la producción del deseo lacaniano con las representaciones y prácticas espaciales en procesos de consumo, pero sobre todo en la producción de la cotidianidad.
- Las reflexiones sobre la antipraxis en la producción urbana y las estrategias frente a la fragmentación de las relaciones en la ciudad.

A partir de esto, las relaciones sobre la violencia y el espacio deben reflexionar con profundidad sus capacidades y contradicciones en los sistemas de dominación imperantes, el estudio sobre las relaciones de producción y reproducción visibilizan los procesos de injusticia social, la reinención constante de las ciudades por los patrones de crisis necesita mantener la intensidad sobre las reflexiones que den cuenta de las prácticas cada vez más afinadas de control y explotación. El análisis compromete a una visión crítica para la reapropiación de las ciudades, el derecho a la ciudad resurge como una necesidad pertinente que sofoque las incertidumbres sobre la permanencia de la violencia del capitalismo, en una vuelta de rumbo a la transformación de los ritmos, los espacios, la cotidianidad y la vida, reimaginando la utopía, revolucionando el espacio.

Referencias

- Alcántara, M. en A. Leonardo Zeevaert. «Dirección General de Obras y Conservación.» 2017.
<https://www.planeacion.unam.mx/Memoria/2017/PDF/13.2-DGOyC.pdf>.
- Antonio Baranda, Martha Martínez. «Ve Graue que alumnos sienten inseguridad.» *Reforma*. 21 de mayo de 2019.
https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?__rval=1&urlredirect=https://www.reforma.com/ve-graue-que-alumnos-sienten-inseguridad/ar1682161?referer=--7d616165662f3a3a6262623b727a7a7279703b767a783a-- (último acceso: 29 de enero de 2022).
- Barrios, David. *Las ciudades imposibles. Violencias, miedos y formas de militarización contemporánea en urbes latinoamericanas: Medellín-Ciudad Juárez*. Ciudad de México: Coordinación de Estudios de Posgrado, UNAM, 2014.
- Benjamin, Walter. *Tesis sobre la Historia y otros fragmentos*. México, D.F.: Editorial Itaca, 2008.
- Boudreau, Julie-Anne, y otros. *Espacios de confianza en Ciudad Universitaria*. Ciudad de México, Ciudad Universitaria.: SUISC, UNAM, 2022.
- Bourdieu, Pierre. *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1999.
- Brenner, Neil. «¿Qué es la teoría urbana crítica?» En *Neil Brenner. Teoría urbana crítica y políticas de escala.*, de Sevilla Buitargo, Álvaro (ed.), 234 - 253. Barcelona: Icaria, 2017.
- Brenner, Neil. «La era de la urbanización.» En *Neil Brenner. Teoría urbana crítica y políticas de escala.*, de Sevilla Buitargo, Álvaro (ed.), 265 - 268. Barcelona: Icaria, 2017.
- Brenner, Neil. «Mil hojas: notas sobre las geografías del desarrollo espacial desigual.» En *Neil Brenner. Teoría urbana crítica y políticas de escala.*, de Sevilla Buitargo, Álvaro (ed.), 195 - 233. Barcelona: Icaria, 2017.
- Brenner, Neil. «The Urban Question: Reflections on Henri Lefebvre, Urban Theory and the Politics of scale.» *International Journal of Urban and Regional Research* 24, nº 2 (2000): 361–378.
- Brenner, Neil, Jamie Peck, y Nik Theodore. «Urbanismo neoliberal. La ciudad y el imperio de los mercados.» En *El mercado contra la ciudad. Globalización, gentrificación y políticas urbanas.*, de Observatorio Metropolitano de Madrid (eds.), 211 - 244. Madrid: Traficantes de sueños, 2015.
- Butler, Judith. *Cuerpos aliados y lucha política*. Barcelona: Paidós, 2017.
- Casanova, Pablo González. *La Democracia en México*. México, D.F.: Ediciones Era. S.A., 1975.
- Castañeda, Griselda Gutierrez. «Estado y violencia. Una perspectiva realista.» En *El mundo de la violencia.*, de Adolfo Sánchez Vázquez, 209 - 325. México: Facultad de Filosofía y Letras. UNAM, Fondo de Cultura Económica, 1998.

- Castillo, Mauricio Mejía. *Así nació Ciudad Universitaria hace 65 años*. 25 de noviembre de 2017. <https://www.eluniversal.com.mx/colaboracion/mochilazo-en-el-tiempo/nacion/sociedad/asi-nacio-ciudad-universitaria-hace-65-anos> (último acceso: 08 de 01 de 21).
- CIAM. «Carta de Atenas.» 1933. <https://conservacion.inah.gob.mx/normativa/wp-content/uploads/Documento2991.pdf> (último acceso: 05 de 03 de 2021).
- Cobos, Emilio Pradilla. «La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina.» *Cadernos Metrópole [online]* 16, nº 31 (2014): 37-60.
- Davis, Mike. *Control urbano. Más allá de Blade Runner*. Barcelona: Virus editorial, 2020.
- Duhau, Emilio, y Angela Giglia. *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. Distrito Federal: Siglo XXI, 2008.
- Echeverría, Bolívar. «Lo político en la política.» *Theoría. Revista del Colegio de Filosofía*, nº 4 (1994).
- . *Modernidad y balnquitud*. México, D.F.: Era, 2016.
- Echeverría, Bolívar. «Violencia y modernidad.» En *El mundo de la violencia*, de Adolfo Sánchez Vázquez, 365-382. México: Facultad de Filosofía y Letras. UNAM, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Elizondo, Bulmaro Guzmán y. «La obra arquitectónica de la UNAM y su entorno como afirmación de la identidad universitaria.» En *Identidad universitaria, la UNAM dejando huella.*, de Raúl Béjar Navarro, Jorge Egurrola y Alejandro Salcedo, 353-358. Ciudad de México, UNAM: UNAM, 2017.
- Eskibel, Daniel. «La teoría de las ventanas rotas.» *Foro de Profesionales Latinoamericanos de Seguridad*. 2017. <http://www.forodeseguridad.com/artic/reflex/8090.htm#Daniel> (último acceso: 09 de septiembre de 2021).
- Foucault, Michel. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2000.
- Foucault, Michel. «El sujeto y el poder.» *Revista Mexicana de Sociología* 30, nº 3 (Jul-Sept 1988): 3-20.
- . *Historia de la sexualidad 1: La voluntad del saber*. México: Siglo XXI, 2007.
- . *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica., 2017.
- Gago, Veronica. *La razón neoliberal*. Madrid: Traficantes de sueños., 2015.
- García, Julio Sherer. *La tercera memoria*. DF: Debolsillo, 2012.
- Garnier, Jean Pierre. *Contra los territorios del poder. Por un espacio público de debates y de combates*. Barcelona: Virus, 2006.

- Garnier, Jean-Pierre. «La reapropiación colectiva del espacio urbano: entre activismo y teoricismo.» En *Jean-Pierre Garnier. Un sociólogo urbano a contracorriente.*, de Tello, Rosa (ed.), 203-226. Barcelona: Icaria, 2017.
- Garnier, Jean-Pierre. «Una violencia eminentemente contemporánea. El espacio público urbano como escena "post-histórica".» En *Jean-Pierre Garnier. Un sociólogo urbano a contracorriente.*, de Tello, Rosa (ed.), 151 - 170. Barcelona: Icaria, 2017.
- González, Fabián. «El desarrollo espacial desigual como herramienta tórica-metodológica.» En *Geopolítica. Espacio, poder y resistencias en el siglo XXI*, de David Coord. Herrera Santana, 43-64. Madrid: Trama Editorial, 2020.
- . *Geografía y violencia: Una aproximación conceptual al fundamento espacial de la violencia estructural*. Ciudad de México: Ediciones monosílabo, 2018.
- González, Fabián. «Violencia, espacios homogéneos vacíos y antipraxis.» En *Espacios negativos. Praxis y antipraxis*, de David Herrera, Fabián González, Federico Saracho y Irwing Rico, 43-70. CDMX: Akal, 2020.
- Grandi, Matheus da Silveira. «La escalaridad y su método: una breve proposición.» *Tlalli. Revista de investigación geográfica.*, 2021: 83-100.
- Gutiérrez, Carlos Sirvent. «Apuntes para el estudio de la burocracia mexicana.» *Revista Mexicana De Ciencias Políticas Y Sociales* 31, nº 119 (2019): 77-86.
- Haesbaert, Rogério. «De la multiterritorialidad a los nuevos muros: paradojas contemporáneas de la desterritorialización.» *Revista Local 1.1 (2016): 119-134.*, 2016: 119-134.
- Han, Byung-Chul. *Topología de la violencia*. Barcelona: Herder, 2016.
- Harvey, David. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal, 2007.
- . *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal, 2013.
- . *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal, 2012.
- . *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal, 2014.
- . *Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia*. Madrid: Traficantes de sueños, 2018.
- . *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, 2017.
- . «La geografía como oportunidad política de resistencia y construcción de alternativas.» *Revista de geografía espacios*. 2012.
<http://revistas.academia.cl/index.php/esp/article/view/339/452>.
- . *Notas hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual*. Buenos Aires: GeoBaireS. Cuadernos de Geografía, 2017.
- . *París, capital de la modernidad*. Madrid: Akal, 2008.
- . *Urbanismo y desigualdad social*. México: Siglo XXI, 1977.

- Herrera Santana, David. «Producción estratégica del espacio y hegemonía mundial. La confluencia del estudio de la geografía política y la geopolítica.» En *Praxis espacial en América Latina. Lo geopolítico puesto en cuestión.*, de (Coord) Efraín León Hernández., 229-251. Ciudad de México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM - Editorial Itaca., 2017.
- Herrera Santana, David, y Fabián González Luna. «El espacio dominante y el legado post-68 en México y el mundo: militarización, securitización y violencia.» *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (Universidad Nacional Autónoma de México; Nueva Epoca), nº 234 (septiembre-diciembre 2018): 287-314.
- Horkheimer, Max. *Crítica a la razón instrumental*. Buenos Aires: Editorial Sur, S. A., 1973.
- Howitt, Richard. «Scale as Relation: Musical Metaphors of Geographical Scale.» Editado por Wiley Royal Geographical Society (with the Institute of British Geographers). *Area* 30, nº 1 (1998): 49–58.
- Jacobs, Jane. *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing, 2011.
- Janoschka, Michel. «Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos claves en América Latina.» *INVI* 31 (88), 2006: 27-71.
- Jaramillo González, S. *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Bogotá: Ediciones Unidades, 2009.
- Lacan, Jaques. *El seminario 22, "R.S.I", 1974-1975*. Traducido por Ricardo E. Rodríguez. Inedito, 1974.
- Le Corbusier. *Hacia una arquitectura*. Barcelona: Ediciones Apóstrofe, 1998.
- Leal-Menegus, A., & Escamilla-Pérez, K. «Unidad de habitaciones para estudiantes en Ciudad Universitaria, 1952. Del proyecto a la realidad: una comparativa.» *Legado de Arquitectura y Diseño*, 2019: 26-37.
- Lefebvre, Henri. *Contra los tecnócratas*. Argentina: Garnica, 1972.
- . *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitán Swing, 2017.
- Lefebvre, Henri. «El Estado Moderno.» *Geopolítica(s)* 3, nº 1 (2012): 137-149.
- . *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013.
- . *Sociología de Marx*. Barcelona: Península, 1969.
- . *State, Space, World: Selected Essays*. Editado por Neil Brenner y Stuart Elden. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2009.
- Lezama, José Luis. *Teoría social, espacio y ciudad*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, 2002.
- Marx, Karl. *Cuadernos de París (Notas de lectura de 1844)*. México, D.F.: Itaca, 2011.
- . *El Capital. Libro I - Tomo I*. Madrid: Akal, 2018.

- . *El Capital. Libro I - Tomo II*. Madrid: Akal, 2018.
- . *El Capital. Libro I - Tomo III*. Madrid: Akal, 2018.
- Marx, Karl, y Friedrich Engels. *La ideología alemana*. Madrid: Akal, 2014.
- Ochoa, Andrea. *Mario Pani, el urbanista que modernizó la Ciudad de México*. 15 de julio de 2020. <https://www.admagazine.com/arquitectura/mario-pani-el-arquitecto-que-urbanizo-la-ciudad-de-mexico-20200715-7119-articulos> (último acceso: 15 de agosto de 2021).
- Olivares Alonso, Emir. «La muerte de Lesvy Berlín, segundo homicidio en la zona del frontón cerrado.» *La Jornada*, 9 de mayo de 2017: 9.
- Ornelas Delgado, Jaime. «La ciudad bajo el neoliberalismo.» *Papeles de población* 6, nº 23 (marzo 2000): 45-69.
- Ortíz-Chao, C., & García Esparza, L. «Configuración espacial, vitalidad urbana y riesgo de robo: el caso de la Ciudad Universitaria de la UNAM.» *Academia XXII* 11, nº 21 (2020): 149-173.
- Oslender, Ulrich. «Espacio, lugar y movimientos sociales. Hacia una especialidad de resistencia.» *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* (Universidad de Barcelona) VI, nº 115 (2006): 105-132.
- Perelman, Marc. *Le Corbusier. Una fría visión del mundo*. Barcelona: Virus, 2018.
- Político, Redacción Animal. *Asesinan a Miranda Mendoza, estudiante de 18 años del CCH Oriente de la UNAM*. 2 de septiembre de 2018. <https://www.animalpolitico.com/2018/09/cch-alumna-miranda-secuestro-asesinato/> (último acceso: 11 de julio de 2021).
- Queirolo, Pedro S. «El Partido Comunista será legalizado.» *El País*, 3 de junio de 1977.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. *Filosofía de la praxis*. México: Siglo XXI, 2003.
- Sanmartín Espulgues, José, Raúl Gutiérrez Lombardo, Jorge Martínez Contreras, y José Luis Vera Cortés. *Reflexiones sobre la violencia*. Ciudad de México: Siglo XXI, 2010.
- Santos, Milton. *La naturaleza del espacio*. España: Ariel, 2000.
- Saracho, Federico. «La irrupción de lo real en el espacio: apuntes sobre una mirada radical a la espacialidad.» En *Discusiones geográficas: aproximaciones, fronteras y reflexiones.*, de Patricia Gomez Rey y Fabián, González, 129-156. México: FFyL, UNAM / EON, 2016.
- Saracho, Federico, Claudia Ortiz, e Itzam Martínez. «Historia de dos ciudades: el surgimiento de la espacialidad de Ciudad Universitaria y los conflictos sociales en la Ciudad de México.» En *Espacios de confianza: alternativas en construcción. Trayectorias divergentes en torno a la seguridad y la violencia en Ciudad Universitaria*, de Claudia Ortiz y Julie-Anne (Coord.) Boudreau. Ciudad de México: UNAM, [En imprenta]a.
- Saracho, Federico, Claudia Ortiz, e Itzam Martínez. «Los pedregales: la dinamización del mercado inmobiliario a partir de la construcción de la CU.» En *Espacios de confianza: alternativas en construcción. Trayectorias divergentes en torno a la seguridad y la violencia en Ciudad*

- Universitaria*, de Claudia Ortiz y Julie-Anne (Coord.) Boudreau. Ciudad de México: Facultad de Arquitectura, UNAM, [En imprenta]b.
- Scott, James C. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México D.F.: Ediciones Era, 2000.
- Servín, Fernando Camacho. «Graue: la UNAM, agraviada por la violencia porril.» *La Jornada*, 5 de septiembre de 2018: 33.
- Smith, Neil. *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Madrid: Traficante de sueños, 2020.
- . *La geografía del desarrollo desigual*. 2006.
- . *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de sueños., 2012.
- Smith., Neil. «Remaking Scale: Competition and Cooperation in Prenational and Postnational Europe.» En *Competitive European Peripheries. Advances in Spatial Science.*, de H., Snickars, F. Eskelinen, 59-74. Berlin.: Springer, 1995.
- Soja, Edward W. *En busca de la justicia espacial*. Valencia: Tirant Humanidades, 2014.
- . *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de sueños., 2008.
- Soja, Edward W. «Tercer espacio: Extendiendo el alcance de la imaginación geográfica.» En *Edward W. Soja. La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical.*, de Núria Benach y Abel Albet, 181-209. Barcelona: Icaria, 2010.
- Solís, Leopoldo. *Medio siglo en la vida económica de México: 1943-1993*. México: El colegio Nacional, 1994. .
- UNAM. *La construcción de la Ciudad Universitaria del Pedregal*. México: UNAM-DGP, 1979.
- . *Monumento artístico*. 2019. <http://www.comitede analisis.unam.mx/monumento.html> (último acceso: 2 de febrero de 2021).
- UNAM-DGCS. «LA UNAM ANUNCIA PLAN DE DIEZ MEDIDAS DE SEGURIDAD EN LOS CAMPUS.» Ciudad Universitaria, CDMX, 2017.
- Valencia, Sayak. *Capitalismo gore*. Ciudad de México: Paidós, 2016.
- Vargas, Juan Carlos Cruz. *Se van a paro 32 planteles de la UNAM tras ataque de porros a estudiantes del CCH Azcapotzalco en Rectoría*. 4 de septiembre de 2018. <https://www.proceso.com.mx/nacional/cdmx/2018/9/4/se-van-paro-32-planteles-de-la-unam-tras-ataque-de-porros-estudiantes-del-cch-azcapotzalco-en-rectoria-211553.html> (último acceso: 13 de octubre de 2021).
- Wiechers, Enrique Graue. «Mensaje del rector Enrique Graue Wiechers a la comunidad de la UNAM.» *Gaceta UNAM*, 24 de febrero de 2018: 32.

Zamora, José Gasca. «Reestructuración y polarización entre ciudades y regiones de México durante el neoliberalismo.» En *Polarización social en la ciudad contemporánea. El re-escalamiento de los espacios del neoliberalismo.*, de Patricia Eugenia Olivera Martínez, 21-54. México: UNAM, 2013.

Žižek, Slavoj. *Bienvenidos al desierto de lo real*. Madrid: Akal, 2005.

—. *El acoso de las fantasías*. Madrid: Ediciones Akal, S. A., 2011.

—. *El acoso de las fantasías*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1999.

—. *El sublime objeto de la ideología*. Ciudad de México: Siglo XXI, 2008.

—. *Masterclass 2: Surplus-Value, Surplus-Enjoyment, Surplus-Knowledge*. 19 de abril de 2016. <https://backdoorbroadcasting.net/2016/04/slavoj-zizek-masterclass-2-surplus-value-surplus-enjoyment-surplus-knowledge/>.

—. *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Paidós, 2013.